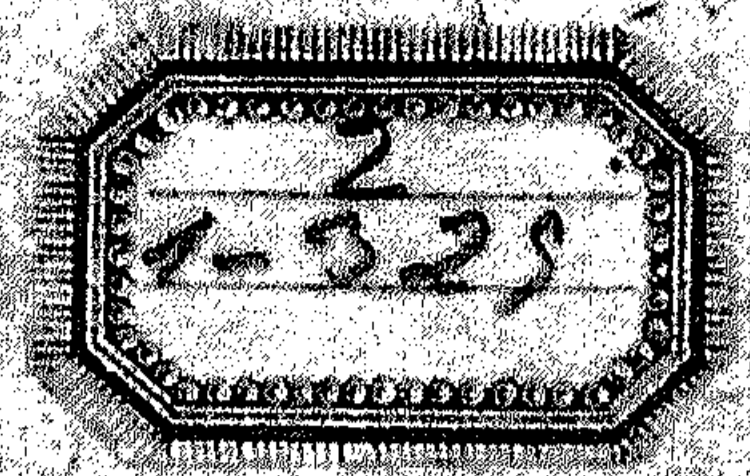


86.1



3-14

A
1
222

NEAPOLISEA;
POEMA HEROYCO,
Y PANEGIRICO;
AL GRAN CAPITAN
GONZALO FERNANDEZ
DE CORDOVA.

DIRIGIDO A EL EXCELENTISSIMO
señor don Luys Fernandez de Cordova,
y Figueroa.

MARQUES DE PRIEGO, DVQUE
de Feria, &c.

P O R

DON FRANCISCO DE
Trillo y Figueroa.

CON LICENCIA.

En Granada, Por Baltasar de Bolibar, y Francisco
Sanchez. Año de 1651.



APROBACION.

El Maestro Fr. Lorenzo de Figueras,
Prior deste Convento de N. P. S. Agustín de Granada, por comisión del señor Doctor Don Agustín de Castro Vazquez, Canonigo Doctoral de la Santa Iglesia de esta dicha Ciudad, y Prouisor de este Arçobispado, &c. He visto el Poema del Gran Capitán Gonçalo Hernandez de Cordua, compuesto por don Francisco de Trillo y Figueras; y demas de no tener cosa contra nuestra Santa Fé, y buenas costumbres, está lleno de erudicion, preceptos, y buena filosofia, con que no solo merece la licencia que pide; si no la primera estimacion entre todas las obras deste genero, que mas viven a cuenta de la fama: este es mi parecer. En este Convento de San Agustín de Granada, en 27. de Junio de 1651. años.

El M. Fr. Lorenzo
de Figueras.

L I C E N C I A.

NO S el Doctor Don Agustín de Castro Vazquez, Canonigo Doctoral en la Santa Iglesia Metropolitana de esta Ciudad de Granada, Prouisor, y Vicario general en ella, y su Arçobispado, por el Ilustrimo señor don Martín Carrillo y Aldrete mi señor, Arçobispo del dicho Arçobispado, de el Consejo de su Magestad, atenta la aprouacion antecedente del P. M. Fr. Lorenzo de Figueras, Prior del Conuento de S. Agustín de esta ciudad, fecha por remission nuestra al Poema y Panegirico al Gran Capitan Gonzalo Fernandez de Cordova, y que por ella parece ser digno de imprimirse. Por el presente damos licencia a qualquier Impressor para que le imprima, sin que en ello se le ponga impedimento. Dada en Granada a 27 dias del mes de Junio de 1651. años.

Doctor Castro.

Por mandado del señor Prouisor

Juan Bernardo N.

DEDICATORIA

Al Excelentissimo señor Marques de Priego, Duque de Feria, &c.



Costumbró (Señor) la antigüedad (no ciega en todo) cōsagrar sus afectos a sus propicias deydades, con supersticiosas señales de su ruego. No solo encendiendo Altares, y apagando victimas; si no tambien dedicando en sus templos, y lugares publicos, aquellos instrumentos, que ya lo fueron de su escarmiento, ò su gloria. De los naufragios es comun erudicion vulgarizada yã a todos, de que Oracio lib. 1. Oda 5. Donde.

Metabula sacer

Votiva paries indicat humi da

Suspendisse potenti

Vestimenta maris Deo.

Y esquisitamente Máximo Tyrio, disertacion 28. Donde. *Ita nautæ in eminenti scopulo, quem infra vnde alluebant, Diss: maris temonem possuerunt, &c.*

De otras acciones, y afectos refiere Alciato emblema 74. Donde.

Iam speculum generi cautæ dicar at anus.

Y cu

Y en la 183, donde a diferente accion dize.

Loerensis posuit tibi Delphice Phaebe cicadam

Eunomus hanc, palmae signa decora sua.

Y Graciano Epistola 1. lib. 1. en el verso primero dize.

Armis.

Hercules ad posse in faxis latet abditus agro.

Asi yo (señor) o por escarnimiento, o gloria (q̄ aun dudoso está el certamen) con respeto a la grandeza de V. E. estas humildes señales de mi afecto. Glorioso si la acepcion mereciera, q̄ en tanto Principe espera por su asunto. O escarnimiento si el holocausto no iguala a mi deseo. De qualquiera suerte es debido a V. E. este Poema, asi por sus grandes estudios de erudicion, calidad, estado, y magnificencia: como porque tenga el Gran Capitan Gonçalo Fernãdez de Cordoua el vltimo y mayor luzimiento a sus acciones en la proteccion de V. E. pues en su casa tuuo el primero, es que tanto se engrandecen las mayores casas de Europa, siendo segundas de la que honora V. E. con su nombre.

Y asi si cierto es, como dize nuestro Marcial, lib. 8. epigram. 24. Que:

Offendunt nunquam thura precesque Iouem.

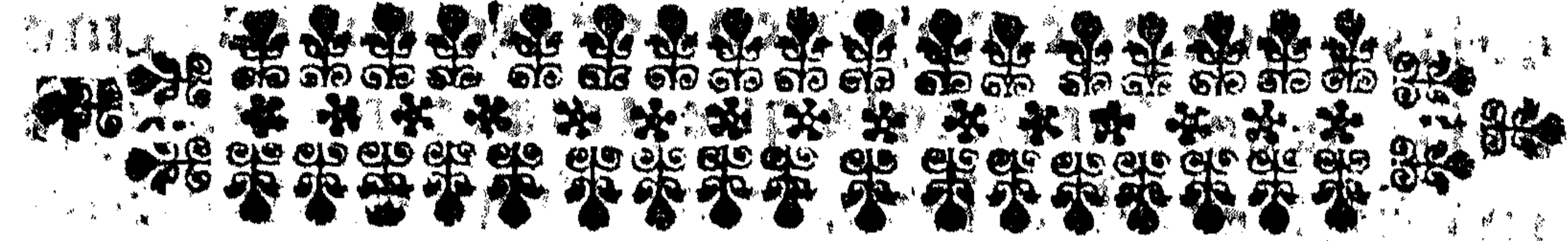
V. E. permita a mi direccion sus aras, para que ya que no alumbre, haga si quiera algun humo, que sea pequeño indicio de la fé con que se ofrece. Nuestro Señor guarde felizes edades a V. E. como puede, y há menester los estudios de quien es vnico amparo. Granada y Junio 5. de 1651.

Criado de V. E.

D. Francisco de Trillo

y Figueroa,

estas en el verso primero dize.



RAZON DESTA OBRA, PARTES
de que se compone, *estilo, imitacion, intento, y erudicion.*

Al que leyere.



LETOR, q̄ seas propicio, ó no, poco me importa; que seas muy erudito solamente me conviene. Si lo fueres, ya sabras quam pocas vezes se logra vn intento grande, y sino,

ignora tambien a questo, conotodo lo demas, que en nada quedo engañado, ni tu de mi ex condicion.

Para escribir este asunto, ni me forçaron amigos, ni hice voto, ni algun señor me ofreció proteccion grande, ni presumi que por adelantarse a mi pluma, auria quien despues se atreuiesse a los elogios de el gran Herbe que decanto.

Mi gusto fue solamente quien encaminó los

los passos al desvelo, atendiendo ante todas cosas, que por muy bien que escriuiese, me arias de censurar cosa que jamas temi, porque tu officio es esse. Demas, que sino nos conformamos, que mucho que me censures? Y al fin como dixo el mismo Autor de la sabiduria, *Ecclesiastes, cap. 4. Omnes labores hominum animaduerti patere inuidie proximi.*

Tampoco solicitò mi aficion ver quan poco notorias son las acciones deste grande Principe, puesto que ay historia, particularmente suya sin nombre de Autor: mas sepulta en el silencio, como todos los demas Autores nuestros, y estrangeros, todo lo sucedido en la guerra de Granada, siendo deuido a su azero, el logro de accion tan grande.

Y aunque pudiera con vanidad, ò sin ella (concede lo que quisieres) presumir, dar nueva vida a sus acciones, por lo que dize Oracio lib. 4. Oda 8.

Dignum laude virum Musa vetat mori.

Y Ciceron en el 1. de legibus. *Nullius Agricollæ cultu stirps, tam diuturna, quam Poetæ versu seminari potest.*

Y Platon in Prota. *Poetarum in primis excellentium opera illis legenda, ediscendaq; proponunt, quibus monumenta quam plurima inferuntur, prisorumque*
Virorum

virorum virtute præstantium gesta laudantur, &c. como no estaua a mi cuenta su memoria, tampoco segui esta causa.

La atencion que a su nombre soberano es tan deuida, pudo si adelantarme a tanto empeño, que en lo demas tengo muy larga experiencia, de quan poco agradecidas son entre los nuestros las obras de erudicion, y aun entre aquellos que por tocarles en parte, ó en todo el sugeto, deuieran aplaudirlas, y gratificarlas.

Mas no estan dichosa España, que aya en ella vn grãde Alfonso de Este Duque de Ferrara, que honore la direccion de vn Ariosto, con lleuarle a su Corte, labrarle en ella Palacio, Museo, jardines, libreria, y señalarle con siderables rentas, que ilustrassen su gran nombre. O dichosa siempre Italia, que tales Principes crias! O infelize España, que tales, y aũ mayores sugetos arrinconas!

Per pericula, peruenitur ad grandius periculum.

Dixo el grande Augustino, confessions lib. 8. cap. 6. por nadie mejor puede dezirse, que por los que escriuen obras grandes en este tiempo, pues despues de inmenzas vigiliyas, desvelos, solitud de libros esquisitos, perdida de salud y tiempo, paran en ser censurados de

C quien

quien apenas entiende la cartilla.

Esto supuesto (y que no deuo a nadie agasajo en esta obra, ni otras mias.) presumirás fue vanidad atrojarme a tanto empeño, presumelo no rabuena, que aunque no puedo decir con Oracio lib. 3. Oda vltima.

Exegi monumentum ære perennius,

Regali que sum Pyramidam altius,

Quod non imber edax, non Aquilæ impotens,

Possit diruere, &c.

Por lo menos dirè (por auer acometido acción adonde aun la ruyna puede ser mucho trofeo) a quello que ya sabes de Faeton.

Hic situs est Phaeton currus auriga paterni,

Quem si non tenuit, magnis tamen excedit ausis.

Aun quando no supiera con Propercio, Elegia 1. lib. 3. que:

Ingenio mors nulla iacet, vacat vndiq; tutum,

In læsum semper carmina nomen habent.

Panegiricos ay muchos, en todos idiomas, y asuntos, en verso ay empero pocos, que se ajusten como deuen, y ninguno que sea poema merecedor deste nombre. Si yo supe cumplir sus preceptos, no aurá mas que desear: porque ajustado vn Panegirico a los terminos de Poema heroyco, será la obra mas grande que se puede proponer a la poesia.

Y si

Y si mi opinion valiera, mayor que el Poema heroyco sin alguna cõparacion, es el Poema heroyco (segun quantos auemos visto en todos idiomas) vna comedia de gente de bié, donde representa el villano, el tambor, el soldado, el piloto, y aun el porquerizo, como en Homero, Odisea, lib. 14. y toda la demas caterva de sugetos, que a los ministerios viles concedemos en el orbe, causa de que dixesse Ouidio, y por el Polidorio, Virgilio, lib. 1. cap. 10. de los inuentores de las cosas, y otros Autores. Que:

Omne genus scripti grauitate Tragedia vincit.

Los defectos de los Poemas que conocemos, aunque venian a consecuencia, no son todos de aqueste lugar, algunos lo puedé ser, para que estimes mas el Panegirico, assi por carecer dellos, como por la grauedad del estilo semejante al de la Tragedia, sin humillarse jamas a comunes vulgaridades, de que comunmente estan llenos essotros poemas, andando las mas vezes a milagros, por salir de vn episodio.

Assi aurás obseruado en el Gofredo de el grande Torcuato Tasso, que todo se le vá en traer Angeles volantines, que ya el escudo, el yelmo, y a la lança conduzgan a Gofredo, sa-

B 2

candole

facandole del riesgo no con valor, con milagros, a que no ay oposicion, y tambien en el Ariosto, haziendo hadado a su Heroe: *Che era inuiolabile è affatato*, dize en el cáto 41. y otras partes, y que solo podian herirle por el pie, con que no dexa lugar al valor, pues no auia en que peligrasse.

Demás que en estos Poemas, el Boyardo, el Dolce, el Anguilara, y los demás, todo es vestirse de farla, usando las acciones mas comunes, y aun algunas indecentísimas, en terminos relativos, que las mas vezes huyen la ponderacion conceptuosa, por la demonstratiua que no ignora nadie: sin que sea suficiente dezir, que cada cosa en su genero será muy perfecta, porque si el genero es malo, quien dudará que fue mala la eleccion del Poeta?

Claro está que para mosca, qualquiera de su genero es perfecta, mas al fin es cosa vil, y *Achila non captat muscas*. Y quando aquesto no sea, faltase por lo menos a la inteligéncia mas precisa del Poema, con la confusion de casos ociosos, que suspéden el principal de tal suerte, que quando damos con el, está tan desfigurado, que apenas le conocemos.

Y dexando a parte inmensidad de desvativos que tienen aquellos Poemas Italianos, adonde

7
de aura sufrimiento para leer todo vn Ariosto, tanta inmensidad de octauas ociosas, sin cultura, erudicion, ni proposito, que parece vestia, comia, dormia, hablaba, y andaba aquel Autor en octauas, y vulgaridades bien indignas de tanto nombre como le dan los suyos, queriédo assombrarnos con sus obras, como si igual no tuvieran.

Assombrame verdaderamente de fatenciõ tan grande, y mas quando considero (entre otras muchas cosas de que pudiera hazer demonstracion) aquella tan indecente, indecorosa, lasciva, y agena, no solo de la alteza, y grauedad de vn poema heroico, si no también de la civilidad de vna comedia, aquella deshonestidad de octauas, canto 7. con que se dexa llevar de su natural Italiano, hasta donde.

Del gran piacer, che hauean, lordicertocca

Che spesso hauean piu d' una lingua inboca.

No es mas limpio (aunque por otro camino) aquello del Dante, canto 28.

Trale gambe pende ban le minugia:

Lacorata pareba, e' l' tristo sacco;

Che merdafa diquel, che si trangugia.

Luego sufriera nuestro idioma aquella deshonestidad, y aquesta bageza, y ascosidad de palabras. Vean, pues, los que tanto ponderan

los

los idiomas extranjeros, quan poco los conocen, y quan mal el nuestro.

Pues quando (aun el Griego y Latino) se hallan tan defectuosos de voces, que debaxo de vna significan dos y tres cosas de diferentes generos. El nuestro tiene para significar cada cosa, quatro y cinco voces, muchas frases, loquacidad, y hermosura, atendiendo a la numerosidad, significacion, y pureza, sin dar lugar en escritos aun a cosas que el griego pudiera calificar.

En mis notas al Panegirico del Marques de Montalvan, dixé lo esencial de la poetica, lo denido a esta parte, del estilo, su definicion y preceptos, donde a este proposito nos remitimos, bien que en el estilo no solo deue ser como alli preceptué, grandilocuente, significatiuo, propio y decoroso, sino que en nada ha de ser humilde, que lasciuo y asqueroso, no es menester dezirlo, que ello se viene dicho. Virgilio 3. *Aneyd.* para no dezir lo que el Dante, usó de perifrasis, y assi dixo de las harpias.

Fædissima ventris proluuiæ.

Y tambien:

Contactuque omnia fædant immundo.

Y en lo lasciuo, quié mejor preceptuó que el

el mismo Autor! No dixo como el Ariosto, quemuy de continuo tenían mas de vna lengua en la boca, sino:

Speluncam Dido, dux, & Troianas eandem.

4. *Aneyd.*

Dexando lo demas al entender del que lee, y aun Homero, declarandose mas que Virgilio, no salio de los limites de vna erudita metafora. Dize assi.

Virginæ soluit Zonam,

Hæc autem grauida facta peperit, &c.

Tan lexos estan los Autores grâdes de aquel asqueroso estilo.

Y vltimamente no conoce la poesia quien no sabe que: *Vitanda etiam sunt verba sordida, nisi ad argumentum necessario requirantur.* Y que no solamente son palabras asquerosas aquellas del Dante, del Ariosto, y semejantes; si no tambien las humildes, y menos decorosas de lo que requiere la accion. Es comun precepto en todos, y el Padre Castro lo dixo en su singular Poetica, que imprimió en Medina del Campo, año 1596.

Dize assi en el cap. 4. *Sordida autem sunt, non solum quæ a sordidis, & inquinatis rebus sumuntur, sed etiam quæ humiliora sunt, quæ vt expriment dignitatem rei, quæ quidem verba non minus versum*

de formant, quam macula speciosam vestem. A que no se responde con dezir, que en todo se ha de hablar con propiedad, porque lo humilde, lascivo, y alqueroso, nunca es propio, sino muy ageno de la poesia heroica.

La eleccion siempre ha de estar en lo grande, y que puede calificar, no en lo humilde, y que merece calumnia; la propiedad esté en los epitectos, y perifrasis, como en Ouidio.

Per immensas puppè feruntur aquas.

Y en Virgilio.

Guttisque humectat grandibus ora?

Y no solo en los epitectos, metáforas, y alusiones, si no tambien en la significacion del concepto: de fuerte, que del ruydo, ò blandura de las voces, quede informado el oydo de lo que el verso contiene: quanta blandura y suavidad tiene Virgilio en aquel verso?

Pro molli viola, pro purpúreo Narcisso.

Y en aquel, quanta aspereza, y escabrosidad?

Carduus, & spinis surgit paliurus acutis.

Quié no admira en vno y otro la propiedad con que habla, sin omitir la grádeza? Y al fin la grandeza de la eleccion, y propiedad de el dezir, lo preceptuè en aqueste verso.

Talia flammato secum Dea corde volutans.

Donde dixo: Flammato, no, Incenso, aunque pudiera.

Y no

9
Y no se dude que: *Vitanda omnino Poetae sunt verba turpia, & obscena*, puesto que esten muy en vto, porque: *Neque tamen omnia, quae vsu recepta sunt, carmini suar accommodata, sed quae, & illustria, & Poetarum maximè propria, in quibus insit plenum quiddam, ac sonans.*

Ac verba quidem maximè illustria illa sunt, quae vocantur translata; quae, vt ait Cicero in oratore, quasi stella orationem illustrant, neque solum delectationem auribus, sed animis etiam motum afferunt.

No pretendo yo por esto dezir, es posible obrar sin yerros, pues en el grande Home ro aurás leydo cinco dilatados libros de su Illiada, antes de encontrar el Heroe que decãta, y en este diuino Poema, y en la Odisea hallarás luego las indecencias, y impropiedades de ir vna Princesa por agua a la fuente, ponerse a labar sus paños como si fuesse matica, y ir a sacar el dulce vino para los amâtes huespedes; y lo que es mas, que en el lib. 14. de la Odisea finge tan hambrieto a Ulises, que en los mismos asadores le ponen en la mesa dos lechones muy apriesa para que cene, como si fuera Milon, que en vn dia se comia vn grandetoro.

Y en el lib. 15. estan casero Menelao, que manda a su camarero Etheoneo, que vaya a encen-

C

encen-



encender la lumbre, y asar el almuerzo para Telemaco, con otras ciuilidades, y inconse-
quencias indignas de tanto Autor: causa de
que dixesse Oracio por el en su Arte Poetica.

Quandoque bonus dormitat Homerus.

Pero aunque le disculpa, por ser sus obras tá
largas y prolijas, como ni los hōbres, ni los
Dioses, ni los reattos concedieron a los Poe-
tas mediania, sino que han de ser consumada-
mente grandes para merecer este nombre, co-
mo el mismo dixo.

Sed tamen in pretio est, mediocribus esse Poetis,

Non homines, non Di, non concessere columnae.

Mal merece la disculpa, quien comete tales
yerros, los quales no son menos comunes (co-
mo se pudiera dar a entender) en Virgilio, y
otros grandes Poetas, con que nos amedren-
tan cada passo, como si aquellos Autores hu-
uiesen fondado el mar de la poesia, y agota-
do el grande golfo de la erudicion.

De todo lo qual, y mas que omito, por
no cansarme, carece el Poema Panegirico, co-
mo de contextura mas heroyca, releuante, y
erudita, y no entiendas que lo digo por ven-
der bien mis agujas, porque demas que no ig-
noro que.

Nec tua laudabis facta, nec aliena reprendes.

No

To

No es mi pretension que nadie les ponga pre-
cio, assi por que las obras de entendimiento
no son feruiles, y assi tampoco remuneta-
bles, como por que vendiendose podria auer
quien las quisiese tener por esclauas señala-
das con sus yerros, y aun presumo no queda-
ria bien satisfecha la enuidia.

Del Panegirico escriuieron altamente Io-
sepho Escaligero, don Ioseph Pellizer, y el
Marques de Cusano, honor todos de nuestro
siglo, y los Autores de que hize demostraciō
en mis notas al Panegirico ya referido: si biē
todos con preceptos mas indiuiduados a la
Retorica y Politica, que a la Poetica, y erudi-
cion, segun passó cada vno la carrera de sus
noticias, que aunque inmensas, no profunda-
ron los passos de manera en esto, que nos ayā
impossibilitado la mas gloriosa meta.

Demas que los entendimientos son muy
espaciosos, y ninguno (si está bien cultiuado)
tendrā por que dexar de entender, que podrā
produzirtan buenos frutos, como los que
mas fecundos preceptuan sobre todo, que no
solo los antiguos, y los estrangeros tuuieron
essa licencia; algo nos dexaria que mendigar
su cotesia, aun quando no fuesse tan cierto
lo que el grande Boecio Seuerino me acor-

C 2

dò

dó en aqueste caso, lib. 3. de consolacion.

*Quod si Platonis Musa personat verum,
Quod quisque discit, immemor recordatur.*

Consta el Poema Panegirico de las tres partes que constituyen en ter al Poema heroyco, proposicion, inuocacion, y narracion (de que ya dixen en las notas referidas) de las mismas circunstancias, y ministerios, como es cantar vn varon ya de todos conocido por sus memorables hechos, y de aqueste vna relevante accion por asunto principal, y las demas por adorno al arbitrio del Autor.

Consta de episodios, descripciones, facultades, tiempos, imitaciones, semblantes, afectos, y todas las demas figuras, tropos, y rodeos de la mas alta poesia: de los adornos, precipicios, y digresiones capaces de toda erudicion, con la constancia de metro en verso exámetro, que es el mas capaz a la espression de los conceptos, y arrojamientos heroycos, por quien (y no por el sugeto, ó Heroe que cantan, como alucinan algunos) se haze heroyco el Poema, adquiriendo el primer grado que llaman los Poetas: *Grandiloquum, vel sublime*, porque *consistit in dignitate, magnificentia, & amplificationibus*, para diferenciarse de los Poemas medianos, y infimos, como ad-

uier-

nerte muy bien Hermano Figulo en las curiosissimas notas a su Oracio, ediccion de Frãcoforti, año 1546. y con el todos los eruditos.

Admite mas que otro algun Poema la imitacion, sin la qual no es posible ser Poema causa de que dixesse el Padre Brauo en su Arte Poetica, cap. 2. *Quem, qui Poète nomine dignus esse velit, imitari debet, & quos versus ipse genuerit, arte quoad poterit, formare, atque perficere.* Aunque algunos muy presumidos (achaque de principiantes) censuran la imitacion, y es por parecer inimitables en sus obras; mas sucedeles sin duda lo que dize el grande Estoyco, que la ciencia no es saberla, si no obrarla, porque a la verdad, gramatico, y no sabio en vna facultad puede llamarse quien presume que la aprende, y no la obra; assi suenan sus razones dignas de toda atencion: *Sin ipsam enarrationem admiratus fuero: quid aliud nisi grammaticus philosophi loco euasi?* Obren pues, veremos que ciencia saben, y sabian si es todo vno hazer vn Soneto, ó vn Poema, para obrar sin imitar, y entenderan de vna vez, que: *Omnis virtus in actione consistit.* Cicer. 1. offic. y aun como dize en el 5. de las Tulse. *Non ex singulis vocibus Philosophi spectandi sunt, sed ex perpetua-*

te,

te, atque constantia: resque spectari oportet, non verba.

Difiere el Panegirico del Poema heroyco, siendolo tambien, en que ha de ser mas breue, en que los episodios no han de ser externos, ni traydos de los cabellos, si no tan deduzidos, y en adorno de la accion a que miran, q̄ alli parezcan precisos, y de vna tela cortados, porque de otra suerte han de parecer remiendo, y como en el Ariosto sus aventuras, entradas, y salidas, sin que el Heroe principal meta ni vna mano en ellas, deuiendo no auer cosa en el Poema, que por relacion, episodio, alegoria, ó digression, no dependa, ò se encamine al sugeto principal de quien se canta, sea en mucha, ó poca parte, segun quisiere el Autor.

El estilo ha de ser mas alto, mas igual, y decoroso, y que todo (aun en los terminos relativos) sea por similitud, imitacion, y metáforas, sin apartarse jamas de conceptos que hagan relacion, no quedando desatados de lo que se quiere dezir: porque en todo ha de estar el Poema tan eslabonado, como si fuera vnacadena. Acordolo en el estilo y armonia Georgio Sabino, Profodias lib. 3. *In compositione (dize) metri, nihil est elegantius, nihil concin-*
nium,

nium, quam si pedes inter se quasi catena quadam colligentur. Y la razon es, porque de la armonia, y concordancia de todas las partes de el Poema, resulta la elegancia al entendimiento, y suauidad al oyo; bien asi como en la musica, causa de ser comun en todos los Escritores el dezir: *Est enim poesis quedam musicae species: & sicut musicis in cantu, ita Poëtis in carmine elaborandum, atque enitendum est, ut omni sono permulceant.*

La narracion (aun fuera de lo conceptuoso) ha de ser ponderable, metaforica, y de alta circunlocucion, que en nada comun parezca, no solo para que las voces sean illustres (como quieren todos) si no para que las frases ponderen con nouedad saliendo de el proprio estilo, y comun modo de dezir, al principio, y arrojamientos de vna imitacion frequente y soberana, de quanto precioso huuiere en los grandes Escritores, haziendo (como dize Lucrecio) de las auejas, y como sin duda es preciso, lib. 3.

Floriferis ut apes in saltibus omnia libant;

Omnia nos itidem depascimur aurea dicta.

Confieso no es esto facil (y bien lo dirà la obra) empero no es imposible: y aunque no presumo he puesto la señal mas lejos que

ottos, de quien vemos grandes humos esparcidos por el viento: el que me juzgare deuil, tire la barra conmigo, que libre está la campaña desta ciencia, y que dà tinta y papel, aũ que la pluma, ni se presume de azero, ni ha de luzir deslumbrado: y caso que la vida a la defensa no alcance, podré desde luego dezir cõ el Filosofo, Retic. lib. 3. que quien despoja los muertos de sus bienes, ò su fama, es semejante a los perros que muerden la piedra que les han tirado; *Qui spoliant mortuos, assimilantur canibus, qui mordent lapides.* Esto demas q̃ a mi no me toca lo que puede suceder, porque *De futuris non est determinatio, sed de factis.*

Muchos preceptos hallarás en los Autores, unos a otros contrarios: al Taso le pareció en los discursos a su Poema heroyco, cap. 5. *Que: In queste rime e. cagione di grandezza ancora, y senso, che está lungamente sospeso.* Y es la razón, porque la cultura, y excelencia de vn idioma, de vn estilo, de vn Poema, consiste en lo que se aleja del comun y vulgar, así en palabras, frases, conceptos, y arrojamientos: como en erudicion, adornos, imitaciones, y fabula, ó ficcion, que es el alma del Poema. Porque la verdad del caso no es precisa en el Poeta, por el modo que en el historico.

Es

13
Es verdad que el Poeta no puede faltat a la verdad en lo sustancial del hecho: pero deue adornarlo con ficciones, alegorias, episodios, y demas figuras poeticas. Ni puede tampoco (como hizo Zarate) dar la accion de vn sugeto a otro, que el Poeta no ha de mentir, si no fingir, y produzir de nuevo, y finalmente: *In narratione non isdem Poeta, quibus historicus astringitur legibus, vt temporum sequatur ordinem, sed quod de Homero dixit Horatius.*

*Semper ad euentum festinat, & in medias res
Non secus ac notas auditorem rapit, & que
Desperat tractata nitescere posse, relinquit.
Curandum tamen est, vt suo quæque locodidatur, atq̃
in singulis decorum seruetur.*

A otros muchos les ha parecido, con Ludouico Dolce, en su curioso libro de *Modi a figurati*, impresso en Venecia año 1564. que, *non dee mai il Poeta dire escuramente yl suo concetto.* Mas esto deue entenderse en los Poemas narratiuos, como es el del Ariosto, de quien allí trata. Yo no aprueuo la escuridad; empero si la cultura, y esta no puede jamas ser clara, si no es con el mismo afan con que se escriue. Y ultimamente veo que le pareció al grande Estoyco, Enchitid. cap. 73. que si Crisipo no huiera escrito tan escurito, no huiera quien tan

D

to

to se gloriaſſe de entenderle: *Si quis intelligentia, & explicandi facultate librorum Chryſippi gloriatur, ipſe tibi die; niſi obſcurè ſcripſiſſet Chryſippus, nihil haberet illè qui gloriaretur.* Palabras que adulterò don Francisco de Queuedo en ſu Epitecto, como otras muchas, trasladando.

Si alguno porque entiende

Los libros de Criſipo, y los tratados

De Ariſtoteles doctos, y admirados,

Se muestra graue, y tiene fantafia;

Dirás entre ti miſmo: ſi Ariſtotiles

No huiera eſcrito obſcuro,

Y en eſtilo tan duro,

Este que ignora cosas de importancia

No tuiera soberuia, ni arrogancia;

Pudiera Queuedo (ſi pudiera) no leuantar testimonio al grande Epitecto, culpando a Ariſtoteles en lo que el ni le culpa, ni le nombra, ni del ſe acuerda. Yo tengo el texto Greco Latino de Simplicio, y Geronimo Vvolſio, de Colonia 1596. y el capitulo Griego es 73. como yo le cito, no 54. como le pone Queuedo, y las palabras ſon como arriba quedan, ſin acordarſe de nombrar a Ariſtoteles, con quien (como en todo) deuia de eſtar mal Queuedo en aquella ocasion.

De todos eſtos pareceres varios, y encontrados,

14
tradados, admiti lo mas conforme a mi eſtudio y natural: eſto es que el eſtilo no ſea llano, ni comun, ſi no el mas releuante, y dificultoso: la fraſe, la menos vſada: las voces, las mas pōpoſas, ſignificatiuas, y produzidoras de menos comun concepto: el adorno, el mas noticioſo, y lleno de ſemblantes varios que pudo ſufrir el aſſunto: la ponderacion, conforme pide el intento: las deſcripciones, tiempos, imitacion, y afeçtos, con la mejor eleccion q̄ deſpues del natural ofrecierō los Poetas mas iuſtres (ſin quien no he formado letra) en lo que dexaron executado, y que executar, que no todo lo ſupieron los Antiguos, aunque aſirme Terencio que;

Nullum eſt iam dictum, quod non dictū ſit prius.

Tomandolo del Eccleſiaſt. cap. 1. verſ. 10. dōde: *Nihil ſub Sole nouum.*

En el numero de los verſos, tiempo, y tomo del Poema, eligi la mediania, aſi para no ſer caſado, como el Arioſto, el Dãte, el Dolche, y otros, con inmenſas otauas eſcuſables; como porque yo preſumo no dezir palabra ocioſa, pretendiendo aya mas que leer en vn libro de mi Poema en menos verſos, que en quatro de aquellos Poetas, por muy dilatados folios. Y al fin nadie niegue que: *Omnis*

sermo, si breuior fuerit, quam oporteat, obscurat intellectu; si longior, difficilis erit retentioni. Arist. Poetic. lib. 2.

En cuanto al tiempo que he gastado en escribir este Poema, bien cierto estoy que no me diran lo que Horacio a Lucillo serm. sat. 1. *Nam fiat hoc vitiosus, &c.* Porque le obedeci grandemente en lo que enseña en su Poetica, donde:

*Omne carmen reprehendite, quod non
Multa dies, & multa litura coercuit, atque
Perfectum decies non castigauit ad unguem.*

Ocho vezes le he escrito en ocho años, letra por letra, por mi mano, confiriendo aun sus mas minimas clausulas, con los mayores Poetas del orbe, particularmente elegia Virgilio, Stacio Pap. Lucano, y Claudiano, y Ouidio, sin omitirles letra. De los vulgares también los mejores; de los Griegos el sinigual, no perdonando fatiga, espena, ò desvelo, para imitar su grandeza, erudicion, pinturas, ritos, y conceptos, en quanto el discurso, la experiencia continuada, y el alato permitian.

De los sujetos que oy viven, lo he comunicado a pocos, así porque los conozco mucho, como porque *Amor, & odium, & proprium commodum, faciunt saepe iudicem non cognoscere ve-*

rum.

rum. Aristot. Rector. lib. 3. Y es muy raro el que sufre sin envidia los agenos luzimientos, y yo tengo muchos Autores de erudicion con quié comunicar sin fastidio lo que hago, auiedo procurado en todo este Poema imitar la naturaleza, que: *Nihil facit frustra; non deficit in necessarijs, nec abundat in superfluis. Arist. lib. 3. de anima.*

Y finalmente en todo he procurado delinear el sujeto de suerte, que las partes conformassen con el todo en todo, sin obligarme a aquello que por de Oracio refieren los Escritores de erudicion descansada, que la poesia ha de ser deleytar a prouechando, queriendo de aqui inferir, que ha de ser clara, y no demasiado pomposa; porque de otra suerte mal podrá deleytar, ni ser de prouecho aquello que no se entiende, como si el no ver el ciego el claro esplendor de el Sol, fuesse defecto de el dia.

Lo cierto es que no se entiéden estos Principes del Parnaso graz ni locuente, porque ni Oracio, ni Persio con auer afectado en la satira primera, que sus versos eran.

Nisi carmina molli, nunc demum numero fluere?
Ni otro alguno de no vulgar opinion, quisieron jamas ser con facilidad entédidos, ni manosea-

nosca-

nofeados del vulgo. Y bien lo dicen las obras de todos los Poetas ilustres, con tan diuersos comentarios cada dia; mas quien ignora que lo facil y comun solo para el comun sirve? Demas que aunque sean de cristal vnos antojos, y muy claros, no sirven a todas vistas, que solo a aquella conuienen para que estan graduados.

No dudo que puedo auer errado. *Nam ego me labi, & errare non posse, solum fateor, sed debere. Nonne homo sum? Nonne aeger sum?* Mas quien censure mis yerros? Ya dixere que no piadoso te queria, si no de mucha erudicion: *Vt nemo temerè me arbitretur, aut iudicet, nisi sermonis Latij bene peritus nam qui leuiter tantum (iam ante denuntio) potissimam non capiet scripti huius partem, ut nemo, nisi qui rerum etiam peritus, non tu aliquis è plebe: non tu etiam liberalior mea iuuentus: nam & si capere hæc potestis, non potestis iudicare.*

Mas de qualquiera suerte que aya de obrar la censura, aduierte quan largas, y prolijas jornadas ay de la mano a la boca, y quando no concedas que.

Omibus, in magnis, difficile est placeas.

Ni aya lugar mi fatiga en tu agasajo, censura no con piedad, si no con estudio y juyzio. Y si no!

At

*At tu quicumque es, quem nostra licentia ledit
Si sapias, ad numeros exige quæque suos.*

Las breues notas q̄ ves puse mas por adorno del Poema, y por no perder los mas de los muchos lugares que tēgo vistos en pinturas, descripciones, y afectos, que por ambicion de que se vea lo mucho que yo he visto para no errar esta obra; mayormente que nunca rue por acertado vulgarizar mi concepto, y assi muy pocas seran las ilustraciones, respecto a lo que pudieran ser si yo huiera de comentarlas, que al fin: *Cum nemo se ipsum continere videatur. Aristot. Retor. lib. 2. cap. 3.* Y alguno aurà que juzgue por mayor vna estancia, ó vn verso, cotejandole con los lugares que imita, y quiero yo no carecer dessa gloria, ni quitarla a quien leyere a que se estudio, ya fatigado por mi.

Demas que la grandeza de la poesia sin duda consiste en la imitacion de los que mejor la escriuieron, porque (quando se suponga q̄ mi entendimiento pudiesse producir todos los grandes conceptos que ay en ellos) quien duda que mis palabras (aun diziendo yo lo mismo que en ellos ay) no podrian ser tan vigorosas, ni de tanta autoridad? Y assi como en vna espada es grande la diferencia q̄ pue-

de

de auer en manejarla a questa, ò aquella ma-
no. Así para que vna sentencia pueda hazer
buen golpe; mucho importa el peso de valié-
te autoridad, ya de todos conocida.

Y en tanto grado es cierto, que el ser Poe-
ta consiste en la imitacion, y no en el versifi-
car (como ya dixé largamente en las notas re-
feridas otras vezes) que el mayor maestro de
esta facultad, y de todas las demas dixo en el
cap. 1. de su Poetica: *Que entre Empedocles, y Ho-
mero, no auia otra cosa comun, ò semejante, sino era
el versificar: por lo qual al vno se deuia llamar Poe-
ta, y al otro Filosofo natural, y que lo mismo sucedia
adonde mezclados todos los generos de versos, se ca-
reciese de imitacion, así como hizo Chere mon en su
Centauro, haziendo vna mezcla y junta de todo gene-
ro de versos: mas no por esso deue ser llamado Poeta.*
He traduzido sus palabras a la letra, porque
se conozcan, que parece aun no basta autori-
zar lo que se dize: por no auer caracteres Grie-
gos no los pongo en su original, aunque de
qualquiera suerte entiendo, que para los mas
estoda erudicion en Griego. Así dize el tex-
to Greco Latino de Francisco Robortelli, edi-
cion de Florencia, año 1548.

*Homero quoque, atque Empedocli nihil planè
præter metram commune est: quam obrem legitimus
quidem*

*quidem ille Poeta, hic phisicus potiusquam Poeta,
merito vocandus est: similiter quoque si quis metra
permiscens vniuersa, imitationem tamen minimè fe-
cerit, vt ipse Chere mon, qui Hippocentaurum omni
fariam numerorum mixtum centonè edidit, non iam
Poeta appellandus.* Perdonen los Poetas decen-
tones, que este lugar no era para omitir, y veã
los curiosos lo que dize el doctissimo Robor-
telli, Augustino Nifio, Marsilio Ficino, San-
floro, y los demas Comentadores deste gran
Filosofo, sobre este lugar, y otros; en fee de
quien dize en las notas ya referidas, que el ser
Poeta no consistia en hazer versos, si no en la
imitacion, y en las locuciones, metáforas, alu-
siones, episodios, adorno, y cultura.

Ya no ser así, a que llamariamos culto? A
que grande, y conceptuoso? Los Poemas no
solamente son grandes, y heroicos, por la
traza y contextura, como en Italiano, el Dan-
te, y el Ariosto, que apenas otra cosa tiene lu-
gar de estimarse en ellos; si no principalmen-
te por la grandeza del estilo, frases, y modo
de dezir, firmeza, y continuacion de concep-
tos, valentia de voces, arrojamientos, pintu-
ras, y precipicios, demonstraciõ de acciones
faciles al entendimiento, y dudosas a la voz,
y particularmente aquel estilo que procede

de vn ardor inextinguible, ceuado en la erudicion de lugares esquintos, por quien deuio de dezir Ouidio 6. Fastor.

Est Deus in nobis. agitante calle scimus illo.

Y por quien dixo Platon in conui. con no ser muy amigo de Poetas: *Sunt & qui animam grauidam, atque faecundam, magisquam corpus habeant: hi sanè concipiunt ea, quæ animæ, & concepisse, & concipere conuenit, sed quidnam conuenit? Prudentiam videlicet, aliasque virtutes, quarum rerum Poète omnes genitores sunt, necnon artifices illi, qui inuētores dicuntur.*

Si escriuimos claro y facil con voces ordinarias, y comunes, en q̄ nos diferenciaremos de los Profistas, de los Ditirambicos, Comicos, y Satiricos? Porque estas son sus propiedades. Y me rio mucho (y no puedo dexar de dezirlo assi) de oyr el juyzio que hazen de la Poetica hombres de otras facultades, y aun aquellos que la professan, sin passar de la mediania. Esta facultad (aunque toda parece arte, preceptos, reglas, y medidas) no ha de juzgarse por arte, ni por preceptos, en quanto al estilo, frase, imitacion, y arrojamientos del Poeta, solo con Diuino affaecto, y con sagrada atencion, comprehensible puede ser la mente de vn grã Poeta, no es de menos oraculo

lo la prueua, que de aquel, cuyo esplendor mantiene con luz el mundo, que sin duda escuuiera a ciegas, faltando su alta doctrina.

Dize assi el grande Platon de furore poetico, libr. 14. *Omnes itaque carminum Poète insignes non arte, sed diuino aflatu, mente capta, omnia ista præclara poemata canunt. Res enim leuis, volatilis, atque sacra poeta est. neque (note se a questo) poète prius canere potest, quam Deo plenus, & extra se positus, & à mente alienatus sit (y note se mucho mas lo que prosigue) nam quam diu mente quis valet, neque fingere carmina, neque dare oracula potest.*

Como quiere, pues, hazer juyzio de la poesia heroyca vn Medico, vn Astrologo, vn Iurista, vn Teologo? Como presumen los de agenas facultades tener tanta mano en esta, si aun los mismos que la professan han de agnarse de si para ser buenos Poetas? Si es cierto, como dize el mismo Platon, de legibus, que: *Diuinum enim Poetarum genus est, Dys agitur, & sacros concinit hymnos: vnde vera passim cū musis, atque gratijs tangere solent.* Como quieren entenderlos sin grande dificultad, pues nunca hablaron los Dioses sin oraculos dudosos, y por esso mas sagrados.

Aquello en que halla dificultad el entendi-

miento, buscando varias interpretaciones, y sudando en la inteligencia, es lo que se ha de estimar, no aquello que luego dize adōde llega, sin tener donde parar, y tambien como aora huuo en los ancianos siglos esta variedad de gustos, que no es nouedad del nuestro el estimar la cultura. Nuestro grande Español Quintiliano aduistio lib. 8. auia ingenios, q̄ preciados de especulatinos, huian vulgaridades: *Sed auditoribus (dize) etiam non nullis grata sunt haec, quae cum intellixerint acumine suo delectantur, & gaudent, non quasi audierint, sed quasi inuenierint.*

Iactancia, y no pequeña, hizo el otro singular aplauso nuestro, de escriuir en raro estilo, y para pocos. Así dize en lib. 2. epigr. 86.

*Scribat carmina circulis Palaemon,
Meraris inbat auribus placere.*

Y tengo por fin duda lo tomó de Pindaro; Oda 2. in Olimpiacis, házia el fin, donde se jacta tambien de no escriuir para el vulgo: dize así.

*Multae mihi sub cubito celeres
Sagittae intra pharetram
Sunt sonantes prudentibus
Apud vulgus autem interpretibus indigent.*

Y en Ausonio Galo, edilio 4. epistol. a Simacho,

macho, ay vn lugar algo escondido, bien a este intento, preciandose de escriuir escuro, y emboçado, comienza: *Quod sialicui, & obscurus videbor, &c.* Lugar citado por del Edilio 5. en la Tisbe de Mardones, fol. 72. y con error de palabras, y adulteradas voces: yo le vi de en el Ausonio de Elias Vineto, edicion de Burdigalia, año 1580.

Es notable la variedad de gustos que ay en los hombres, y así increíble la multitud de pareceres en que fluctuan por instantes las opiniones, dictámenes, y tropelias, que reprueuan, que admiten, que lisongean, y huyen, pensión de la naturaleza fragil, y del vano discurrir de nuestros entendimientos: *Multae in naturis hominum dissimilitudinis sunt, vt alios dulcia, alios sub amara delectent, &c.* Ciceron de fato.

Atencion, que pudiera contener a algunos presumidos de muy doctos en los limites de su ignotancia, para que no con facilidad se dexassen llevar: *In momentanea felicitate, teniendose por respondido con Aleiato: Haec gloria est nimium brevis, &c.* Ya que no quieren aduertir que todo quanto hazen es: *Emulatio impar; por no entender que: Diuersa sunt hominum studia.* Cicer. Artic. lib. 2.

Arrojase a medir con la regla de su gusto
desmedido, los entendimientos y pareceres
de los otros: *O quam stulta sit superbia!* Como di-
ze Achilles Bochio lib. 3. simb. 64. ó como di-
ze el Filóso Christiano.

Heu, heu, quae miseros tramite deuo

Abducit ignorantia? Boet. de consol. li. 3.

Como no advierten que les podemos dezir
a quello del Apostol: *Tu autem quis es, qui iudi-
cas proximum?* Sus obras nunca niegan sus in-
genios, y falencias, ya lo auia dicho tambien
el Euangelista: *A fructibus eorum cognoscitis
eos.*

Tenga cada vno la opinion que quisiere,
mas no quiera que por fuerça ayamos de te-
ner la suya, mayormente en cosas indiferen-
tes y voluntarias, que solo consisten en la va-
nidad de vn gusto, para cuya aprouacion es
muy dilatado el campo que ay de plumas. El
comun sentir de el vulgo que opinion haze?
*Populus sine comparatione probat, esse melius non
sentit:* dixo Ciceron declar. orat. pues porque
auemos de seguir su juyzio? *Plus apud nos ratio
valeat, quam vulgi opinio.* Cicer. 1. Parad. Quien
dijo es falto de juyzio a esto puede oponerle?
Culpan muchos (y mas que todos don Jo-
seph de Salas) la cultura de estos tiempos, no

es

es nuevo vituperar lo que deuia alabarse: di-
ze sin causa, ocasion, ni doctrina en su ilustra-
cion, ó deformation a la poetica de Aristote-
les, tantas cosas, que si huiera de responder-
le, y en el a todos, fuera preciso en sangrientar
la pluma contra lo que yo professo.

La verdades que no dexo de responderle
enteramente, por lo que dize el Sabio. Pro-
uerb. cap. 26. n. 4.

Ne respondeas stulto iuxta stultitiam suam.

Pues luego aconseja que:

Responde stulto, iuxta stultitiam suam.

Ni porque (como dize san Geronimo a otro
intento) rezelasse poder conuêcer con la ver-
dada vn hombre tan ageno de buena doctrina
(*Hominem rusticianum*, dize el Santo, aduers.
Heluid.) si no porque, como el mismo dize,
no me parece digno de ser vencido con vir-
tud tan grande como la verdad, quien tan po-
co la conoce, como semejantes sugetos; y así
mejor será dexarlos en su ignorancia, como
al hierro en el orin, supuelto que como dize
el Sabio, Prober. c. 15. n. 21.

Stultitia gaudium stulto.

Mas por no omitir lo todo, a que propo-
sito es quanto dize desde fol. 83. hasta fol. 96?
sin atender a q̄ toma el tizon por donde abra-

sa.

sa, y es el quien mas fragilmente peca en lo propio que reprehende.

Carácter llama al estilo, perspiquo a lo claro, formula al modo de hablar, incoherente a lo difícil, incidencias, a los sucesos, excitar por causar, prescribir por dexar, y otra infinidad de frases, vocablos, tropelias, rodeos, y de varios con que acuchilla el ayre, haziendo vn nuevo idiotissimo, que puede pretender la fabulosa antigüedad de el Vasquenze Vizcayno, tan lexos está quanto dize de lo que quiere dezir este grande Preceptor de Poetas historicos, y Oradores.

Aquel Teatro Scenico, entendido de ninguno, aunque a todos los hombres le intitula por pariente del para todos: a que intento le escriuidò? Que estilo es aquel? Que frases? Que idea? Que concepto? Aquella exclamación que haze fol. 7. adonde mira, que es *O animal de dolor?*

Como tiene atreuimiento quien escriue desta suerte, para dezir que todos aquellos que a la cultura de los versos dirigieron su cuydado: Son miseros, torpes, profanos, pestilentes, lucifugas, tenebrosos, y enturbiadores de las fuentes de las Musas? Que respuesta merecia tan mal cortesano estilo?

Mayor.

Mayormente conociendo adonde tira, así si por su natural, como por amigo intimo de aquellos que tanto escarnecieron la sagrada cultura del honor de nuestra Andaluzia, don Juan de Xaurigui, y don Francisco de Quevedo, ingenios qual todos saben en aqueste ministerio.

Que Castellano es el buen don Ioseph; que conchado de su grande erudicion; que gran doctrina; grandes preceptos, alto, y releuante estilo: al fin ingenio de Corte; pues ya no sabe como tan gran maestro, y de quien deuemos aprender todos, que *Oratio debet esse ornatior sententijs, quam verbis?* Y que no solo enseña esto Ciceron por difícil, si no tambien el Filosofo, como el mismo alega?

Y demas de lo que dexo alegado en esta introduccion sobre la cultura, y estilo grande que requiere la poesia, y mas la heroyca, y en las notas a mi Panegirico ya referido, pudiera este grande Autor, y los demas que le siguen auer mirado bien el lib. 3. de Retorica de Aristoteles, para no citarle falsamente, pues el alli no dá preceptos a Poetas, si no a Oradores, y es muy distinto lo vno de lo otro, como se puede entender del mismo, pues siempre que se le ofrece hablar de figuras, ro-

F

deos,

deos, y escuridad de frases, dize que huyga el Orador de no parecer Poeta, como q̄ a ellos les es licito todo a questo.

Comiença el capitulo segundo con dezir: *Que la bondad de la locucion es la claridad.* Y exceptua luego a la Poetica, pareciendole, que si es clara, será humilde, y assi dize: *Poetica enim fortè non humilis, sed orationi non accommodata est.* De fuerte, que el estilo poetico no es cõuiniente a la prosa, segun dize aqui el Filosofo; y la razon será (segun lo visto) porque no es claro. Luego sigue se, que los preceptos del Orador no conuienen al Poeta, ni al contrario.

Admirame mucho la arrogancia con que estos Escritores ostentando lugares de erudicion muy pagados de auerlos hallado, vendiendolos por muy esquisitos, como sino estuuieran impressos, y no huiera en otra parte quien tuuiese libros: pero admirame mucho mas la candidez con que es escriuen, dexando passar la vista por los mismos lugares que citan, tan aprieta, como si fueren huyendo, y es sin duda que huyen de la verdad.

En ninguna parte hallo yo tan defendida la cultura, enfasis, rodeos, y oraculos de la poesia, como en los mismos lugares que este doc-

tis

cissimo Preceptor cita en cõtrario. En el mismo 3. de Retorica cap. 2. que el alega, ay estas palabras bien conformes a mi intento: *Aconsejo empero, que en el hablar se deuen vsar nombres estraños, para que el estilo sea maravilloso, lo qual hazen las palabras distantes de nuestro conocimiento: pero siendo maravilloso el estilo, viene a ser deleytable.*

Y para prueua de a questo se vale de la poesia; y assi dize: *Esto se conoce en los versos, donde se me, antes nombres producen a questo efecto, adonde son mas conformes, por ser en la Poesia, assi las materias, como las personas de que se razona mas excelentes; mas en el estilo suelto, por ser la materia menos decorosa, se deuen vsar tales nombres limitadamente.*

Nota aqui los curiosos el honor de la Poesia, la diferencia que ay de su locucion a la de otras facultades, y la ignorãcia de quien aprisiona su libertad en los preceptos comunes a otras artes, pues aun el Principe de los Filosofos, y de todas las facultades, tan diferente la hizo de las otras, tan lexos estaua de dezir lo que don Ioseph de Salas le atribuye.

En prueua de lo qual prosigue luego diziendo: *Y a questo que yo digo se prueua ser verdadero en la misma poesia, en la qual es defectuoso introducir vn esclauo, ò vn niño a que hable muy altamente, ò a*

F 2

que

que ensalce mucho las cosas bajas. Tan esquisita es la atencion de la poeta en quien sabe merecerla.

He traducido a la letra el texto Griego para esprimir el concepto del Filosofo: lo mismo es en el Latino, como se puede ver en dicho libr. 3. de Retorica, cap. 2. desde *Quo circa inusitata sunt adhibenda, &c.* Y omito inmen-
tos lugares, por no cansarme en alumbra a quien con la misma luz puede cegarse; mas serà para dar en la red del alumbra do.

Pudiera don Joseph para no hablar con tã rigor, aver mirado en su Petronio Arbitro (la calo es verdad que es suyo) aquellas maravillosas palabras que tanto hazen por mi parte, queriendo que el ingenio del Poeta se meta como en prensa, para que como por alquitara salga exprimido, y destilado el concepto, precipitando el libre espitu a cosas inusitadas; así dize pagin. mihi 55. *Non enim res gesta versibus comprehendende sunt, quod longe melius historici faciunt, quam poete: sed per ambages Deorumque ministeria, & fabulosum sententiarum tormentum precipitadus est liber spiritus: ut potius furentis animi vaticinatio appareat, quam religiose orationibus subtestibus fides.*

Que cõceptos puede producir el claro estilo?

tilo? Que grandeza? Que decoro puede tener aquello que entienden todos? Es muy distinto escriuir lyrico y amoroso, ò escriuir tragico y heroyco, y siempre han conuenido todos con Ouidio, lib. 1. de remedio amoris, en que:

Con versos de Homero quieren

Cantarse las duras guerras,

Que allí como puede ser

Que aya lugar a ternezas.

Fortia Mæonio gaudent pede bella referri,

Delitjs illic quis locus esse potest?

Mas no quieren conocer estos criticos q̄ sus plumas distan mucho desta esfera.

Engañanse torpissimamente con el vano esplendor de la lifonja, de quien no menos ignora que ellos mismos, y como juzgan por impolsible en los otros lo que no es facil a ellos, preceptuan tan distantes del termino a que aspiran los heroycos: acaben ya de entender que no es para sus plumas cosa heroyca: escriuan sus equiuocos, satiras, comedias, y puerilidades, y dexen al grande don Luy de Gongora, y a quien (si puede ser que le aya) algo imitaré su estilo; jamas de otro alcançado.

Per-

Perfuadense con Ouidio lib. i. de remed.
a mor. a que.

En los versos de Calimacho

No es bien que Achiles se vea,

Y que no conuiene Cydippe

Homero a tu graue lengua.

Calimachi numeris non est dicendus Achilles,

Cydippe non est oris Homerè tui.

Dexente de querer informar el mundo nue-
uamente, a justandole a la trauesura iocosa de
sus gustos, que en esto no ay locucion, no ay
eloquencia: es aquesta segun Ciceron de cla-
ris orat. *Eloquentia grandis est verbis, sapiens sen-
tentis, genere toto grauis: manus extrema non acces-
sit operibus eius; præclarè inchoata multa, perfecta
non planè.* Miren que tiene que ver a questo cõ
sus vulgaridades?

Y porque no ignoro quã largo campo me
espera de batalla, para que esto y preuenido,
por lo que dize Oracio.

In pace vt sapiens abtarit idonea bello.

Entiendan que los entiendo largamente, y q̄
nunca en mi opinion, ni en la de los mas bien
vistos tendran nombre de eruditos, de heroy
cos, ni de eloquentes.

Y porque no les parezca que es capricho
mio este modo de dezir, supuesto el conoci-

miento

miento de sus obras. Oygan al grande Cice-
ron en el 1. de Orato, y batallen sus razones
el fin de aquesta contienda: *Eloquens (dize) hoc
vel maxime differt à differto. Differtus est enim, qui
potest satis acutè, atque dilucidè apud mediocres ho-
mines, & communi quadam hominum opinione dice-
re. Eloquens verò, qui mirabilius, & magnificentius
augere potest, atque ornare quæ vult, omnesque om-
nium rerum, quæ ad dicendum pertinent, fontes ani-
mo, ac memoria continet.*

Tales Poemas como los de Lope, Arcilla,
Rufo, Valdiuieso, Zarate, el Pinciano, Cue-
ua, Baraona de Soto, y otros semejantes, biẽ
sean Latinos, ò vulgares de qualquiera idio-
ma: son buenos para quien camina a passo lla-
no, sin querer resbalar en parte alguna: mas
la cuesta de Elicon mayores afanes cuesta: no
es lo mismo hazer versos, y ser Poeta, mayor-
mente si son bajos; y a lo dixe antes con el lu-
gar de el Filosofo, y en mis notas, por donde
constará quan facilmente se engañan los que
dizen ser la poesia Arte de escriuir versos. Y
aunque alli, y en esta introducciõ está dicho
mucho desto, ningun lugar es tan excelente a
este proposito, como vno poco visto de mu-
chos, que no poco presumen.

Es en el libro 34. de legib. Dialog. 4. de

Platon,

Platon, donde resuelve ser el Arte de la Poesia, ó del Poeta, la imitacion, como dexamos prouado en muchas partes: *Poëtam (dize) quando in Musa tripode sedet, non esse mentis compotem, sed quasi fonte in fluere, & quaecumque influunt, protus effundere. Cumq, ars eius imitatio quedam sit.* Lo demas es hazedor de versos, no Poeta.

Y al fin cada vno entienda como quisiere la Poesia, que yo no presumo dar preceptos; mas no quiero presumas pueden darmelos a mi, que yo se buscar para todos en los libros, adonde todo se halla, mas no sin dificultad. Quisiera empero conociessen algunos, que el que tiene vn libro mas que su enemigo, tiene mas vna lança con que herirle; y nunca he visto hombres tan satisfechos en su opinion, como los que han visto poco, y deue de ser porque ningun fuego haze mas humo, que aquel de los leños verdes, y es por que arde, y no alumbra.

Alegan que:

Omne tulit punctum, qui miscuit vtile dulci.

Mas no saben como se consigue a queste fin; mayormente que como enseña el Filosofo en el l. de Retorica, el fin de las cosas jamas se mete en consulta, sino solamente los medios que a el conducen; y assi dize que:

lulum

lulum non est de fine; sed de his quæ sunt ad finem. Y yo no se como consiga este fin, quien escriue claro, y llano, con vulgar inteligencia, si es esto lo que pretenden ellos doctos, a costa de poca costa.

No ay poema que no tenga algunos yerros, mas quando no son en lo principal, poco importa, que muchas vezes la cuerda no responde a los acentos para que la toca el arco, aunque estè muy bien templada, q al fin ninguno piensa. *Fumum ex fulgore, sed ex fumo dare lucem.*

Lucano dixo, que el rio Tymabo estaua junto a Padua, y está distante mucho, Virgilio dixo, que Eneas matò en Africa vnos ciervos, y alli (como notan sus escoliastés) jamas criò la naturaleza tal especie de animales. Errores tan lebes bien se pueden tolerar, como no sean muchos: que siendolo, tantas piedras puede amontonar el caminante, que formen vn Mercurio en el camino.

Ay otros yerros, que aunque sean lebes, no se pueden permitir, ó porque son en el arte del poema, en la consonancia, en la propiedad, ó en la esencia de la cosa que se trata, y en este caso viene muy bien lo que dize Ouidio de la vibora.

G

Parva

Parva necat morsu spatiosum Vipera

Taurum

Con estos preceptos, conocimiento, y larga leccion de autores, entré a fondar el grammar de la poesia, y no por deleyte, o inclinacion solamente, si no porque (como dize el grande Platon) de amicitia: *Porta ñ adminiculis peragendum, hinc vix nobis tanquam patres, atq; dios sapientia* Santo Borquetes muy antigua la disension entre la poetica, y la filosofia de la enseñanza, y doctrina, como advierte el mismo lib. 31. de Rep. *Quia vetus quedam extat inter poesi philosophia nq; disensio.* Traigo de mejor gana sus sentencias, que las de otros, porque demas de ser suyas, se oponen a lo que dicen algunos, que este grande Autor desecha de su Republica y ciudad a la poesia, y la verdad es, que no le entienden los que lo dicen, como se puede ver en todo el Dialogo 10. de el lib. 3. y particularmente, desde *nutrit enim ista, &c.*

Confieso el grande saber de algunos nuestros, mas tambien el presumir de los mas sin justa causa, el arrojado entender, que no es lo que no han visto, que no ay lo que no saben, que es imposible lo q no examina ellos, vnos muy presumidos de tener grandes libros,

bro, y es bien puestos en los estantes. Otros, que con vna memoria eterna, y muy tierna distincion, y aplicacion de cosas, quieren confundirlo todo: estos son aquellos papagayos, y vrracas de Persio, sat. 1. donde.

Quis expedit Psitaco, suum?

Cornos quis olim concanum salutare?

Picaeque docuit nostrae verba conari?

Y de Marcial lib. 14. epigr. 73. y epig. 76. y de Ouidio, donde.

Pica loquax parias modulatur gutture voces.

Securili strepitu quidquid, & audit ait.

Estas son las voces, los cantos, las melodias, que detienen al vulgo pendiente de sus acentos, estas las que tanta admiracion consiguen oy en el mundo, mas que importa? Diga por mi Ouidio.

Dum modo si placeam, dum tuta canter in orbe

Quam volet impugnet vnus, & alter opus,

Y adviértase con el gra Platon, Maestro mio en todo, que: *Qui positioni non credit, reprobare debet, qui reprobare non valet credere debet.*

Admite, pues, ó lector esse poema, con el semblante que entiendo, ó que entendieres, le es devido, y pues como dize Horacio serm. lib. 1. sat. 9.

Nil sine magno

Vita labore dedit mortalibus.

Esso (aunque no lo pretendo) le dexaràs de
disculpa, quando no lo sea, lo que el mismo
dize en el lib. 2. satir. 1.

Neque enim quiuis horrentia pilis agmina.

Y quando no, entenderé con Quidio que.

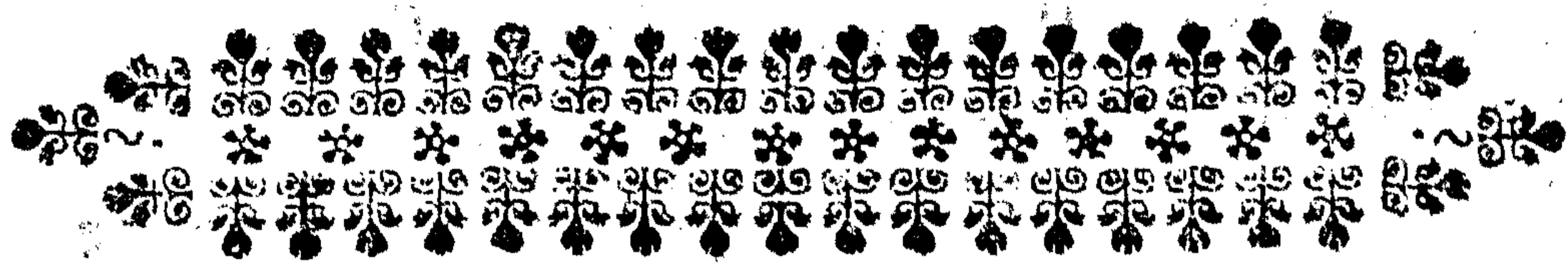
Summa petit libor, perstant altissima venti;

Summa petunt de cœca, fulmina missa Iouis.

Demas, que esso menos tendre que agra-
decerte, que te deuiere de aplauso, siendo yo
el primero a quien pretendo agradar, pues
ninguno a mi trabajo, y estuioso afan està
primero. De los demas *Satis mibi pauci lectores
satis est vnus, satis est nullus. Vale.*



olim olim
chaudongo
alia
la
te
me
ca
me
ca



Libro Primero.

Argumento.

COntiene este primer libro el nacimiento del Grã
Capitan, sus acciones pueriles, referidas por
vaticinio, y por via de episodio, como ajenas de la
grandeza del Poema heroyco, y como precisas del
Panegirico. La guerra y conquista de el Reyno de
Granada, como principio de sus elogios y acciones,
y fenecida, como los Reyes Catolicos le embiaron
a la defensa de Sicilia, y Napoles, introduziendo
la accion deste Poema.

OYeme, ó tu, si alguno he merecido
De culto ardor, dictamen soberano,
O de alto impulso resonante oydo,
Rebelde nunca a la oficiosa mano:
Oyeme, grande Apolo esclatecido,
Y li ardor mucho solícito en vano,
Permite alguna luz, que al golfo incierto
Ciegue las ondas, alumbrando el puerto.

LIBRO PRIMERO.

2

Tu que de vn Polo y otro la alta frente
 Con tu nombre coronas glorioso,
 Con tu nombre, o gran Principe, Luziente
 De el Istro amable, al Paraguay odioso:
 Dame atencion, que si el ardor no miente,
 Que a mi voz vaticinio es ponderoso,
 De tus elogios rompa leia, en quanto
 Del Grande Capitan las armas canto,

3

Adonde el Betis abundoso, aquella
 Fecunda Patria del honor, fecunda
 Si no mucha campaña, la mas bella
 Que honora Ceres, que Minerba abunda:
 Noite Andaluz amaneciò la Estrella,
 Que esplendor mucho en vano hara seguda,
 Puesto que ardor de Artifice segundo,
 Con nueva llama renouasse el mundo.

4

Amaneciò en aquel, aun elegante
 De Marcelo edificio, de Minerba
 Murada envidia, emulacion sonante
 Al mudo golpe de la suerte acerba:
 Cordoua al fin, a quien aun vigilante,
 Ann mal, la envidia se atrebiò proteiba;
 Sin que bronce eloquente, marmor culto,
 No a tanta Patria ministrasse indulto.

Quan-

La ciudad de Cordoua adó de nació, introduziendo el varon de quié se cáta, desde que nace por digression.

LIBRO PRIMERO.

5

Quantos el mar tributa en larga vena
 A su inmenso dominio manantiales,
 La dura ley de la pesada arena,
 Rompan conformes bien, o desiguales:
 A la que ya de tanto logro agena,
 Victima era, en aras desleales,
 Informaron Prouincia, y gloriosa,
 Ya se atendió, la que antes lagtimosa.

6

La inmensa playa, el abundoso Rio
 Incapaz acredita (tanto crece)
 Del fogoso cristal, del ardor frio,
 Con que toda la arena despatece:
 Presume ya del Agareno iampio
 (En fee de la alta Palma que florece)
 Beber la impia sangre, haciendo estrecho
 Con la esperança, el espaciòso lecho.

7

Su ribera no solo, el Oceano
 Esplayara veloz, si en su ribera
 Botibo auspicio de elegante mano,
 Reuocando las ondas no estuuiera:
 Pendiente de la arena, es fuerça en vano
 El termino fatal de su carrera,
 Qual si de Apolo el resonante hijo,
 Allí pulsara el Citeron prolijo.

28

Quantos rios ay en España, informados del Betis, dieron noticia a toda la Prouincia del defensor que le auia nacido.

De

LIBRO PRIMERO.

8

Vaticinio por
via de episo-
dio, para dar a
conocer las
acciones pue-
riles, que en
el Poema no
se puede refe-
rir por el Poe-
ta.

De anciano Robre vn tronco mal vestido,
Con de uiles rayzes amarrado
A vn mal regusto el collo, despiendido
De vna alta Roca, por el tiempo ayrado:
Quando Remota no, de lu alto oydo
Fue prision, a las voces que alli el hado,
O limulacro antiguo, alsi diziendo
Suspendió de las ondas el estuendo.

9

Ya los celages del confuso Oriente
El Sol del vanceió con esplendores,
El Sol aun al Ocaso reuerente
A pesar de sus ciegos moradores:
O nunca luctuoso el Occidente,
Los que ya purpurar mereció ardores,
Palidos reconozca, ó nunca, ó tarde,
Ceniza abrigue, quien sin ellas arde.

10

Crece, ó tu, cuyas ya fecundas ramas,
Dos orbes, zonas cinco, diez esferas,
Auxiliar contra las duras llamas,
Puede ya de la envidia mas seueras:
No el humedo Trion vistiendo escamas
De pezezo lo hielo, en sus tiberas
Tormentosas fluctue, en sus espumas,
Las ya volantes de tu aliento plumas.

Del

LIBRO PRIMERO

29

11

Del Austro combatido, los atrozes
Quebrantes filos, no sin aspereza,
Y a un tierna de tus ramas, los ferozes
Reuoque a zeros duros, la corteza:
Las plumas de la embidia mas velozes
Rodeen todo el Orbe, que la alteza
Ygualar no podran, y vencer menos,
De quien tantos anaes seran llenos:

12

No menos que de Marte, de Minerba
Laureles ceñirá su frente augusta,
Bieo que menos la fuerte le preserua
La pluma, que el azero a edad robusta:
Tal vez Adonis la amorosa yerva,
Y tal, midiendo la campaña adusta,
A deydad mucha el espumoso diente
Del jabali, hará temer valiente.

13

La errante selva oprimirá siguiendo
Velozes gamos con ligera planta,
Desfudo Marte, armado Pan, vistiendo
Comun aplauto, diferencia tanta:
El cuerno infiel, en vano desmintiendo
Quanta honora la selva, el monte, quanta
Deydad mentida, las pesadas voces
Oyrá cadenas a sus pres velozes.

H

Al

Alternando el Ginnasio Coriceo,
 De arena aulibiar a unmas desnudo,
 Que el vencedor del Mauritano Anteo,
 Será dos veces de la Meta escudo:
 En vano entonces lubrico Proteo,
 Artificiofo a l'exercicio rudo,
 La deleznable piel de engaño alterno,
 Podrá embozar en el sonante cuerno.

El ozio aun de cien luzes coronado,
 Su valor comprehendiera mal, su arte,
 Que en vno y otro, Adonis será armado,
 Del nudo amor, y enamorado Marte:
 Del ciego lince, del gigante alado,
 Tremolando tal vez el estandarte,
 No la atención a impulso dará ciego,
 Bien que en las alas reconozca el fuego.

No el duro freno, la marcial palestra
 Torcer podrá, ni aun la cornuosa frente
 Rebatir con eclipse de su diestra,
 Bien que vna Luna y otra fuesse ardiente:
 Menos el mar sañudo se demuestra,
 Combatiendo las Rocas impaciente,
 Que el duro azero de su heroyca mano,
 El circo, el monte combatiendo, el llano.

De las Ninfas Garçon oydo apenas,
 Ya la amorosa llama aun no maduro,
 Encenderà del Tiber las arenas
 En mudo fuego, en esplendor escuro:
 Entonces llegará con largas venas
 El feroz Rio al Oceano duro,
 Estendiendo su fama, aun hasta donde
 La vltima linea, el mar, ò el Cielo esconde.

Luzientes mas, ya encenderà Himineo
 Que antorchas, añosa a su yugo; apenas
 Capaz en sucesion del gran rodeo
 Que demarcan fluctiuagas arenas:
 La alta posteridad, de tanto empleo
 Arderà imperios en Cesareas venas,
 Cuyo esplendor no a terminos reduce,
 Aun quanta llama el firmamento luz.

Ya la Granada que de luz sedienta
 Todo el Orbe en celages embolvia,
 La esperanza agotando, que opulenta
 Ya en las difuntas venas renacia:
 Depondrá la corona, que auarienta
 Mucho era peso al generoso dia,
 Purpurando de fe los granos de oro,
 El frio Velga, el abriado Moro.

Bien de Aufonia la cumbre espaciada,
 Señas de su cuchilla dará, en quanto
 Al passo de sus huertes lagrimosa
 Viere inundarse en polvoroso llanto,
 Dixo, y la voz huyendo ponderosa,
 La admiracion del Betis creció tanto,
 Que bien la muda playa en mudo acento
 Dió que dezit, al suspendido viento.

G Glorias en quanto alumbra resonantes,
 O Feliz Patria! el claro Autor del dia,
 N Negadas prodigiosamente, antes,
 Z Zedidas luego, de la suerte impia:
 A Así de las arenas inconstantes
 L Leuemente oprimieron la porfia,
 O Onorando el naufragio, aun cō las pocas
 F Fieles ruynas, que aun vozean las rocas.

E Esforçando robustos esquadrones,
 R Rebatiendo mortíferas serpientes,
 N No en vano aū de las barbaras naciones
 A Aplausos consiguió tan reuerentes:
 N Niegue el Reno sus inclitos blasones,
 D Desmiēra el Poo, sus glorias eloquētes,
 E El Danubio las llora, que no el dia
 Z Zede al poder de la tiniebla fria.

Deu

D Dendor se le confiese quanto mora
 E El claro Betis, el Genil sagrado, (nora
 C Quanto el Duero abundoso, y cūto ig-
 O Olocausto, el Arnoya, el traydor Pado:
 R Rudo escollo, que ruda playa honora
 D De gloriosos acentos informado,
 O (O sea Religion, ó deuda sea)
 V Voze su nōbre, en quanto el Sol rodea.

A Aunque acentos mayores son devidos,
 Que los no lisongeros de vna Roca,
 A quien el mar está prestando oydos,
 Aun quando mas la playa le reuoca:
 Mas dōde ay folios al valor dormidos,
 Y si esto no, con vigilancia poca,
 Bien seran menester aun en las peñas,
 Algunas al valor piadosas señas.

Antes de glorias que de años vido
 Su heroyco nombre coronarse, en quanto
 Iazia el mundo en el sagrado oluido
 De tanto Hēctor, de Alexandre tanto:
 Bien lo diga el Genil de horror teñido,
 Siendo Granico, ardiente, frio Xanto,
 Bien q̄ el Persa indomable, el Griego impio,
 Den mayor nombre al vno y otro Rio.

Mas

Refiere aora
 panegirica--
 mēte algunos
 principios de
 lo que obrò el
 Gran Capitan,
 auiedo serui-
 do solamente
 las otauas an-
 tecedentes de
 darle a cono-
 cer.

Mas gloria no, bien que sus largas venas
 Abunden tanto en la angie generosa,
 Honor deuido a las que ciñe al menas:
 La corriente del Dauo deliciosa:
 Alli donde trofeos mas que arenas
 Oprimen su ribera espaciada,
 Al grande Capitan siendo no en vano
 Voz poca, el monte, el valle, el rio, el llano.

No en vano, pues, de sembrado el azero,
 Que años despues mintiendo tiernas flores,
 Alpid fue de la planta, que primero
 La corona optimio de sus mayores:
 Combatida Menance, el yugo fiero
 Confielle sacudido a sus ardores,
 Quando ya estaua qual las altas vides
 Caydas de los alamos de Alcides.

De la abundante Loxa, la muralla
 Al graue passo de su pie oprimida,
 Con lenguas ciento, informe la batalla,
 A cuyos fieros golpes fue abatida:
 La embidia en quanto sus elogios calla,
 Publique aqui, el blason por quien herida
 Su ponçoñoso humor en larga vena
 Del sagrado Genil vittió en la arena.

Pre.

Precepto de Ysabela soberano
 (A pesar de la embidia vigilante)
 En su guarda le dió con larga mano
 Principio a tanta empresa, resonante:
 Bien lo diga vencido el Lusitano,
 Y bien la blanca Luna ya menguante,
 Quando Libicas ondas, golfo incietto
 El ya tranquilo acreditauan, puerto.

La alta Iliberia entonces oprimia
 Duramente los passos soñolientos,
 Que el propio riesgo recordado auia
 A pesar de celages auarientos:
 La dura paz en ocio blando hazia,
 Cada vez mas dormidos los alientos,
 Que ya el ciego interes, insidioso
 Por camino guiaua perezoso.

Pero no así la soñolienta Aurora
 En las ondas arroja las Estrellas,
 La humeda sombra que de luz es dora,
 Abrafando con humedas centellas:
 Como entonces su diestra vencedora,
 Con nueva luz desvaneciendo aquellas
 Pesadas sombras, por los anchos mares
 Estendió sus proezas militares.

Bien

Hizole la Reyna
 Católica Capita
 de su guarda. Dizelo Pau
 lo Iobio en his
 toria particu
 larmente fuya

Malaga, adon
 de primero se
 halló.

Yllora. Bien los muros de Ilurco, dar supieran
 Prodigas señas, si las duras voces
 De sus ruynas, no a caso enmudecieran
 Acentos de otra empresa mas velozes:
 Los Catolicos Reyes, tambien dieran
 Entre las llamas del olvido atrozes,
 Señal de la ruyna, si alli luego
 Sugtan valor, no se opusiera al fuego.

Emprendio.
 se fuego en el
 Real, estando
 sobre Yllora.
 Arrojose a la
 rienda de la Rei
 na, q dormia,
 y por entre las
 llamas la facò
 en los braços
 desnuda.

Nuestra omision, mas que enemiga mano,
 Veloz corriendo a las Reales tiendas,
 Precipitadas del feroz Vulcano,
 Entregó al riesgo las vorazes tiendas:
 Mas el como pudiera el Oceano
 Entrarse a diuidir estas contiendas,
 Al fuego se arrojò, y en tanta ira
 A nuestra Reyna se construye Pyra.

Baza.

A vn tiempo el enemigo fatigando,
 Y abatiendo de Batta el fuerte muro,
 La misma embidia le admiró, mirando
 La ardua contienda de su azero duro:
 Las blancas Lunas la campaña errando,
 El cenitò rezclauan mal seguro,
 Temiendo al fiero eclipse aun mas la guerra,
 Que el peso fatigable de la tierra.

Tanto

Tanto de plumas, el temor velozes
 Calçó sus plantas, que el silencio apenas
 Examinata el eco de sus voces,
 Grauada casi en las eladas venas:
 Así, ó grande Iliberia, desconoces
 El valor que defiende tus almenas?
 Donde estan los azeros, que impacientes
 Llamas brotauan de tu pecho ardientes?

Quan vario, ò fiero Marte, en vn momento
 De las batallas cambias la fortuna!
 Los Mauritianos, que en esquadras ciento,
 Nos deborauan sin piedad alguna:
 Ya enmudecidos al menor acento,
 Sepulcro juzgan la doliente cuna,
 Altar, que de su afecto en voz cobarde,
 Aun mas lamentos que cenizas arde.

Dexóse ver de su desvelo, y antes
 Del sagrado Genil tener quisieran
 Las playas en sus ombros inconstantes,
 Bien que los anchos mares cóprehendieran:
 No empero a la defensa vacilantes
 Menos se le opulieron, que si fueran
 Cada almena en las sirtes arenosas,
 Vn pielago de esquadras tormentosas.

I

Como

Fue sobre Gra
 nada. Marian.
 to. 2. lib. 25.
 cap. 16.

Como el robusto Robre, combatido
 Del impaciente Boreas, ò arraygado,
 En la alta cumbre, el soplo embrauecido,
 O en su peso, reuoque, asegurado:
 Tal Iliberia estaua, el estendido,
 Demas alientos muro coronado,
 Que de almenas, al tiempo que inconstante
 Vió su valor, su passo vido errante.

Iliberia, que en quanto aun oy incluye
 Brebe es Epiciclo, a la espaciosa
 De su Ecliptica llama, aunque le influye
 Siempre abundante, siempre deliciosa:
 Breue si, mas tan claro constituye
 El termino a su planta luminosa,
 Que en vano aunque parara en el Oriente,
 De mas luz coronara su alta frente.

Alli el magno renombre facilita
 Del ozio en los afanes combatido,
 Dando al alto consejo que habilita
 La voz, la espada a vn tiempo, y el oydo:
 Aun su aplauso el silencio solicita
 De los ojos del sueño sacudido,
 Que tanta fama, no se duerme adonde
 Vozea el riesgo, y la ocaſion responde.

Pre:

Precepto a sus esquadras fue su azero
 Aun antes que la voz articulasse,
 A la ruyna arrojandose primero,
 Que a la empresa el valor solicitasse:
 No el riesgo le seguia tan ligero,
 Que prevenido ya no le encontrasse,
 Bien como el duro escollo en la Ribera
 Encuentra de las ondas la carrera.

Asi en meses ocho, siglos ciento,
 Trofeos mil, aplauso numeroso,
 Referir pudo a su inuencible aliento,
 Aun mas que todo el Orbe espaciòso:
 Del Mauritano hidropico, sediento
 Del humor que inundaua prodigioso,
 Bien lo diga la gloria, ya apagada
 En los filos sangrientos de su espada.

Bien el claro Genil, que en sus arenas
 Vió el Agareno Marte fluctuando,
 Amarrado su esfuerzo a las cadenas,
 Que estuuò a nuestra ruyna eslabonando:
 Bien Africa lo diga, donde apenas
 Ay piedra alguna, que no estè llorando
 La memoria escabrosa de aquel dia,
 En que el freno rompiò de Andaluzia.

I 2

Siglos

En ocho me-
 ses de cerco
 ganò siglos de
 opinion.

LIBRO PRIMERO.

43

Despues de
300. años que
la poseian los
Moros, se ga-
nò esta ciudad
en 8. meses.

Siglos ocho despues, que humilde España
El cuello al yugo sujetò pesado,
A su a zero deniò, la que luz vaña,
Su alto nombre de glorias coronado:
Renació, y culto a Ceres la campaña,
Y el cocho a Pales ofreció cayado,
Con las bolantes desta gloria sumas,
Tendièdo en nuevos Orbes, nuevas plumas.

44

Renació Espa-
ña por el valor
del gran Capi-
tan, al esplen-
dor que solia
tener.

Renació, y sus cenizas el destino
Abriundo con llamas reverentes,
Norte despues al naufragante lino,
Y a dos mundos, dos veces fue, luzientes:
El cristal que a su nieve mas vezino
Se desata, con ondas eloquentes
Lo diga, desde aquel que a Febo ignora,
A los purpureos hijos de la Aurora.

45

Bien la voz lo publique ya sonante,
Hasta edad tan felice enmudecida,
Y bien que en sordo acento, el nombre cãte,
Que ya al silencio arrebató su vida:
La sucesion del Mauritano Atlante,
(Bien como la alta nieve desprendida
Con la fuerza del Sol, de la alta cumbre)
Trofeo tanto con su ruyna alumbre.

No

LIBRO PRIMERO.

35

46

No a triunfo tanto sucediò corona
De floreciente paz fecunda, que antes
Cadmeos frutos la inmortal Belona
Solicitaua entonces arrogantes:
La Catolica Reyna, que aprisiona:
En su nombre los mares inconstantes,
Cuyo aliento Saturnia oyò no solo,
No solo el frio, no el ardiente Polo.

47

Heroyda digna del mayor renombre,
Que ya el silencio de los siglos sella;
A quien aurà que tu valor no a sombre,
Siendo igualmente judiciosa y bella!
La ciega antigüedad, tuuo algun hombre,
Que ya en el Cielo imaginasse Estrella,
Cuya luz sombra fuesse de tu mano?
Miente la antigüedad, y miente en vano.

48

En los altares de la paz ardieron
El las fecundas de fecundos años,
Que en las frias cenizas encendieron
A la ambicion, no pocos desengaños:
O quanto a su esplendor reconocieron
Inimitable culto los estraños!
Con que a intereses atendiendo sumos,
En vez de aromas encendieron humos.

Los particula-
res intereses
de los Princi-
pes estrange-

Hu.

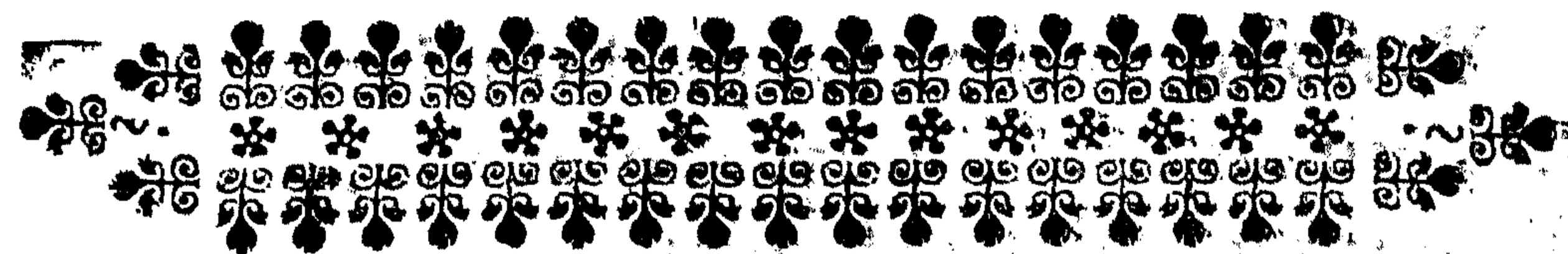
ros levantará
la humareda
de estas guerras
contra España
y Francia.

Humos que dieron a la ingrata Francia
Tan en los ojos, que aun inunda el llanto
En la espaciosa del dolor distancia,
O quanto la opinion! El nombre ò quanto!
Dormia en su atencion la vigilancia
De los Reyes Catolicos, y en tanto
Al golpe de su piedra estaua atento
El mar infiel, el proceloso viento.

Causa por que
se cambiaron a
Italia los Re-
yes Catolicos,
rezelosos de
perder el Rey-
no de Sicilia.

Trinacia entonces del Frances herida,
Su nombre apellidò, y aunque algo tarde,
Su voz fue de su oydo prevenida
Con passo cauteloso, no cobarde:
La llama lo dirà, que aun encendida,
En la alta fee de sus memorias arde,
O diga el enemigo adonde llega
La muda voz de su esperança ciega.

Tendió las alas que implicado auian
Del perezoso Boreas los horrores,
Desatando las dudas que oprimian
Los purpurantes de su aplauso ardores:
En las opuestas playas respondian
Los pasos de su fama boladores,
Consultados no a ciegas, del rezelo
Que a todos indicaua su alto buelo.



Libro Segundo.

Argümento.

Refiere (con la digresion de vn continuado episo-
dio) el viage del Gran Capitan a Italia; et apa-
rato de armas que conduxo; las Naciones que le
siguieron; el suceso de su viage arrojado de vna
tormenta a las Sirtes, y riberas de Africa. Descri-
uense con erudicion, y con lo mas notable del mar
mediterraneo, hasta que llegó a Italia.

EN toda Europa, del ay rado Marte
Vn mudo estruendo el nòbre enmudecia
De la amigable paz, que en qualquier parte
Guerras, furor, discordias infundia:
Solo la ambicion, engaño, embidia, y arte,
Solo inquietud cruel, solo se oía
Vn palido lamento, vn suspendido
En el comun semblante, infiel ruydo.

Estado dispues-
to a las armas
en que se halla-
uan todos, es
episodio de q̄
vsaron todos
los gr̄des Poe-
tas.

LIBRO SEGUNDO.

2

Ya no adornan los piadosos lares
Las mudas armas, el cañado escudo,
Trofeos ya del ocio familiares
Bien que roydos ya del tiempo mudo:
Las víctimas huyan los altares,
Siendo olocausto ya de forme, y rudo,
Aun el ruego elegante, siendo impia
La misma luz, a la deydad que ardia.

3

Huyen los Dioses los altares ciegos
Rompiendo amor la benda, el arco duro,
Venus, la conyugal que tantos fuegos
Vnió purpurea cinta, en ardor puro:
Pales, la honda, a los piadosos ruegos
Iuzgandose qualquiera mal seguro,
Huye Hymeneo, y las gracias huyen,
Quedando solo los que guerra influyen.

4

Pendian, no del humo los arados
Que la ausencia del Sol les encendia,
Si no ya de los surcos mal sembrados
En que ociosa la ambicion dormia:
Ya no errante pastor por los collados
Con su zampona recordaua el dia,
Dexando ya el cultor las guestas vides
Trepando por los alamos de alcides.

Era

LIBRO SEGUNDO.

5

Era vn cruel teatro la rivera
En acciones diuersas formidable,
Alli la ancianidad corre ligera,
A qui la juventud inconstable:
No el tierno hijo esconde la carrera,
Ni el ceño de la esposa lamentable,
Qualquiera por vestis de horror el pecho
Cruel desnuda el amoroso lecho.

6

Del Nerió promontorio el siempre armado
Concurre pueblo alli, al certamen duro,
Hijo de Theucro al fin, siempre votado
A ser de España formidable muro:
Mal siempre de sus glorias coronado,
Y nunca de sus armas bien seguro,
Ya lo confiese el Godo, el Agateno,
El impio Romano, el duro Penó.

Naciones, y
ciudades que
figueron al
gran Capitan,
en esta jornada.
Necio, finibus
terrae, por el
roda Galicia.

7

De membrudos Astures, de impacientes
Tambien yua, Cantabros, si no mucha
Fiera esquadra de jobenes valientes,
No menos que en las armas, en la lucha:
De quaneos alimentan las corrientes
De el espacioso Duero, alli se escucha
En mal distintas voces vn acento,
Y vn mismo en todas formidable aliento.

Asturianos,
Nauarros.

Castellanos.

K

No

No muchos, mas valientes Turdetanos
 El antiguo de uedo allí conduze,
 Como tambien de fuertes Carpentanos
 Breve esquadron que à muchos siglos luzo:
 Y de quantos antiguos Sedetanos
 En sus campañas fertiles produze
 El grande Ebro, el Clodiano Arbusto,
 El Rubricato, el Betulon robusto.

9

No ya por olvidada, ó escondida,
 Ciudad alguna se negò al destino,
 La del grande Pompeyo esclarecida,
 Y la ampliada del cruel Barcino:
 Y tu que de pensiles contenida
 Floresces aun el mar circunueztino,
 que no diste a la fama el claro Turia,
 Siendo desprecio al Simois, sino injuria.

10

Tu de España esplendor, tu de ambos mūdos
 Emulacion exotica, ó en vano,
 Muerda el Cafre tus leños errabundos,
 O encima les arroxe el Oceano:
 Bien allí de tus campos dio fecundos
 Valientes frutos la abundosa mano,
 Hija del vno al fin, y el otro Alcides,
 Botada siempre a gloriosas lides.

Ya

11

Ya las reliquias del varon primero,
 Que viò España en su mas luziente dia,
 La soberuia Olearso, espuso al fiero
 Certamen duro, que a su honor seguia:
 Y el incognito Araxes, que ligero
 Precipitado al mar su curso embia;
 Tambié la antigua Murga, aunque olvidada
 Ya de los siglos, y al dolor votada.

12

No halla entre los celages del olvido,
 Dexaste, ó Sestiana, los ardores,
 Que al gran Fenix de España esclarecido
 Construiste en honor de sus mayores:
 Ni to, altar de la fee siempre encendido,
 Augusta mas que en nombre, en esplédores,
 Lucense emporio del valor, ni aquella
 Que al gran Deabo en breue vna sella.

13

Aun salpicados de la antigua llama
 Se oian allí no pocos Numantinos,
 Y al esplendor heroyco de su fama
 Casi todos los pueblos conueztinos:
 Del tronco Astirio, la gloriosa rama,
 Affombro de los robres Cisalpinos,
 Con la antigua Mentefa, y Sisapona,
 Vna Cetro de España, otra Corona.

K 2

Alli

Fuerte-Rabia.

Rio de Navarra.

Guijón.

Lugo.

La Coruña.

Soria.

Zamora.
Iaen.

Castilla la nueva.

Aragonenses.

Pamplona.
Barcelona.

Valencia.

Sevilla.

14

Alli de cultas plumas coronado
 El claro Tormes, el Pisuerga vmbroso,
 Oprimian el mar nunca forçado
 A los golpes del remo glorioso:
 Y el que en espacios muchos embozado
 Al mar corre con passo infidioso,
 Y el que de la alta Ilipula desata
 Su inmenso nombre en fugitiua plata.

15

Suena en las fiaguas del feroz Bulcano
 Menos la injuria de la esposa alebe,
 Que alli del jayan fiero, el inhumano
 Sediento officio que aun las playas bebe:
 Parece que al Olimpo soberano
 Segunda vez la ingratitud se atrebe,
 O que de Alcides a la horrenda claua,
 Opuesto el muro del Erebo estaua.

16

Veloz el Betis en diez vezes ciento
 Ostenta hijos de su playa hermosos,
 Quanto el fuego pudiera, quanto el viento,
 Mintiendo pieles, ostentar fogosos:
 No estan veloz el morador sediento
 De los crueles campos arenosos,
 Ni la que impia se descuelga al llano,
 Siguiendo el pie que la pisó villano,

Des:

17

Desuado Marte en vnos resplandece,
 Armado en otros, y en ninguno tarde,
 El menos joben a las armas crece,
 Tanto es el fuego que en las venas arde:
 De los cavados bronces no enmudece
 El duro eco, Amphiarao cobarde,
 Qual abraza el escudo, qual de azero
 Alma la vista, y el semblante fiero.

18

Ingrato bronze de las playas lleva
 La vltima esperanza, diuidida
 De las fieles Rocas, quando a leva
 Tocó la centinela mal dormida:
 En la alta gavia presuroso eleva
 Robusto joben, llama esclarecida,
 Que Norte a tanto incierto Palinuro,
 Supla el ardor del perezoso Arturo.

19

Ya de las naves el Sidonio puerto
 Con viento fauorable se despide,
 Y a pocos passos el Piloto esperto,
 El ozio mudo de los vientos mide:
 Halla contrario el siempre golfo incierto,
 Tuerce las belas, mas su intento impide,
 El tiempo que la noche busladora
 Detuvo el passo de la blanca Aurora.

Cartagena, a
 donde se em-
 barcó.

Con

Continua este episodio, y digresion con esta tormenta, para detener, y divertir el viage, tiene mucha imitacion.

Con el Sol breve nuve se levanta
De aquella parte adonde cae el dia,
Que la nudosa de Zepheo garganta
Con pesados zelaxes oprimia:
El prodigioso pecho en fuerza tanta
Los vltimos alientos prorrumpia,
Que el resuello menor, del mar a penas
Perdonaua las vltimas arenas.

Desprenden del volante lino apriessa
El sueño todos, qual turbado corta
De la alta gavia la maroma gruesa
Con mudos passos, y con mano absorta:
Qual, el dictamen que concibe, expresa
Bien, que a voces en vano, qual exorta
Los que el riesgo tenia sumergidos
En ciego llanto, en mudos alaridos.

El grande Capitan, que a la impertuna
Opone suerte, el pecho valeroso,
Sin omitir solicitud alguna
El torrente agotaua prozeloso:
Tan hidropico está de la fortuna,
Que las ondas abraza presuroso,
Y de vn lugar en otro, a la tormenta
Reuoca el passo, y la esperanza alienta.

Pen-

Pendientes de las ondas inconstantes,
Errando al duro arbitrio de los hados,
Siguieron varios rumbos vacilantes,
Ya sorbidos del mar, y a bomitados:
Tres veces de las playas naufragantes
Huydo auia el Sol, quando arrojados
En las Sirtes se hallaron tormentosas,
No menos que los mares injuriosas.

Alli el mar se confunde en las arenas
Y a questas en los pielagos profundos,
Ya el golfo se desata en largas venas
Ya se transforma en montes errabundos:
Oy ciñen ondas, lo que ayer almenas,
Ya es capaz su campaña de ambos mundos,
Ya de los orbes su ribera vndosa,
Tanto es cruel, mudable, prodigiosa.

Dificilmente de los anchos senos
Que entre montes se esconden arenosos,
Ya de esperanza, y de piloto agenos,
Oprimieron los vados tormentosos:
Mas en dolor, y en quatro velas menos,
El dia saludaron lagrimosos,
La Trytonia laguna, en tanto incierto
Mentido golfo, acreditando puetto.

De

De alli siguiendo la fortuna acerba,
 Passaron a las playas deliciosas
 Del sagrado Triton, donde a Minerba
 Bacantes celebrauan bulliciosas.
 Ya pululando la infecunda yerua,
 Ya mintiendo batallas amorosas,
 Desnudas (bien que armadas) de aquel dia
 Festiuo el numen, su decoro hazia.

Algo alli del naufragio reparados,
 Sin luz, sin norte, las fieles aras
 De los Filenos vieron, decantados
 En todo el orbe por sus muertes raras:
 De las ondas inquietas violentados,
 En las riberas de Clupea anaras,
 Sobre el Ferro estuuieron mal dormidos
 En quanto el dia no les daua oydos.

Antes no mucho que en el mar sedientas
 Precipitase la alva, quantas brilla
 Luzes la humeda sombra, ò macilentas,
 O hidropicas, beber quieran la orilla,
 De las que al riesgo ya miraua essentas
 Vna el gran Capitan espuso quilla
 En la enojosa playa, adonde oculto
 A mayor riesgo se embozaua infulto.

De

De barbaros Lotofagos crueles
 Bonita el campo esquadras infinitas,
 Que los hombres no solo, los baxeles
 Con fuerças deborauan inauditas:
 Huyen de aquellas playas infieles,
 Y en otra, los ferozes Trogloditas
 Encuentran, si no tanto injuriòsos,
 Algo mas en costumbres prodigiosos.

De la cruel Ficunte a mano diestra
 Terminan del valiente Gaditano
 Las tres Prouincias, que en marcial palestra
 Trofeo le cedieron soberano:
 La cumbie luego, del Borion siniestra
 Bueluen a ver, y el fabuloso llano
 De la infiel Berenice, aun hasta donde
 La mayor Sirte, al fiero mar se esconde.

Errando a sí los remos presurosos,
 Sin embotar de la ruyna el filo,
 De Canopo en los braços generosos
 Reconocieron soberano a sílo:
 Allí donde en torrentes abundosos
 Por onze bocas espaciòso el Nilo,
 La siempre incierta de su origen cumbre
 Desagua con inmensa pesadumbre.

L

El

El puerto de Pelusio, el siempre ageno
 De auspicio fiel, rodean vacilantes,
 Hasta que el mar Cretense, en su ancho seno
 Los recibe dos veces inconstantes:
 Desde el cabo Aretino, hasta el Sudeno
 Puerto fluctuan, quatro vezes antes
 El fatigado Sol auiendo visto
 La fria imagen de la infiel Calisto.

Ya venturosa en el vndoso Egeo,
 Y oy infelice, vna alta Isla yace,
 Creta se llama, a quien el gran Nerco
 Ofende nunca, y siempre el duro Trace:
 Espaciõsa oprime en gran rodeo
 El fiero mar, de adonde el dia nace,
 Hasta donde su Ocaso, la alta Pira
 Del gran Tyfeo, en la Trinacria mira.

Alli pues le conduxo el escarmiento
 Del impio naufragio prozeloso,
 Por si amarrar pudiesse el duro viento
 En algun puerto ingrato, ó generoso:
 Besa la amiga playa, qual sediento
 A cristal se abalança bullicioso,
 Tres vezes dá los braços a la arena,
 Antes que al puerto la rompida entena.

Malaya quien del Oceano fiero
 La corba espalda con errante prora
 Oprimir supo, bien que sea el primero
 Luziente hijo de la blanca Aurora:
 La antigua selva que cedió el ligero
 Volante pino, que en los Cielos mora,
 Y tu cruel Artifice, malayas,
 Pues diste buelo a las implumes playas.

Tu ingrato fuyste, quien de pluma y cera
 Veloz atreuimiento a la ofadia,
 Y nombre lastimoso a la ribera,
 Con atencion dos vezes causó impia:
 O quien duro Ateniese hazer pudiera
 De tu escarmiento hereditario el dia,
 Y tanto, que no huuiesse parte alguna,
 Sin el horror de tu cruel fortuna.

Pisa la playa apenas, quando luego
 A los que el mar en su ancho seno auia
 Escondido cruel, en llanto ciego,
 En mudas llamas, la ribera ardia:
 Sobre las aras que ignoraua el fuego,
 Fluctiuagos destrozos construia,
 Padron siendo vna entena, vn remo rotos,
 Del caso impio, de los pios votos.

Rodea quatro vezes los Altares,
 Inmolando las victimas fieles,
 A los adversos y propicios lares,
 Ya inuocando piadosos, ya crueles:
 Corona de trofeos militares,
 De lugubre cipres, verdes laureles,
 El Mausoleo culto, adonde aun tarde
 Se oye el honor que en sus cenizas arde.

Cessando pues al generoso officio,
 La atencion buelue al que le auia dexado
 Nautico al vergue, misero edificio,
 La ira cruel del injusto sobado:
 Repara quanto pudo ser indicio
 De alguno (bien que incierto) rezelado
 Accidente segundo, y soñoliento,
 Las graues plumas tiende al fragil viento.

Mucho el Sol le acredita fabuloso
 De Islas nadantes, numero infinito,
 Sin las muchas que al pielago espacioso
 Constituyen altar, de infame rito:
 Alumbra Elene, el caso lagrimoso
 Del suplicio mayor, mas inaudito,
 Y la infiel Salamina, parte aun mucha
 De aquella al grande Persa horrible lucha.

Aquella

Aquella que pendiente està del Ismo
 Cayendo sobre el Austro, ha tantos dias,
 Cuya garganta aun siega el corvo abismo
 De las que el mar rebuelue ondas impias,
 Seguido de importuno barbarismo,
 Como aquel que en disformes armonias
 Violenta a las selvas sin estruendo,
 Veloz rodea, el duro mar rompiendo.

Del Rion luego, la torcida playa,
 Que ondas flechando està con braço impio,
 Dificilmente la volante haya
 Pudo esconder con prouido desvio:
 La alta Ciudad, que el pielago atalaya,
 Y el que aun es en el golfo claro Rio,
 Passò veloz, y la Ciudad de Augusto,
 El seno Ambracio, el Aqueronte arbufo.

El Aqueronte, cuyas dulces venas
 Del mar se diferencian largo espacio,
 Melificando quantas ciñe arenas,
 Sobre las playas de la antigua Ambracio:
 Allí reconocieron las entenas
 Mal informadas, quanto el mar, Feacio
 Piadoso diò lugar al passo incierto,
 Que en tanto golfo errante hazia el puerto.

Buel-

LIBRO SEGVNDO.

44

Boeluen el mar con las errantes prorras
Sobre mano sinieſtra, atalayando
A peſar de las nubes burladoras,
La playa que impiamente iuan errando:
Rodeaua ya el Sol, las blancas horas
Del frio Polo, hasta el ardiente, quando,
Celages deſatados de altas cumbres,
Del termino fatal dieron viſlumbres.

45

De la alta gavia el vigilante Argos
Tierra deſcubre, apenas dize tierra,
Quando todos la viſta a paſſos largos,
Por la dudosa encaminauan tierra:
Los ſoñolientos aun no auian letargos
Del ozio ſacudido, y ya la guerra
Intima el Capitan al que primero
Termino fuere del naufragio fiero.

46

Paſſó a Italia
el año de 1500

Mil vezes cinco, y cinco vezes ciento,
Auia el Sol de ſu eſtacion primera
En Aries repetido el ardimiento,
Quando ilustró de Auſonia la ribera:
Tres vezes de ſu vida el mar ſediento
Sorber quifo a Sicilia, y tres Sebera
La formidable cumbre de Tyſeo
Palidas ſeñas dió de ſu deſeo.

Sicilia

LIBRO SEGVNDO.

44

47

Sicilia antiguamente fue vna parte
De la soberuia Italia, el mar infido
Del continente confurioso Marte,
La diuidió en torrentes diuidido:
Templo es de Pales, la abundancia, el arte,
Aun la erigen altares ſclarecido,
Cuyas primicias ſon la alta corona,
Que ciñe Baco alli, Ceres, Pomona.

48

De vn alto incendio en la abundosa llama
Infiel ardia, qual ſi entonces fuera
El tiempo quando, el duro Etna brama
Por agotar ſediento la ribera:
Frances Factonte ſu esplendor infama,
Presumiendo los rayos de ſu esfera,
Bien que despues no mucho, alli fallece,
Que aſi la embidia a ſu eſcarmiento crece.

Estado en que
ſe hallaua Sici-
lia quando lle-
gó a ella.

49

Bramando Scila, la ſerbiente arena
En prozelofas ondas deſataua,
Corriendo de ſu ira en larga vena
Vn mar, a quien el mar aun no baſtaua:
Llegue ya al puerto la ſagrada entena,
O ſuerte impia, y ſu naufragio acaba,
O ya de la ribera en los altares,
Victima ſean los profundos mares.

Rompa

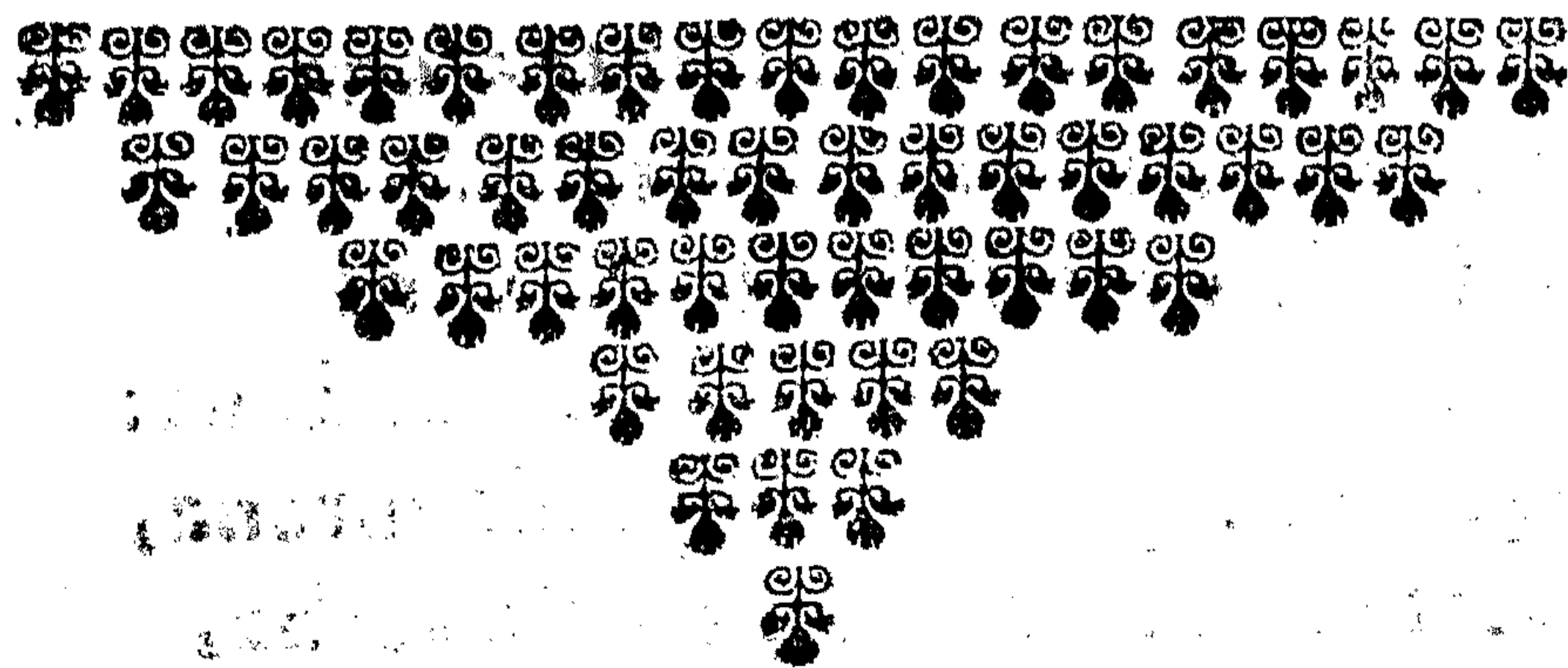
LIBRO SEGUNDO.

50

Rompa las ondas el piadoso leño,
Que las humedas plumas acercando
Del Sol a los ardores, contra el ceño
De tanto escollo, el riesgo vá surcando:
Serà de quanto vieron desempeño
Los ya difuntos siglos, purpurando
Sus palidos celages de luz nueva,
Que rayo a rayo los futuros beba.

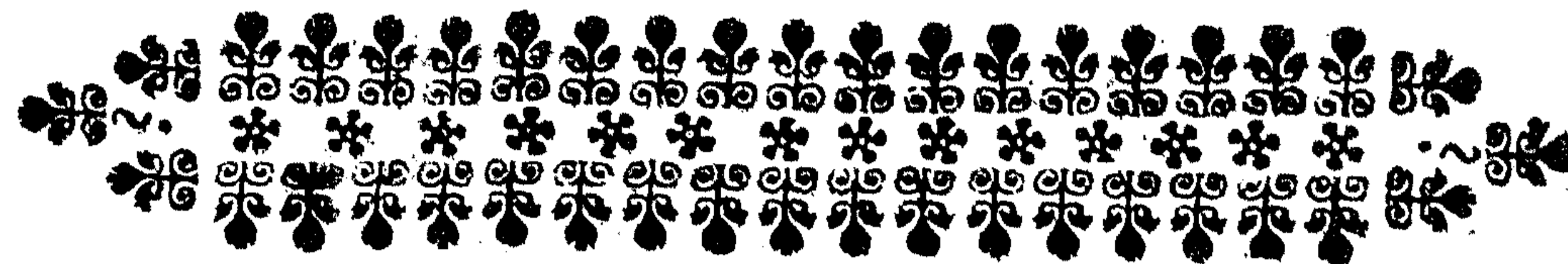
51

Llegò pues, y el Pachino, el Lylibeo,
Apenas en el ambito espacioso
Caber podian, de aquel gran rodeo,
Que sus playas incluye prodigioso:
Tanto en jubilos crece, y en deseo,
De honorar al que aguardan glorioso,
Ya repetido hasta el sangriento Varo,
Con el jamas de acentos bronze avaro.



Li-

45



Libro Tercero.

Argümento.

Llega a Italia el Gran Capitã, tomã la Ciudad de Regio: por no seguir su consejo es vécido el Rey de Napoles en Seminara: vence a los Franceses en Terranova: vá a socorrer la Ciudad de Napoles, llamado de su Rey, y en el camino vence a los villanos de la comarca, que con los Franceses le tenían armada vna impensada traycion. Tomò la Ciudad de Atella, la de Barleta, librò la de Napoles, llamale el Rey Catolico, y al mismo tiempo el Pontifice, para que libere la Ciudad de Ostia, y la de Roma de vn cosario: vencele, entra triunfante en Roma; buelue a Napoles, hazele su Rey Conde de Santangel; pacifica el Reyna, y viene se a España llamado del Rey Catolico.

M. de Pisa

Pisa la playa, y aspides aumenta
Fecundo su contacto venenoso,
Y el negro polvo, nube ya sangrienta,
Vn Mongibelo era prozeloso:
Bien la Ciudad de Regio fraudulenta,
De su espada el acento pavoroso
Antes mirò, que examinar pudiesse
De tanto eco quien la causa fuesse.

Qual resuenan las ramas sacudidas
En la alta selva del furioso viento,
De su voz las murallas circuydas,
En confuso se oian movimiento:
Las armas, qual las ojas esparcidas
Vestian las playas de pavor sangriento,
Cediendo a su presteza, a su constancia,
La fuerza el muro, el mar la vigilancia.

Vid eclipsados despues en Seminara
Del joben Rey, los rayos que violentos,
Valiente espuso a la fortuna auara,
Quando no muda, a heroycos pensamientos:
Mas no en la antorcha de su diestra clara,
Obraron mas los que a su luz sedientos
Se abatian furiosos, que si fuera
A ciegas plumas radiante esfera?

Des

Despues (bié como el Sol) no en vano oculta
entre las ondas la purpurea frente,
A mayor culto, así, con mano culta,
Deformando los rayos de su oriente:
La embidia en vano su esplendor insulta,
Ceuando en el su venenoso diente,
Bien que vencido le vozee (ó quanto!)
Quien a esta gloria enmudeció su llanto.

Siniestra voz en tanto, no advertido
Presagio fue de negra pluma alado,
Quando buril sonante, no, al oydo
De vn escollo de ruynas coronado:
A Terranova el Celta reduzido,
Tarde ya, de murallas rodeado,
Al Theseydo valor pone distintos
Pielagos mudos, ciegos lauerintos.

Dexole qual Tyfeo, la alta cumbre
Estremeciendo, que sus brios sella,
Quando ya la inconstante muchedumbre
No hazia caso de contraria estrella:
Ya nó en las aras la piadosa lumbre,
Victimas arde, apenas ay centella
Que en las cobadres plantas no presume
Volante ser exalacion de pluma.

M 2

Ya

A así como lle-
gò, se apode-
rò de la Ciu-
dad de Regio.
Pandolfo Col-
lenucio lib. 8.
c. 13. y su histo-
ria, c. 24.

Por no creer
el Rey D. Fer-
nando de Na-
poles al Gran
Capitan, fue
vencido en Se-
minara.

Enojado el
Gran Capitan
de que el Fran-
ces se jactasse
de que le auia
vencido, le ar-
mò vna cela-
da, venciole, y
le hizo retirar
se a Terrano-
ua.

Ya en su nombre la fama va allando,
Muros, torres deshaze, hombres derriba,
Qual el Ponto las Rocas a çotando
Se adelanta a la playa fugitiva:
Y el que mas su ruyna dilatando,
Audaz se opone a la fortuna esquiua,
Menos huye su diestra, por que en vano
Sorber quiere vn corriente al Occano.

Del sobervio enemigo, la carrera
Detuvo assi, quando rompido el freno
De Calabria oprimiendo la Ribera,
De encuentro tanto se mirava ageno:
Dudava el riesgo su cuchilla fiera
Dos vezes aspid, de mortal veneno,
Doliente su esperanza dirà en quanto
Dulce riesgo, embolvió enemigo llanto.

De oprimida Sitena infiel acento,
Y a vn tiempo entre las ondas sonoro,
Adelantò su oydo al fiel lamento,
Que aun el arbol mostrava cauteloso:
Aun lexos vozeava el escarmiento.
Las blancas señas, y aun el tenebroso
Explendor de la selva, en voces mudas
Hazia eloquentes las cortezas rudas.

Segun

Segur villana, la purpurea Rosa,
Honor de la Alva, roficler de el dia,
No deshojar, romper infidiosa
Cobarde (aunque no en vano) pretendia:
Bien que la milma rueda cautelosa
Donde a filava la cruel posfia
Limò los filos, y el rigor embano
Tendió a la culpa la gtofera mano.

Muchos huyendo el riesgo prevenido.
Se acercaron al golpe no esperado,
Como el leño en el puerto sumergido.
De las crueles ondas ya olvidado:
El yugo de los hombros sacudido
Hallò, quando le hazia mas pessado
Vno y otro rezelo, y quando apenas
Rebolverse podia en las cadenas.

O vano auiso de prodigios vanos!
Siniebro vaticinio en tanto, sobre
Vn risco, que los ya de espuma canos.
Mirava golfos a vna llama pobre:
Señas infastas dió de los cercanos,
Y no enemigos muchos, que el salobre
Mar infamauan, y la selva inculta
Aun no ofendian con la planta oculta.

Pre.

Juntaronse todos los villanos de aquella tierra con los Franceses, a esperar entre unas selvas y soledades, por dode auia de pasar el grã Capitan, supolo, preuinose, cogiolo impenosamente, y véciolo.

No sabia con certeza el Frances por donde venia el Gran Capitan.

Is oñales?
Tenia el Frances cercada la ciudad de Napoles, su Rey embiò a llamar al Grã Capitan para que le ayudasse: su historia, c. 27. lib. 1.

Presumia el Frances que inadvertido
Podria al Capitan coger valiente,
Para dexarle de vna vez rendido,
Postrando su esquadron siempre luziente:
Pudiera ser assi, mas preuenido
Passaua el Capitan, toda su gente
Puesta en batalla, y con dispierto passo,
Para no entrar en el peligro a caso.

La inculta selva tanto rayo espone,
Quanto la Alva en la misera campaña,
Mas no a questa consiente que perdone
Quanto aquella de luz funesta baña:
Salió pues con el Sol, donde blasona
El ya vencido su fortuna estraña,
Pues ceder el Gynnasio a tanto Adleta,
Aun es passar la gloriosa Meta.

Mentido lobe en el prolijo coso
No assi mueue el comun al passo incierto,
Seguido de quien sigue presuroso,
O por ligero mas, o mas esperto:
Como el Frances en vano infidioso
Fluctua para símos en el puerto,
Golfos de sangre las copiosas venas,
Brotando al desengaño en las arenas.

El valiente Aubeniferoz se muestra,
Murado todo de luziente azero,
Bien como entre la yerva se demuestra
Cauta serpiente a incauto passagero:
Pero encontrando la inuencible diestra
Del Herculeo valor, midió ligero
Del largo espacio, quanto su esperança
Veloz huyendo a terminar alcança.

Siguióle el riesgo, el vencedor en tanto
No al son de la vitoria reposaua,
Que a los vencidos el enorme llanto
Con afectos piadosos enjugaua
Apetecible el riesgo ázia en quanto
Al misero doliente se acercaua,
Lleuando en cambio aun del q mas herido,
Vno se que de afecto no entendido.

Luego al Frances, que en Oceanos ciento
Se acreditaua Briareo vndoso,
Deborando el orgullo, aun elemento,
Tanto engaño reduxo prozeloso:
No entoscada Ceraсте, el duro aliento,
El silvo cautelaua venenoso,
Fecundo cuerno lo acredite, si antes
Señas no espone su dolor bastantes.

Mósur de Aubenifera el General Frances que acaudilla a los villanos y accion de aquella empreza, de Laurino su historia, c. 27.

El Austro así las cereales lumbres
 Tal vez apaga con furioso aliento,
 Aun las cenizas de las altas cumbres,
 Esparcidas dexando al escarmiento:
 Las copiosas de espigas muchedumbres,
 Defraudadas así de luzimiento,
 Tal vez alumbran, ó a lo menostarde,
 El Ciego a fan de la segur cobarde.

Bien Atella pudiera ser testigo,
 Desta verdad, aun quando no pudiera
 Para triunfo mayor de su enemigo,
 Ni aun el polvo fiar de la carrera:
 Abraçò el riesgo donde huyó el castigo,
 Que no se aparta el mar de la Ribera,
 Aunque alumbró tal vez las altas Rocas,
 En Oceano mucho queexas pocas.

Venció a Barleta, y en vn mismo fuego
 La víctima, las aras abrasando,
 Mas holocausto que el piadoso ruego
 No halló el dolor, ruynas naufragando:
 La admiracion (aunque con passo ciego)
 Con las frias cenizas alumbrando
 Los deshechos altares, aun desnudas
 Dexò de aliento las centellas mudas.

Libres

Tomó de camino la Ciudad de Atella, y otros muchos lugares. Mariana to. 2. li. 26. c. 12.

Venció la ciudad de Barleta con grandísimo estrago, y celeridad.

Libres ya de la llama prozelosa,
 Los que Augustos creyò sacros laureles
 En su frente la embidia, y que ambiciosa
 Mas de vna vez acreditó crueles:
 Del Sol a la diadema luminosa
 Aspirando en la paz, rebatió infieles
 Caliginosos de la embidia assombros,
 El peso sacudiendo de los ombros.

Purpurea Toga en vez de relumbrante,
 En vez de limpio azero ya vestida,
 Eco el bronzemil veces resonante
 Fue a la voz de su fama esclarecida:
 Oydos, la ribera mas distante
 Prestó a su acento, bien que enmudecida
 De infieles ondas, que a modernos Reyes
 Oprimiendo las playas, dauan leyes.

Ardió la admiracion en sus altares
 Tantos aromas, que apagar la llama
 Fue conueniencia a glorias militares,
 Mas no sin esplendores de su fama,
 Ya de Sicilia en los maternos Lares
 No ardia la inquietud, ya la alta rama,
 Que auia de honrar su heroyca frente,
 Salia de la paz por el Oriente.

N

Ya

Sossegò la Provincia, y tratò de las cosas de la paz.

Tratò de las cosas de la paz.

Rezelaron todos los Príncipes de Italia sus victorias, y aun el mismo Rey Católico, embiandole a llamar.

Ya de su Rey llamado, ò prevenido,
 Pendia la atencion al escarmiento,
 Quando vna noche recordò su oydo,
 Embuelto en sombras vn anciano acento:
 El sueño de los ojos sacudido,
 Pendiente viò de vn palido lamento.
 La fria imagen del sagrado Tibre,
 Que apenas le llamaua con voz libre?

De verdes obas, la cornuosa frente
 El Rey de rios, y de rubias cañas,
 Cubria bien que anciano, y la eminente
 Persona, de alga azul, y de espadañas:
 Prodigia de sus ojos la corriente,
 Embolua en lamento las campañas,
 Y en triste voz que el viento enmudecia,
 Recoitado a su vna así dezia.

Adonde vas, ò joven valeroso,
 Sagrada estirpe del valor primero,
 Que alumbra en todo el Orbe espaciòso,
 La contencion del Agareno fiero?
 Adonde vas, dexando sin reposo
 El curso de mis ondas lisongero?
 Adonde? si ya en vez de altos cristales,
 Mayores que mis bienes son mis males.

Alli

Alli donde a mi nombre el mar profundo
 Tumulo es breue (bien que espaciòsa
 Su campaña, a mi passo sea errabundo
 Por vna y otra playa deliciosa)
 Yaze el antiguo pueblo, a quien fecundo
 Anco Marcio fundò, cuya abundosa,
 Y oy esteril ribera, oprime fiero
 Menaldo, entre piratas el primero.

Menaldo, que sacrilego alimento
 Sin duda deue a alguna tigre Hircana,
 Por quien el mar, por quien la tierra, el vieto
 Burlan mi frente de escarmientos cana:
 De alli como leon, sale sediento
 En la noche, a beber sangre villana,
 Sin que aya en todo el mar puerto seguro,
 Ni en toda la campaña entero muro.

Aun la ciudad inuenta, que a mis sienes
 Otro tiempo sagrada fue corona,
 Gozar no puede aquellos pocos bienes,
 Que en sus campos la guerra ya perdona:
 Ocañon pues de mastrofeos tienes,
 Que quantos goza tu Real persona,
 La ciudad cuyo Imperio el Orbe mide,
 La alta defensa de tu azero pide.

N 2

No

Estando para
 venirse a Espa-
 ña, le embió a
 pedir el Ponti-
 fice fuesse a li-
 brar el estado
 de la Iglesia de
 Menaldo, vnti-
 rano pirata, q
 oprimia las ri-
 beras del mar,
 y la ciudad de
 Roma, su histo-
 ria, c. 30.

No yaze, no, en sus cenizas frias
 Apagado el ardor siempre glorioso
 De sus valientes hijos, que a los dias
 Tanto esplendor prestaron numeroso:
 Aun viue Bruto en las memorias pias
 Del marmor a su nombre aun lagrimoso,
 Aun ay Camilos, aun Oracios, falta
 Ninguno adonde tu valor no falta.

A quien en todo el Orbe pertenece
 La alta defensa de mi nombre altiuo,
 Que ya al pesado yugo desfallece,
 Con que me oprime aquel tirano esquiuo?
 La playa infiel mis ondas enmudece,
 Negandose a mi llanto intempestiuo,
 O graue mal aquel, donde a la quexa
 Pende el dolor de la enemiga oreja!

Quisiera alguna vez de la alta gruta,
 Que bomita mis ondas cristalinas,
 Desprender la corriente tan enjuta,
 Que abra fassé las cumbres Cisalpinas:
 Arder quisiera el mar, y la absoluta
 Romper ley, que le amarra a las marinas,
 Para beberle sin llegar adonde
 Con naues muchas mi enemigo esconde.

Mas

Mas pues la suerte a questo honor me niega,
 En tus ombros descanse mi esperança,
 Y a questo llanto que tus plantas riega
 No se enjугue en infiel desconfiança:
 Vea el rigor de la fortuna ciega
 En mi desvalimiento tu alabança,
 Y admire en tus vitorias todo el mundo,
 Que aun triunfo tanto no sera segundo.

Dixo, fuesse, y gimieron las cadenas,
 Con que amarrado estaua al yugo graue,
 Que tambien el dolor en las arenas
 Profundo sentimiento imponer sabe:
 Por el Oriente la Alva salió apenas
 Abriendo el dia con dorada llaué,
 Quando el Gran Capitan partiò animoso,
 Adonde el Tybre le esperaua vudoso.

Luego por su valor vió redimida
 El sacro Rio, la purpúrea frente,
 De aquel pesado yugo, en que oprímida
 La antigua luz, yacia de su Oriente:
 Que mucho si aun del mar obedecida,
 Siaun del riesgo fue entonces su corriente,
 Si Menaldo, qual ciega mariposa,
 Ardiò las alas en la llama vudosa!

Vencióle, y en
 tra triunfando
 en Roma con
 el, su historia

La

37

c. 30. el Guic
ciardino, li. 3.
y Collencio,
lib. 8. c. 14.

La antigua Roma del valor de fierza,
Que ya rompiò los terminos del dia,
Cerrando la vifor me horrible puerta,
Bien como a Febo la tiniebla impia:
Al templo de la Paz, donde encubierta
La antigua llama de su nombre ardia,
Lleuò el rumor, que no las propias cumbres,
Las mas distantes coronó de lumbres.

38

Las blancas ondas del sagrado Tybre,
Desacadas del largo sentimiento,
Dieron muestras de fee, con passo libre,
Bien que pendientes del ruydoso acento:
No solo Roma, no el sagrado Tybre,
Ni quanto fue testigo al escarmiento,
Sino aun quanto en las playas boreales
Alumbra el Sol con rayos desiguales.

39

Triunfandole admiró como pudiera
El Pontico, el Asitio, el Africano,
Bien que no alguno le igualó en su esfera,
Ni en presteza, ni en gloria, ni en la mano:
La fama deste dia oyó ligera
El postre morador del Oceano,
Y alli donde jamas (bien que importuno
Ya el valor fuesse) nombre llegó alguno.

La

52

40

La voz de quien coronas tres, apenas
Eco bastante son, que no predixo!
Quanto demarcan humedas arenas,
Dando a su fama, termino prolijo!
Quantas el riesgo coronò de almenas,
De torres el temor, murallas dixo,
Y aun aquella de artifice canoro,
No a tu diestra seran alto decoro.

41

Ceda Belona quanto el Terniodonte
Trofeo baña de cenizas mudas,
Humedeciendo el nebuloso Oronte,
Jamás las aras de piedad desnudas:
No el duro marmor del Pelusio monte
Culto acentue las cortezas rudas,
Que bien Alcides, bien el Persa, el Griego,
Al esplendor se alumbran de tu fuego.

42

Bien trofeos pudieran Consulares,
Marmorescultos agraual, grauando
Los que ya monumentos no vulgares,
Arduas estan cenizas abrigando:
Mas los extremos de los anchos mares
Quando a vna vna se reduzen, quando
Que bronzes (bien que todos eloquentes)
Pueden ser a tu nombre suficientes.

El

El mudo acento de los siglos cante
 (Si tantos ojos como el Cielo esconde,
 Y voces tantas) tu valor triunfante,
 Que aun su voz no a tu fama corresponde:
 Tu edad a las edades se adelanta
 Pasando el buelo infatigable adonde
 Comun teatro el general juyzio,
 El duro a tantos represente officio.

Dixo, y plausibles arrastró eslabones
 El aplauso comun, cuyos oydos
 Copiosas tributando admiraciones
 Quedaron a su acento enmudecidos:
 Templo aun mas culto de altas oblaciones
 en los animos era esclarecidos
 El silencio sagrado, con que hazian
 Luzientes mas los votos en que ardian.

Luego elegante coronó Sabeo
 Nebuloso esplendor, los que vno a vno
 Afectuoso, altares, el desseo
 A rendia obediente, no importuno?
 Palido el dia en tanto fue trofeo
 De la alta sombra, que al pabon de Iuno
 Vistió de estrellas, Nictimene en tanto
 Bañando el Sol de incestuoso llanto.

De entre las ondas el siguiente dia
 La Aurora levantò, los Horizontes
 Desembozando de la sombra fria,
 Precipitada de los altos montes:
 La admiracion que en tanto no dormia,
 A la embidia entre marmores bifrontes
 Hallò royendo caracteres cultos,
 Reconocidos aun a ingratos bultos.

So nombre que ya a todos enmudece
 (Bien que a pesar de la eloquente piedra)
 Mordia cruel, ya sus trofeos crece
 La ya de honores coronada yedra:
 Siguióle adonde el Tiber desaparece,
 Lamiendo el roxo humor que virtió Fedra,
 Quando la espada de su amante oculto
 Llenò las playas de sagrado insulto.

Alli soberuio el mar de que triunfante
 Segunda vez corone su ribera,
 En carro le recibe, que volante
 Excede a la del Sol, veloz carrera:
 Al pielago, las ruedas, resonante,
 Desmienten las señales, que ligera
 Sigue la embidia, mientras los estremos
 Miden del mar, los desiguales remos.

Boluió a em̄
 barcar se en Of
 riapara ir a Na
 poles.

Llegó a Napo-
les.

La corba espalda, suficiente a penas
De el mar a peso tanto glorioso,
Depuesta de su afán, en las arenas,
Descansó, de Bulturno delicioso:
De Bulturno, que ofrece en largas venas,
A vno y otro sepulcro numeroso.
Prouido llanto, que aun doliente inspira,
Heroyco aliento a la sonante Pyra.

De toda la Prouincia concurrieron,
A verle en la ribera prodigiosa,
Las ciudades, y al verle enmudecieron,
Mayor, que su esperanza espaciosa:
Con rumores la playa este mecieron,
Bastando apenas la campaña vndosa,
A los que vndosos produziendo leños,
Eran de tanto afecto de empeños.

Do el Augusto, plumas Imperiales,
Reuerente le dió, sagrado nido,
Del pajar, que ardor es inmortal,
Dió entonces al dosel esclarecido:
Igual a los afectos desiguales,
Semblante concedió, reconocido,
No menos que del estro, del cayado,
De vno temido, de otro venerado.

Ti-

Titulo de Santangel, claro indicio
Fue del valor, que al Reyno inobediente
Con blando yugo espuso al duro oficio
De vn cetro a tanto peso insuficiente:
Desigual premio a tanto beneficio,
Pues el pecho de pluma aun no caliente
Ofreció al desengaño, si desnudo
De quanta el nido acrecentarle pudo.

Luego de paz, las que de horror armado
Antes le rezelauan, le reciben
Ciudades, que a seguir qualquiera estado,
En fe de su alto nombre se aperciben:
El yugo de los ombros arrojado,
Diziendo está la libertad que viven,
Segunda vez Sicilia el gran Piloto,
Viendo al reparo del gouerno roto.

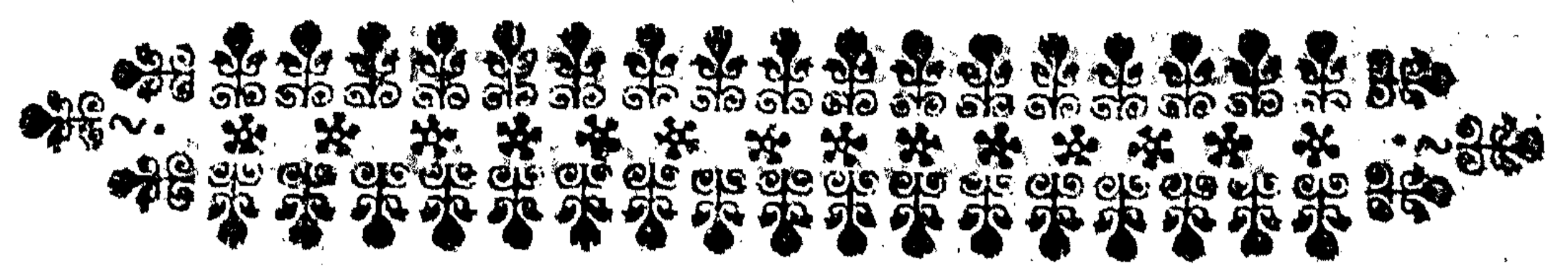
Calmó las ondas, y los anchos senos
En jugar pudo a los profundos mares,
Que el pecho ardoroso ofrecia no menos
Que de Palas, de Iuno a los Altares:
Mas con disños del suplicio agenos
Boluió a encender en los Trinacrios Lares
La ya fria obediencia, y fue escarmiento
Ver que aun la selva resonaua el viento.

Hizole el Rey
de Napoles Du-
que de Santan-
gel: su hitor.
c. 31.

Pasó a Sicilia
rezelosa por
las inquietu-
des que auian
tenido en su au-
sencia, c. 32.
lib. 1.

O 2

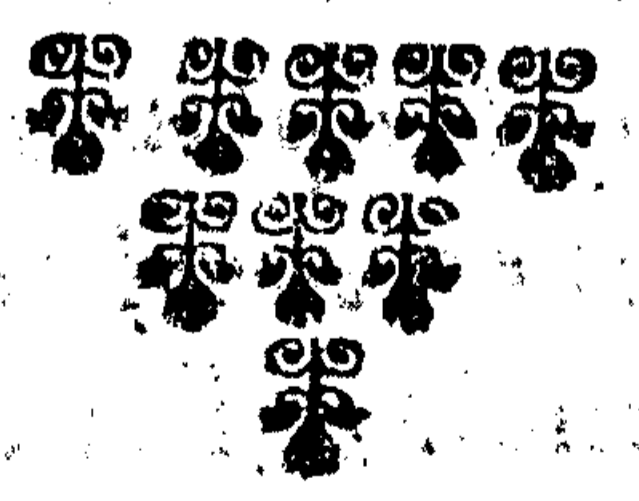
Li-



Libro Quarto.

Argumento.

Contiene como buelue a España el Gran Capitã,
 y por digression al viage, vn lastimoso successo
 de vn amante soldado de su armada. Llega a la
 Ciudad de Malaga despues de tres años que auia
 salido de España. Salen los Reyes Catolicos de la
 Ciudad de Cordoua a recibirle a la Ciudad de Pal-
 ma, y quando la embidia espera a muchas glorias
 que roerle, le halla menos aplaudido, y satisfecho
 en gran parte de lo que se le devia. Sucede lo de el
 leuantamiento de la Alpujarra, y Sierra Neua-
 da. Va contra los Moros, vence los, y poco despues
 le bueluen los Reyes Catolicos a embiar a la segun-
 da empreffa del Reyno de Napoles.



Fiò

I

Flò despues a infieles elementos
 La parte que del riesgo redimida
 A la patria boluian escarmientos
 De vna luz de alta sombra sacudida:
 Despues que de los surcos auarientos
 La gran madre tres vezes oprimida,
 Vezes tres, en rubies diò prolijos
 El blanco pecho a los sedientos hijos.

2

Bien Sicilia, y Ausonia bien quisiera
 Remora ser de su obediente passo,
 Todo el pueblo arrojando a la ribera,
 Por apurarle la ponçõna al vaso:
 Bien creia que o jebto no pudiera
 Auer jamas, tan de esperança escaso,
 Con que el bien a que estaua persuadida
 Hazia mayor la dolorosa herida.

3

Arde el mar encendido en las carenas,
 La playa, en los que andauan a porfia,
 Los vientos amarrando a las entenas,
 La tierra, en lo que al puerto conduzia:
 De alto rumor todas las cosas llenas,
 Allí la torre de Babel mentia,
 Quien no se ocupa en ministerios graues?
 Vno es Argos al mar, otro a las naves.

Boluiò a Espa-
 ña despues de
 tres años que
 auia salido de
 ella.

Man

Martillan los yunques a vna parte
 Aun mas que azeros, fieles coraçones,
 Que alguna vez le vido el fiero Marte
 Arrastrando de amor los eslabones:
 Por otra, ya el Catolico estandarte
 Daua al mar, las Catolicas naciones,
 Y por muchas Sicilia, ò quantas señas!
 Pendientes de su afecto aun en las peñas.

El Grande Capitan sobre vna estaua.
 Lexos del puerto, adonde parte alguna
 De tanto ministerio, le ocultaua
 Aun la atencion cruel de la fortuna:
 Y quando con el Sol ya se negaua
 A la voz de las playas importuna,
 La atencion muda le dexó el oydo
 De vn lamentable acento preuenido.

Boluió a la parte donde el son doliente,
 Su atencion generosa conduzia,
 Y vio, que de vn escollo al mar pendiente,
 Que atrojar se a las ondas parecia,
 Daua la vista al mar, impaciénte,
 Y el mar, Daliso, a la cruel porfia
 De vn amoroso llanto, cuyo acento
 Enmudeció las playas, calmó el viento.

Era

Era Daliso, del Genil lagrado
 Rico pastor ya vn tiempo, agora pobre,
 De Filida pastora enamorado,
 Qual de la dulce playa el mar salobre:
 Crecia con los dias implicado.
 Qual yedra, su alto amor, al duro Robre,
 Ricos los dos, y del amor exemplo,
 Dioses de aquel contorno, y no sin templo.

Mas, larga ausencia abrió con dura llave
 Tan largo incendio en su amoroso pecho,
 Que ya le era la floresta graue,
 Y duro campo de batalla el lecho:
 Y por si a caso alguna herida sabe
 Cejar otra mayor, a su despecho.
 Siguió las armas, hasta donde entonces.
 Al son lloraua de los huecos bronzes.

Filida ingrata, mas cruel, mas bella,
 Que las cruces llamas, que la Aurora,
 Quando a questeas vorazes, quando aquella
 Etnas suspiran, rosciles llora:
 Mas que la playa que las ondas sella,
 Cruel (dezia) que la engendradora
 Libia feroz de atrocidades, donde
 Tu planta el Cielo, y mi fortuna cconde.

Que

Que zelosa Deydad, ciegos altares,
 Profundas aras a tu nombre ofrece,
 Que así apagando los maternos Lares,
 Tantos años de amor no enmudece?
 Las corvas playas de los anchos mares,
 Dos lustros ha que el tiempo reverdece,
 Y esteril mi esperanza, aun no ha deuido
 Flor al engaño, ni a la muerte olvido.

Del Corvo diente del arado, herida
 Vezes diez, la enemiga tierra he visto,
 En tanto que en tu ausencia, a la escondida
 Flecha en mi pecho, con amor resisto:
 No sin horror de la abundosa herida
 Diez años ha que a la esperanza asisto
 Amarrado a vn peñasco el ombro, apenas,
 Bebiendo el llanto miol las arenas.

Cruxe el robre impensadamente opuesto
 De lumbre escasa al barbaro estallido,
 Las vezes que a su amparo queda espuesto
 De mi rebaño el misero valido:
 Todo el valle se embuelue en vn funesto
 De infames plumas lubrico gemido,
 Batiendo con las ramas las rayzes,
 Quando siente mis passos infelizes.

Del

Del mar infiel en la mudable arena
 Ynsidiõsa me saltò serpiente,
 Vn dia que mi afecto en larga vena
 Te consagraua la atencion doliente:
 Quan prodigioso amor en la cadena
 Con migo se demuestra! Quan valiente?
 Cobarde al fin, mudable, ennoblecido
 Solo con armas de vn valor rendido,

O vano indicio de prodigios vanos!
 Quien Filida cruel me persuadiera
 Que auian de darse las opuestas manos
 El cielo contra mi, y esta ribera?
 Los de mi alverge Cespedes ancianos,
 Berdes Atlantes de mi vl nvide esfera,
 Quien pensara que en mudas dieran voces
 Señas nõ inciertas de tus pies veloces?

Dioses votros que testigos fuysteys
 (Si es que ay alguno que mi agrauio sienta)
 De quantas vezes de mi amor tuuisteys
 La gratitud en cultos opulenta,
 Oyd mi voz, si ya nõ enmudecisteys
 La ardiente llama viendo macilenta,
 Quieto el Eutipo, el cielo contrastable,
 El tiempo firme, y Filida mudable.

P

Esta

Esta es la fee que el Robre en su corteza,
 En su inquietud el mar, el arroyuelo
 En su corriente humilde, en su firmeza
 Los altos polos en que estriua el cielo,
 La insaciãble que abortò fiereza.
 Incauta sombra, palido rezelo,
 El levantado escollo, y la alta roca,
 Dieron ya vn tiempo a mi esperança loca?

17

Dela mudable arena el mar pendiente
 Oyga esta vez mi lamentable acento,
 Que ya supo enfrenar su alta corriente.
 Amor alguna vez, no sin lamento.
 Quanta el valle, Deydad, y quanta miente.
 El llano, el monte, de colores ciento,
 De plumas mil, vestida esté, ó de pieles;
 O ya el dolor de mis acentos fieles.

18

Cruel, que yedra vió robusto tronco
 Que arrimada a mi dicha no creciesse,
 El maridage divorciando bronco.
 Porque a tu planta amor la conduxesle?
 Quando las abes con gemido ronco.
 Inquietaron la selua, que no fuesse
 De invidia, ó zelos, de los tiernos lazos
 Cõ que amor se añudaua en nuestros brazos?

Qual

Qual Aurora no diò con passo alterno
 (De la noche, y mi amor acompañada)
 El ardiente verano, el frio Inbierno,
 Mi barquilla en tu arena çoçobrada:
 El recental de mi redil mas tierno
 Quando no hizo tu mesa regalada?
 Quando a pesar del vigilante Oso
 No desflorauas el panal guloso?

20

Antes grauado resonó el bramido
 De la fiera, en mi arco, que en tu oreja;
 Siempre que de tu aljaua conduxido
 Era mi amor, ó de mi dulce queixa.
 Porque (pues) de fierezas perseguido
 Oy del remedio tu rigor me alexa?
 Quien su pesar no alumbra, ó cielo ympio
 Al esplendor del escarmiento mio?

21

Acuerdome que vn dia recostado
 Del Genil claro en la ribera, donde
 Torrente de la nieue desatado
 Su cristal en la arena infiel esconde,
 Dixiste (en mudeciendo el duto hado
 Que oy tan cruel a mi dolor responde)
 Primero que te oluide, esta corriente
 Inundatà del Hyda la alta frente.

P 2

Sus

Sus ramas antes el robusto roble
 Arraygará en la tierra, y las rayzes
 Seran frondoso pabellon, no pobre
 De florecientes al Abril, matizes:
 Antes la arena de las playas, sobre
 El mar infidiõso, a infelices
 Dará naufragos leños, contra incierto
 Soberuio golfo, espaciõso puerto.

Quien pues, o quien? De la soberuia cumbre
 (Que nunca pareció precipitante)
 Del traygó la dulce pesadumbre
 De quien mi fé era sobernio Atlante?
 Quien apagó la de tu afecto lumbre
 Que notte fue del pielago inconstante?
 Quien? Mas embano entre la flor ignora
 Yncauto amor espina burladora.

Con humilde centella el Oceano
 Quiere en jugar, quien su esperanza fia
 De femeniles ombros, menos vano
 Siendo en la noche conmutarse el dia:
 No es tan difícil con la errante mano
 Contar la arena de la Syrte impia,
 Esconder en la dicha el escarmiento,
 Correr los montes, en frenar el viento,

A quien

A quien, pues, me lamento, si aun perdidas
 Mis duras ansias, no permite el ciego
 Cruel amor, quizá porque oprimidas
 No esten sus plumas a mi ardiente ruego?
 A quien? Si ya se encuentran las heridas
 Casi apagando el combatido fuego
 Que abriga la esperanza, si aun no cabe
 Ya la ruyna en quanto el riesgo sabe?

Tan gloriõso conseguias trofeo
 Que no fuera mejor desde la orilla
 Pender en la alta roca mi deseo
 Que entregar a las ondas la barquilla?
 El proceloso de mi amor, rodeo,
 En los destrozos de la errante quilla
 Que a plauso te configue, si antes fuera
 Sacra piedad negarme a la ribera?

No el ardor se mitiga de la llama
 Escondiendo las brasas en el pecho,
 Que antes sus flechas el amor inflama
 En el altar, ya de la fee, deshecho:
 Ya mi tormento la ribera infama,
 Viendo, que alumbra el amoroso estrecho?
 Difunta luz, quando la playa ciega
 Arde el dolor, y las zenigas niega.

Olvidar

Olvidar puedes las que vezes ciento
 Y avidiaron lascinas quanto errantes,
 Nuestro passo las abes soñoliento,
 Nuestros labios las flores pululantes?
 Quanto de abejas el cuadron sediento
 Bebió nuestros afectos susurrantes!
 Pues como vn siglo así de amor se olvida
 Vertiendo aun sangre la amorosa herida?

Como es posible que si quiera el humo
 No esté grauado, en el que yá conforme
 Ardió Altar nuestra llama, y oy el sumo
 Inunda incendio de millanto enorme?
 Mas ay que en vano tu desden presumo
 Del duro hado peso desconforme
 A la esperanza deuil, y no en vano
 Dorado pomo al interes villano.

Mas tu puedes mudarte, no es creyble,
 Antes de la alta playa el abariento
 Será golfo a las redes apacible,
 Y a la ambicion durò será escarmiento:
 Antes (dixiste alguna vez) posible
 Será tener quietud el pensamiento,
 Que Filida mudarse, aunque pudiera
 Beber la tierra el mar, ò el mar, la esfera.

Perdona

Perdona el dulce de mi amor rezelo,
 Y buelue a purpurar de mi cabaña.
 La tarda sombra, que el piadoso cielo,
 El monte oprime, el valle, y la campaña:
 Buelue, y amor el presuroso buelo
 Rinda a tus pies, al cielo, a la montaña,
 Al llano, al valle, los ausentes rayos,
 Pululando tu ardor lucientes Mayos.

Buelue Filida (pues) y el veloz sea
 Mentido Maste, honor de tu cuchilla,
 Y quanta incierta playa el mar rodea
 Honte tu red, abunde mi barquilla:
 Buelue, y alumbre la apagada tea
 El ciego culto de esta ciega orilla;
 Dueño seràs desde la cumbre adonde
 Su planta el valle en la ribera esconde.

De adonde el Genil claro se desprende
 De las cadenas del Diziembre cano,
 Y delatado en numeros descende
 A ser onor de vn espacioso llano:
 Adonde el Calpe levantado extiende
 Sus cumbres, oprimiendo el Oceano;
 Tu adoracion ardiendo en ambos mares,
 Las victimas, las Aras, los Altares.

La

La corba ley de tu cayado, aun dura
 En quanto Pales abundò cabrio
 A mi redit, que a un tu decoro mura
 Mas que la margen del vndoso Rio:
 Rica serás de quanto la cultura
 Deue a Pomona, y deue al llanto mio,
 De quanto uectar fuda el duro Robre,
 Quanto esconde la tierra, el mar salobre.

No el que en los ayres vagar osos mora,
 Diuorciado al comercio de las aues,
 El que esconde con pluma burladora
 La incierta playa, a las inciertas naues,
 Ni el que su fin armonioso llora,
 Serán velozes a mis plomos graues,
 Serà en vano a mis flechas escondida
 La que vincula en el morir su vida.

Bien sabes que a mi esfuerço la montaña
 Fieras en vano expone, en la palestra
 De arena auxiliar, aun se acompaña
 Sabes en vano, la Ginnasia diestra:
 Quien ayntiempo oprimiendo la campaña,
 Y escalando las nubes, se demuestra
 Menos deudor a la fortuna, el dia
 Que induze el cuerno a la batalla impia?

El juvenil ardor, aun en las venas
 (Puesto que frias) los trofeos arde,
 Que oprimen del Genil aun las arenas,
 Robulto haziendo de mi nombre alarde:
 No (pues) permitas, que las aras, llenas
 Tenga tu ausencia de esplendor cobarde,
 Ni que Dioses llama alumbre ignotos,
 Con ignorados, si obedientes votos.

Arroja el arco, ó la cobarde flecha
 Rompa el estambre a la enojosa vida,
 Que no menos ofende vna sospecha,
 Que el duro harpon de mano aborrecida:
 Mas que suspiro, si ya viene estrecha
 Aun la esperanza a la cobarde herida?
 A quien digo mi pena, si aun el viento
 Tiene filos que corten mi lamento?

Huuiera ya mi llanto enternecido
 Las duras rocas de la playa fiera,
 Aun quando el mar su cavernoso oydo
 Con el continuo son enmudeciera:
 De Tantalos, de Tiscio, redimido,
 La hambre cruel, la sed piadosa huuiera,
 Y aun las arenas de la Libia ardiente,
 Ya desatado en humeda corriente.

Si no llegan mis ansias a tu oreja,
 Filida ingrata, a quien mis ansias digo?
 Este mar, estas rocas, a mi queixa,
 A mi amor, sean pues fiél testigo:
 Señas siempre daran, de qual me dexa
 La ingratitude cruel de mi enemigo,
 Puesto que en sombra seguiré tu passo,
 Hasta que sea de piedad no escaso.

No la muerte diuorcia del tormento
 La alma iofeliz que sus desdichas sigue,
 Contigo andará siempre mi lamento,
 Hasta que igual fortuna le mitigue.
 Grauardo quedará mi sentimiento
 En estas rocas, que a piedad obligue
 El fiero mar, mirando el llanto mio
 De eternas ansias tributarle vn rio.

Rompa el dolor, a queste ya piadoso
 Bien que algun dia formidable a zero,
 Recibe ingrata el premio cauteloso
 De tu amor, tantos dias lisongero:
 Recibid Dioses, de mi fin penoso,
 Para mayor vengança el dolor fiero,
 Dixo, el pecho guiando a infiel herida,
 Del grande Capitan interrumpida.

A es.

A estas vltimas voces auia sido
 Tanto veloz su generoso passo,
 Que apenas se acercaron a su oydo,
 Quando rompió de la ponçoña el vaso:
 Lleuò a Daliso, del dolor herido,
 Qual su piedad de tan extraño caso,
 O amor! desnudo al fin, alado, y ciego!
 Nieve a la llama, y a la nieve fuego!

En tanto que la noche al dia siguiente
 Daua ocioso lugar, tuuo Daliso
 Consuelo igual, del Capitan valiente,
 En quanto hallarle su esperança quiso:
 De su galera el principal Tridente
 Fió a su diestra, y a su fin preciso,
 Pues en ella murió, dichoso en quanto
 Termino impuso a su espaciósollanto.

Sintiolo el Capitan, sintiolo el dia,
 Las ondas, los peñascos, la ribera,
 La ingratitude aun acusando impia
 De aquella ingrata, la montaña fiera:
 Entre el rumor que el gran concurso hazia,
 Viendo al gran Capitan ya en su galera,
 No enmudeció el dolor, ni a tanto caso
 Fue el sentimiento monumento escaso.

Q 2

Me.

Memorias (con su cuerpo) no pequeñas,
 Quedaron del suceso lastimoso,
 Grauadas en lo hueco de vnas peñas,
 Del mar reuerenciadas lagrimoso:
 De que siempre daran piadosas señas,
 Profiriendo en acento luctuoso,
 Daliso yaze aqui, murió de amante,
 En su ruyna fealumbre el mas constante.

Despues de auer en la enojosa Pira
 Humeado el horror de aquesta historia,
 Ya satisfecha la sagrada ira
 Del ciego amor, con tan cobarde gloria;
 El Capitan a quien el Orbe admira
 Por el sacro esplendor de su memoria,
 Del altar no sin llanto se despide,
 Y luego el passo de los vientos mide.

Su nombre el mar (qual si la voz canora
 De artifice sonante le inculcara)
 Y Deydad quanta sus cabernas mora,
 Sigue con atencion dos vezes tara:
 Con el salió del puerto, y con la Aurora,
 La noche haziendo, y su obediencia clara,
 Pacifico Alcion bebiendo en tanto,
 De humilde pescador el ciego llanto.

Sigue su via-
 ge para Espa-
 ña.

Doris le sigue, y de Nereydas tanta
 Elcuadra armoniosa al puerto induze,
 Que segundo Pelco aiguye en quanta
 Nupcial espuma en cada voz produze:
 Fruto es suyo (que al Cielo se levanta)
 La comun voz que el firmamento luzo,
 Bastando apenas a tan grande eco,
 De entrambos mundos el sonante hueco.

Poco despues que vezes quatro auia
 De su antiguo Titon dexado el lecho
 La blanca Aurora, y encendido el dia
 Con los ardores de su blanco pecho:
 De la antigua Menance descubria
 El espacio (bien que agora estrecho)
 Barbaro muro, cuyas altas ruynas
 De las estrellas fueron ya vezinas.

Por las ondas entrar la alta ribera,
 A recibirle presumió no en vano,
 Gozosa aun mas, que si al contrario fuera,
 Veloz la tierra, y firme el Oceano:
 Venció el deseo, y con veloz carrera,
 Hasta las naues se adelanta vfano,
 Con mouiendo a trofeos no vulgares,
 Los escollos, las playas, y los mares.

Desembarcó
 en la Ciudad
 de Malaga,

Los Reyes Catolicos salieron de la ciudad de Cordoua a recibirlo, hasta la ciudad de Palma.

De aplauso mucho conduxido llega
Adonde ya la fama conduxia
Los Catolicos Reyes, donde niega
Genil su nombre al alta Andaluzia:
Donde la antorcha de la inuidia, ciega,
(Quando mas luzimiento presumia)
Mucho tiempo se halló, y en poco Templo
Mucha fue estatua de paciencia exemplo,

No tuuo el premio q me recian sus grandes hechos.

O patria, si a nibel los desiguales
Examinaras, quando no trofeos,
Aplausos, que ya el porfido inmortales
Sagrados miente, a fuerza de rodeos:
O patria, si las aras desleales
Inflamaron acciones, no deseos,
Ay de ti, que la vista a llama entregas,
Que hasta las plumas te consume a ciegas.

Los escollos el mar impaciente
En la ribera vsurpe, vsurpe quanto
Ruydosa la ambicion trofeo miente,
Y la inuidia voraz sepulta en llanto:
Destroze vn Orbe y otro, y no fomenta
Ondas a la barquilla humilde, en tanto
Que el corcho leue, de la red fomenta
La humilde llama no dexar sedienta.

No

No assi del Austro, la robusta enzina
Quebranta las segures impacientes,
Como su esfuerço a la tenaz ruyna
Las desatadas rebatiò corrientes:
Assi Febo, la sombra mas vezina
Con esplendores enmudece ausentes,
Y la que mucho pareció rezelo,
Poco fue al dia tenebroso velo.

Despues (no mucho) el barbaro Agareno
De la Neuada desatado tierra,
Rompiendo a la obediencia el blando freno
Inundò libre la oprimida tierra:
Mucho en ella esparciendo infiel veneno,
Brotò improuisos a la dura guerra
Esquadrones, que aun mal pudiera Alcides
Vencer en muchas, bien que ardientes lides.

La Hidra, que muerde el mar con siete bocas,
Huyendo de los siempre armados Traces,
A vsurpacion de las campañas pocas,
Que termino a sus playas son vorazes,
No al Ponto arroja assi las altas Rocas,
Como alli el Moro las fraternas hazes,
Al Cesar de Aguilar, nunca segundo,
Vniendo el Cielo, diborciando el mundo.

Mas

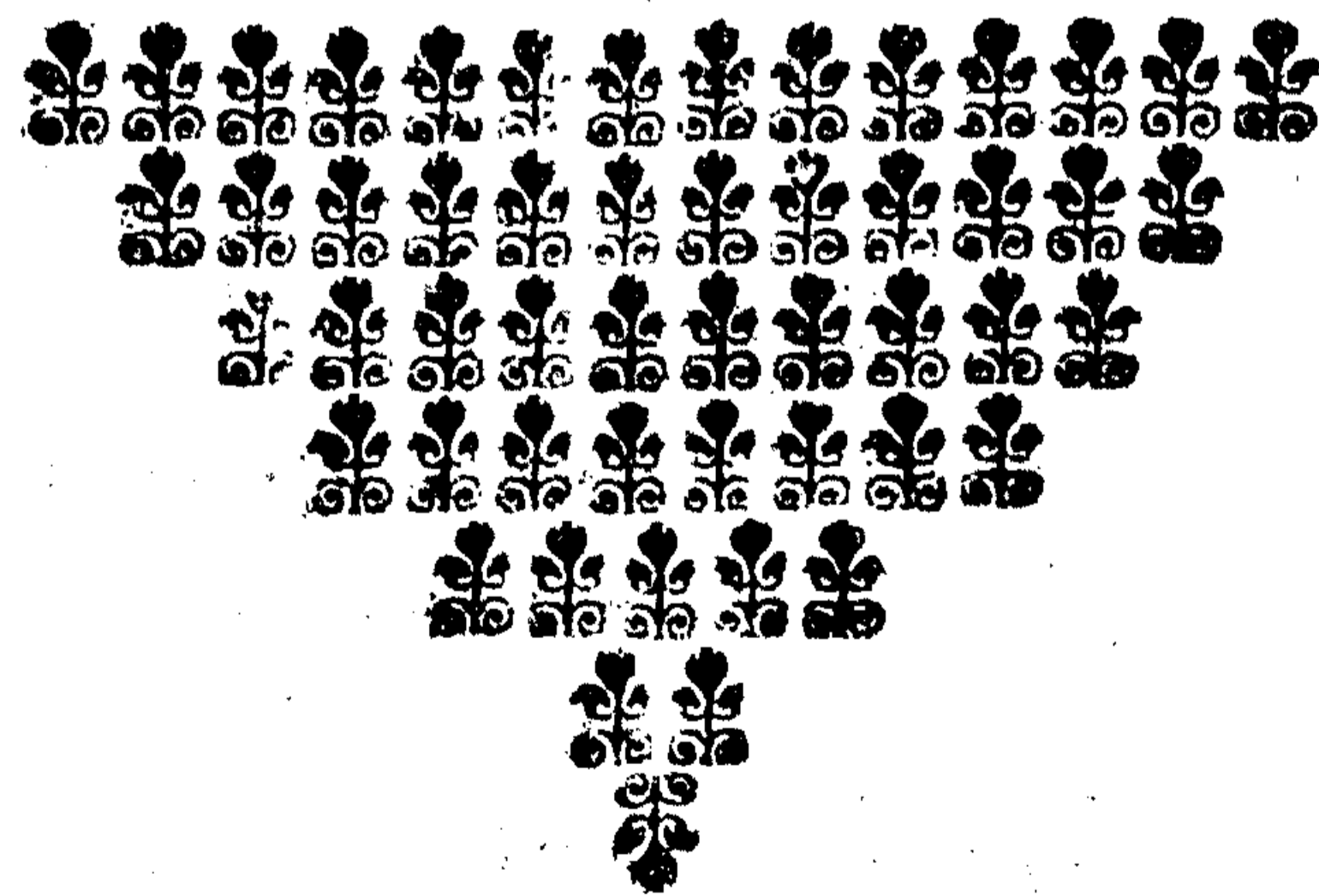
Toleró con grandissima constancia el dolor de la poca satisfació, que tuuo su valor.

Su hist. lib. 2. c. 1. Reuelaronse los Moros de la Alpujarra, fue contra ellos, y venciólos.

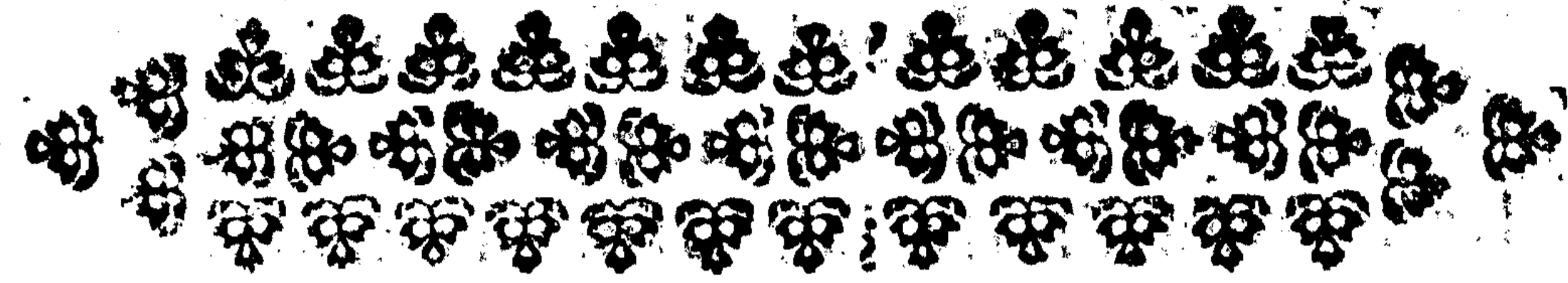
Mas en contienda en vano dilatada
 Rompiò no solo su crestada frente,
 Si no que el Oceáno de su espada
 Aun tanto no no bebiò corriente,
 De yedra vido luego coronada
 La cruel Paz, de yedra floreciente,
 Que de el laurel solicitada, en vano
 El fuego impio huyó al Bifronte Iano.

Poco despues solicitó el rezelo,
 Que veloz por Trinacria discurria,
 Su alto valor, por quien el duro buelo,
 Segunda vez a la esperanza fia:
 Desmintió las señales que el desvelo
 Del Ginnasio en la arena presumia,
 Y así primero a soberano Atleta,
 La vltima pisa gloriosa Meta.

Dió rezelos
 de si la Sici-
 lia, y los Re-
 yes Catolicos
 boluierón pro-
 ponerle su de-
 fensa.



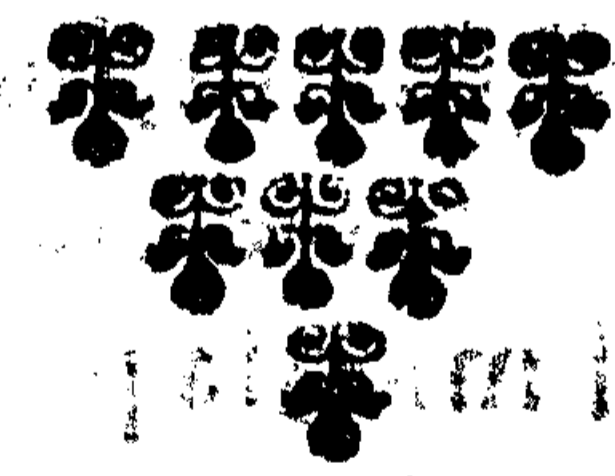
Li:



Libro Quinto.

Argumento.

Passa segunda vez a Italia el Gran Capitan, des-
 criuense las riberas por donde passa cõ erudicion,
 introduzese en la misma accion vne pifodio nauti-
 co de vnos regozijos de Dioses Marinos, festejan-
 dole. Llega a Sicilia, sosiega los animos soleva-
 dos. los Venecianos le embian a pedir los defienda
 del Gran Turco, passa en su armada a Venecia:
 descriuense las riberas por donde passa Geografica
 y eruditamente, hasta que sale de aquella ciudad a
 su viage.



R

Sol

Segunda inuocacion, para accion nueva es comun en los autores heroycos, Virgilio é el principio del lib. 7. Estacio en el lib. 4. y todos

Sol que alumbras la tierra espaciõsa,
 Sin que se esconda a tu fecunda llama,
 La vltima Thule, la Noruega odiosa,
 Ni la que el Tanays con su nombre infama:
 La antorcha de mi pecho nebulosa
 Al alto son de nueva luz inflama,
 Con acentos no al Cesto en mudecidos,
 Bien que el Laurel no me conceda oy dos.

Vsurpe en tanto el Reno las ribetas,
 Del espacioso Rado, y furo buido
 El que en las playas sienten las ongeras,
 Sin copados los terminos del mundo, aloh
 Discutir la campaña que ongeras
 Ondas concede al Grabal en profundo,
 Que aun ser á breue vna, todo quanto
 Refuelue en humo al prevenido llanto.

Quando del año la fecunda puerta
 Mentido Iobe a la abundancia abria,
 O el que a naufragos dos, fue naue esperta,
 Vno en el Ponto, otro en la arena impia:
 Con el Sol por el mar, la prora incierta
 A inciertos Lauros (no sin el) salia,
 Dexando a tras el formidable estremo
 Del alto promontorio Caridemo.

Era por la Primavera quando boluio a Italia.

Embarcose en Almeria.

102

Ya

Ya las hinchadas velas, en el viento
 Apenas caben, y el rumor apenas
 En la lecha nadante, cuyo aliento
 Oian del mar las vltimas arenas:
 Diez a diez, veynte a veinte, ciento a ciento,
 Desata Palemon sus largas venas,
 Corriendo al passo que los corbos remos
 Registran de las playas los estremos.

Al puerto se auezinan de Espartaria,
 Affombro y á de exercitos Romanos,
 Puesto que oy sombra de la suerte varia,
 Que en sus trofeos resplandeze ancianos:
 Lleuando desde allí la mar contraria
 A la de los Fozenes Marsellanos
 Colonia antigua se conduxo, adonde
 A mayor luz el dia se le esconde.

Llegò a Car- tagena.

Ya Alicante.

Ya descubierta la Ferrarea cumbre
 Supersticiosa en magisterio, y vana,
 Cuyo esplendor apenas es vislumbre
 De anciano culto, de Deydad no anciana:
 Del Ebro la espaciõsa muchedumbre
 La prora oprime, ya de espumas cana,
 Passando a la campaña lagrimosa,
 Que al vergue es de picatas en Tortosa.

Ya Denia.

A los Alfa- ques de Tor- tosa.

Q2

De

De sus ondas inciertas rodeado
 Fue en vano el paludoso laberinto,
 El mar, ó el viento, allí brame amarrado
 Entre vno y otro carrizal distinto:
 Al fin, de sus malezas desatado,
 Descubrió las ruynas de Zacinto,
 De cadueos trofeos coronadas,
 Y a penas de la inuidia perdonadas.

8

Con el siguiente Sol, de la ribera
 Que baña el Turia delicioso, crece
 El que grifano triunfo, la Albufera
 Le decanta en las plumas que enmudeze:
 La vna infeliz de los Cipiones fiera,
 (Que tanto assombro a la memoria ofrece)
 Poco despues corona de esplendores,
 A sus cenizas ministrando ardores.

9

Ya el corbo promontorio de Monjuique
 Los altares le ofrece macilentos
 De aun nõ apagadas lumbres, en que aplique
 Los ya deuidos cultos a los vientos:
 Mas bien sacra ruyna califique
 Ancianos humos de esplendor sedientos,
 Que allí de Alcides el sepulcro, en vano
 Virupa la ambicion al Oceano.

De

10

De Rodope despues (no sin rodeo)
 El Tortuoso golfo desmentido,
 El eminente coronò trofeo.
 De Accidalia, en las ondas suspendido:
 La cumbre de Cerbaria, a quien Nereo
 Siempre oprimiendo està con el bramido
 Del vndoso Leon, a cuya boca
 Mordaza es dura su eminente Roca.

11

A las Ginneas le arrojò desnudas
 Despues no mucho, el viento pro zeloso,
 Su esperanza embozando entre mas dudas
 Que dió a Roma su cañamo ruidoso:
 Allí donde se oyeron siempre mudas
 Al interes, las leyes, ambicioso,
 Porque antiguo decoro, alta costumbre,
 Huye centellas de oro, a humilde lumbre.

12

Las ondas implicadas con el viento
 Al conforcio fatal dauan las manos,
 Humeando en su yra el escarmiento
 En que ardian prodigios soberanos:
 Bebiase assimismo el mar sediento,
 Mordiendolo escoltos inhumanos
 Vezes muchas las naues, y no pocas
 Hiriendo aun su esperanza con las rocas.

La

Mombiedro.
Sagunto.

Valencia.

Tarragona.

Barcelona.

Tortosa.

Cabo de Cru-
zas.Las Islas Ba-
lears.

La vndosa ley, ya derogada apenas,
 Las naues litigiosas conocieron,
 Quando el viento amarrando a las antenas,
 La inquietud de las ondas departieron:
 No solo al Ponto las profundas venas,
 Mas el Etna, el Pachino enmudecieron,
 Con los remos del mar antes ruidos,
 Rayendo aun los peñascos sumergidos.

Ya el tiempo permanente en su mudança
 Boluia al Sol del circulo postrero
 Al polo austral, vistiendo quanto alcanza
 Su hermosa luz, de aquel candor primero:
 De aquel en cuya hermosa confiança
 Emulo el prado del mayor Luzero,
 Con tantas flores quanta luz recibe
 En el papel del Cielo se descriue.

Del frigido letargo redimidos
 Vn signo y otro, por la llama ardiente,
 Del perezoso lazo desunidos
 Siguen del Sol el passo refulgente:
 Al contacto suave, adormecidos
 Dexan de ser los miembros del valiente
 Leon, quando en opuestos paralelos
 Opuestas sombras, dan al Sol recelos.

Al cristalino lecho se acercaua
 De playa en playa examinando espumas,
 Y apagando las luzes que animaua
 Por dar a la agua las sedientas plumas:
 Ya en las ondas la llama fluctuaba
 Y el mar en los reflexos, cuyas sumas
 prozelosas Deydades, alteradas,
 Huyen al mar, del mar arrebatadas.

Del Ancho golfo Tetis diuidia
 Las mal texidas obas presurosa,
 Y al Iupiter marino se oponia
 Con rayos de cristal, a llama vndosa:
 Penetra de las ondas la porfia,
 Y apagando del Sol la llama hermosa,
 Corriendo al dia el cristalino velo,
 Dos vezes en las ondas se vió el Cielo.

Lleuar se dexa el mar siempre inconstante,
 Al movimiento de los remos blando,
 Las blancas ondas, con quietud errante,
 Esquadras mil de Ninfas pululando:
 Toca Anfirite el Múrice sonante,
 Del gran Neptuno oydo apenas, quando
 Veloz huyendo su caberna vndosa,
 Los brazos tiende a su lafciba esposa.

Desde aqui se
 finge por epi-
 sodio vn rego-
 zijo de Dioses
 marinos.

Siguenle Glauco, Palemon, Nereo,
Y Deydad quanta sus cabernas mora,
Corre la rienda el mar a su deseo,
Y al Capitan festiuamente honora:
Triton conduze vn nautico trofeo,
De vn tronco de coral, donde la Aurora
Purpureo llanto fuda, adonde yaze
Pendiente quanto de las ondas nace.

Resuena alli su caracol torcido,
A cuyo son de almejas se conduze,
Y verdes obas, esquadron vestido,
De alga purpurea, y quanto el mar produze:
Marino Ioben, si no el mas florido,
El mas robusto, a los demas induze
Al vndoso certamen, por cogellas
El golfo todo leuantando en perlas.

El vno pende la volante planta
De la pendiente espuma auo en el viento,
El otro hasta el trofeo se adelanta
De todos implicado en formas ciento:
Aquel buela vn Delfin, este levanta
Vn fiero Tyburon, otro auariento
Hurta a aquel la esperança, al otro ciega,
Ya todos juntos en si mismo anega.

Por

Por otra parte vna disforme Foca
Sobre vn negro Alcatraz, sigue Palemo,
Aquila embiste, alli la admira Roca,
Allá la azota con vn duro Remo:
Ya del vltimo escollo la reuoca
Sangre sudando, hasta el profundo estremo,
Ya la desprende de la arena enjuta,
Del viento ya, de la cabada gruta,

Bomita al fin la vida el monstruo fiero,
Y al Ioben la cerulea espalda oprime,
Quando esquadron de Nayades ligero
Le cerca, y del gran peso le redime:
Alternan otras, Coro lisongero,
Que la inquietud de las demas reptime,
Y al fin todas le embisten, ó ya sea
De Tetis defendido, ò Galatea.

Las bellas Ninfas la contienda crecen
De los festiuos Iobenes, que en vano
Por vna y otra parte desaparecen
El tierno honor de su amorosa mano:
Ningunos a su vista desfallecen,
Contendiendo qualquiera el Oceano,
Bien que vnos huyen de otros, y en la arena
Decriuen su deseo en larga vena.

S

Elas

Ellas los siguen, y no menos ellos,
 Quando todos se aduerten contenidos
 De vna que forman red, lazos tan bellos,
 Que prision era dulce a los sentidos:
 Negros, neuados ya, rubios cabellos,
 De las Ninfas mentia entre texidos,
 A quien mil Cupidillos dauan cuerda,
 O el mar se esconda, ò la atencion se pierda.

26

Rie la burla aun el que mas sebero
 Rehuye el ombro al peso delicioso,
 Y amor se tie de ellos lisongero,
 Flechando vn mar de afectos espacioso:
 El de las Ninfas esquadron ligero
 La red circuye, vn pielago abundoso,
 Vna Libia de arenas les arroja,
 Y con el mar, el mar festiuo moja.

27

De Pececillos buelan golfos ciento,
 Y de almejas, y obas, a los que antes
 Mirana con temor el firmamento,
 Bien que ya los admira fluctuantes:
 Saltan del mar al vagaroso viento,
 Y del, a las arenas inconstantes,
 Vnos en otros enlaçados huyen,
 Y cada vez, mas en la red se incluyen.

Carcax,

Carcax, era el que menos, del vendado
 Travieso Cupidillo, a quien velozes
 Seguian las Ninfas en concurso alado,
 En torrentes de flechas, y de voces:
 Tira la red amor, donde amarrado
 Galatea le dexa, ellos ferozes
 Embisten al rapaz intempestiuos,
 Siguiendo al que aun temian vengatiuos.

29

Vno el arco le rompe, otro la cuerda,
 Aquel le arranca la volante suma
 De las alas impias, aunque pierda
 La vida luego, en la afilada pluma:
 Este rompe el Carcax, aquel le acuerda
 Que de tantos el triunfo no presume,
 Otro quiebra las flechas, y al fin todos
 Se rien del rapaz por varios modos.

30

El ciego Dios de tantos combatido,
 Sin flechas, sin Carcax, sin arco, y buelo,
 Al combate no cede, aunque oprimido
 Ya de las Ninfas le temiò el rezelo,
 Gime el rapaz, ellas le dan oydo,
 Tiran juntas la red, suben al Cielo
 El rumor, los afectos, la esperanza,
 De su afan, de su amor, de su vengança.

S 2

Iun

Juntas (pues) los burlados prisioneros
 Al gran Neptuno, así en la red conducen,
 Todos se alegran, y los mares fieros,
 A gozo, a risa, su fiereza induzen:
 Los ayres se aprisionan lisongeros
 En las que dulces suenan, y producen
 Vozes armoniosas, las riberas,
 Las ondas, las campañas, las galeras.

Rompen la red, y qual torrente huyen
 De la interpuesta Roca desatado,
 Y el mar con tanto estrepito circuyen,
 Qual resuena en las rocas quebrantado:
 En caracoles mil, el viento incluyen,
 De sus disformes voces fatigado,
 A quien la armada en bronce mil responde,
 Y quantas aues la tiniebla esconde.

Al gran rumor la Aurora se levanta
 De entre los brazos de la noche fria,
 Caen las sombras, y recuerda quanta
 Entre el silencio, suspensión dormia:
 Siguiendo el Sol su perezosa planta,
 Por el ayre confuso estiende el dia,
 Y el Capitan siguiendo su carrera,
 Su honor conduce a la vltima ribera.

Llegò a Sicilia

Trina

Trinacria bien como purpurea rosa
 De ardor estiuo palido escatmiento,
 Pompa (no de las flores decorosa)
 Del aplauso comun, era lamento:
 Pero no así la flor magestuosa
 Buelue a mirarse humedecido el viento,
 Como Sicilia renaciendo entonces,
 Al hueco son de sus cabados bronce.

Discurrió la Prouincia, qual pudiera
 El Euro de la diestra desatado
 Del sacro Eolo, en la campaña fiera
 Del fiero Cita, del Tulense ayrado:
 Cautelauase el golfo en la ribera
 Viendo su esfuerço de prudentia armado,
 Embozandose en varios horizontes
 La playa, el valle, el rio, el mar, los montes.

Cedió a su esfuerço la enemiga espada,
 Al sacro Iobe rezelando menos,
 Holocaustos la tierra cultiuada,
 Y el mar, brotando de sus anchos senos:
 La paz sobre el cayado reclinada,
 Ya por los campos de Sicilia a menos,
 Conduzia a su arbitrio el pueblo errante,
 Murado al silbo de su voz sonante.

Estado en
 que estaua Si-
 cilia quando
 boluio a ella
 el Gran Capi-
 tan.

No se atrebio
 el enemigo a
 combatir con
 el.

A dia

Todo era paz
con el temor
de llegar con
el alas manos

Ardia cultos la quietud en tanto
En los humildes lateres, no en las aras,
Que los encienfos de silencio santo
No arguyen fe en victimas tan raras.
No ay mayor culto que el humilde llanto.
Quando se enbuelue entre cenizas claras,
Que mal se enciende entre los miébrôs rotos
La fria luz de los titanos votos.

Describe la fa-
ma por peri-
frasis.

Aquella cuyas plumas vigilantes
Argos mentidos son, cuyos accents
Mudamente se oyan resonantes
Quanto mas se indiciauan sonolientos.
Aquella cuyas aras inconstantes
Numerosos alumbran escarmientos,
Cautelosos abrigan de engaños,
Alimentan ruynas, crecen años.

Estauan en ro-
da Italia espe-
randole con
rezelo gran-
de.

Circundó la Pronincia, y venerando
El nombre halló, del ignorado culto
En las aras inciertas, vozeando
Aun las pabefas, su esplendor oculto:
Asi en los campos de Masilia, quando
Fiero Leon, es del Cordero insulto,
Que aun el furor las cumbres espaciosas
Con las plantas registra cautelosas.

Al

Al espacio de Islas continente
Llegò veloz, adonde el fuego vndoso,
Erigió al grande Apostol, reuerente
La cruel playa, el golfo infidioso:
A la ciudad Neptunea, que impaciente
Toleraua el eclipse nebuloso
Que a sus grandes, o puesto, resplandores,
Sombrastendia cada vez mayores.

Del Magno Capitan el nombre escucha
Apenas quando, a su esplendor renace,
La tantos dias rezelada lucha
Duramente aplazando al duro Trace:
La que aun de lexos admirada es mucha
Nadante selua, a conduzirle haze
Que imprimiendo las playas, llegue adonde
Tanto Sol perezosa sombra esconde.

De Talares vn loben, de serpientes,
Y de vna, y otra rodeado pluma,
Bien a quantas el Turco diò indecentes
Mucha espone razon en breue suma:
Motiuos de aquel barbaro aparentes,
Hidropicos de quanta blanca espuma
En el humedo vaña Mausoleo,
De quantos siglos desfalleze Apolo.

No

Llegò la fama
de su buelta
a Italia, a la
ciudad de Ve-
necia. Y em-
biòle a pedir
aquella repu-
blica que la
defendiese
del Gran Tur-
co.

Embaxador
que le imbia-
ron, y para
que.

No del Rodano, ya impedido (dize)
 De las dudas las Sirtes implicado,
 De la Rifea nieve, ó de infelize
 A tanto nombre, inuidioso hado:
 A la accion (que aun la ruyna solemnize)
 Eres y à de mi voz solicitado,
 Si al triunfo, a la ocasion mas oportuna,
 Que indicar puede la mayor fortuna.

De mi patria el rezelo bien pudiera
 Descansar en los ombros de otro Atlante,
 Bien que no al peso de tan grande esfera
 Menos heroe presume ser bastante:
 No al palio se concede en la carrera
 Otro y igual a tu planta resonante,
 No, pues, el poluo la señal oculte,
 Y los vltimos passos dificulte.

En los que ania encendido el ruego
 Afectos compasivos, mitigarse
 Fuera posible el abundante fuego
 Con abundoso humor, mas nõ en jugarse:
 Ni aun en las ondas del Imperio Griego
 (Bien que muchas) pudieran apagarse,
 Si como de su azero, del destino,
 Mas facil obtuuiera algun camino.

Entre

Hizo grandisimo efecto en el Gran Capitan este razonamiento.

Entregarse a las ondas la respuesta
 Fue de aquellos afectos conolidos,
 Luego que al Sol, la noche vió interpuesta
 Con zelaxes de luzes confundidos:
 Dexó a Mecina, y su esperança es puesta
 A los vientos no a caso vió dormidos,
 Hasta que la alta punta de Bresano
 Torció las velas con piadosa mano.

Partió de Mecina en fauor de los Venecianos.

Bursano

La alba en Croton, desperdiciando albores
 Las velas encendió en vn viento blando,
 Cuya luz falleció con los ardores
 Del puerto a que se yua acercando:
 Del puerto de Galipoli, que á honores
 Siempre estan frios humos consagrando,
 De adonde con el Sol salió otro dia,
 Barriendo el mar de la tiniebla impia.

Croton

Galipoli

Torció el cabo de Leuca, adonde yaze
 Parte aun mucha de la ara reuerente
 Que a nuevo culto, en nueva hedad renace,
 Sol de las playas sobre el mar pendiente:
 De alli, sin que el mar fiero le embarace,
 Passó a la antigua Hidrunto, que eminente
 Sobre vn escollo, de la Albania mira
 (Murando el mar) la io juiosa ita.

Cabo de Leuca

Otranto

T

Luego

LIBRO QVINTO.

49

Brindize.

Luego al inclito puerto de Brundusio,
Rompió veloz la frente cornuosa,
La que opuesta a la cumbre de Hampelusio
El mar peyna en su arena senuosa:
Entra allí desde el cabo de Ragusio,
Por vna y otra playa espaciósa,
Defenrespando de las ondas vanas
En tanto escollo, las riberas canas.

50

Yaze a la parte del Arturo ay rado,
Seys vezes de la tierra contenido,
Otras seys de las ondas implicado,
Y diez del continente diuidido:
Rey del mar, de altas rocas coronado,
Y de Islas inmensas defendido,
Y abrigo es, a quanto el golfo incierto,
Miserio yerra, diborciado al puerto.

51

Egnacia.

Luego los humos de la antigua Egnacia,
Bien que apagados descubrió, que ardia
Aun mucho en ellos la civil desgracia,
Que termino a su nombre fue algun dia,
De allí las proras a la infiel Hambracia
Audaz torció, si bien la suerte impia
Del soberuió Lofanto las reuoca
Adonde el mar con sus cristales roca.

Aquel

LIBRO QVINTO.

74

52

Monte San-
tangel.

Aquel no menos que de nieues cano,
De blancas rocas, de rizados riscos,
A quien pluma veloz peynata en vano
Los de su frente palidos lentiscos:
Monte, que hasta el Olimpo soberano
Se leuanta en sagrados obeliscos
Que descriuen su nombre, afecto sea,
O voto, ò culto; con el Sol rodea.

53

Templo es de aquel su concauo sonante,
Defensor Pio del mayor luzero,
Adonde si no en porfido elegante
Yaze su forma en el metal primero:
Del Peregrino allí, del naufragante,
(Ya de su hado redimidos fiero)
Votos produze selua espaciósa,
Tanto es a causas muchas ponderosa.

54

Rabena.

La que el grande Esarcato, Ciudad, mura,
No menos de escarmientos, que de honores,
Bozeando auo su misera cultura
La pompa de sus prodigos mayores:
Poco distante admira, en su escultura
Leyendo sus antiguos moradores,
Que ò sean Caldeos, ò Trayanos sean,
Bien en sus ruynas su esplendor vozean.

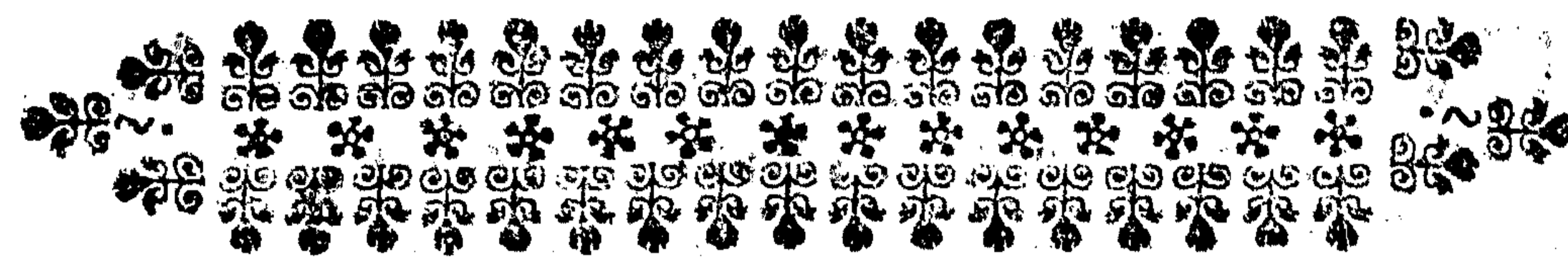
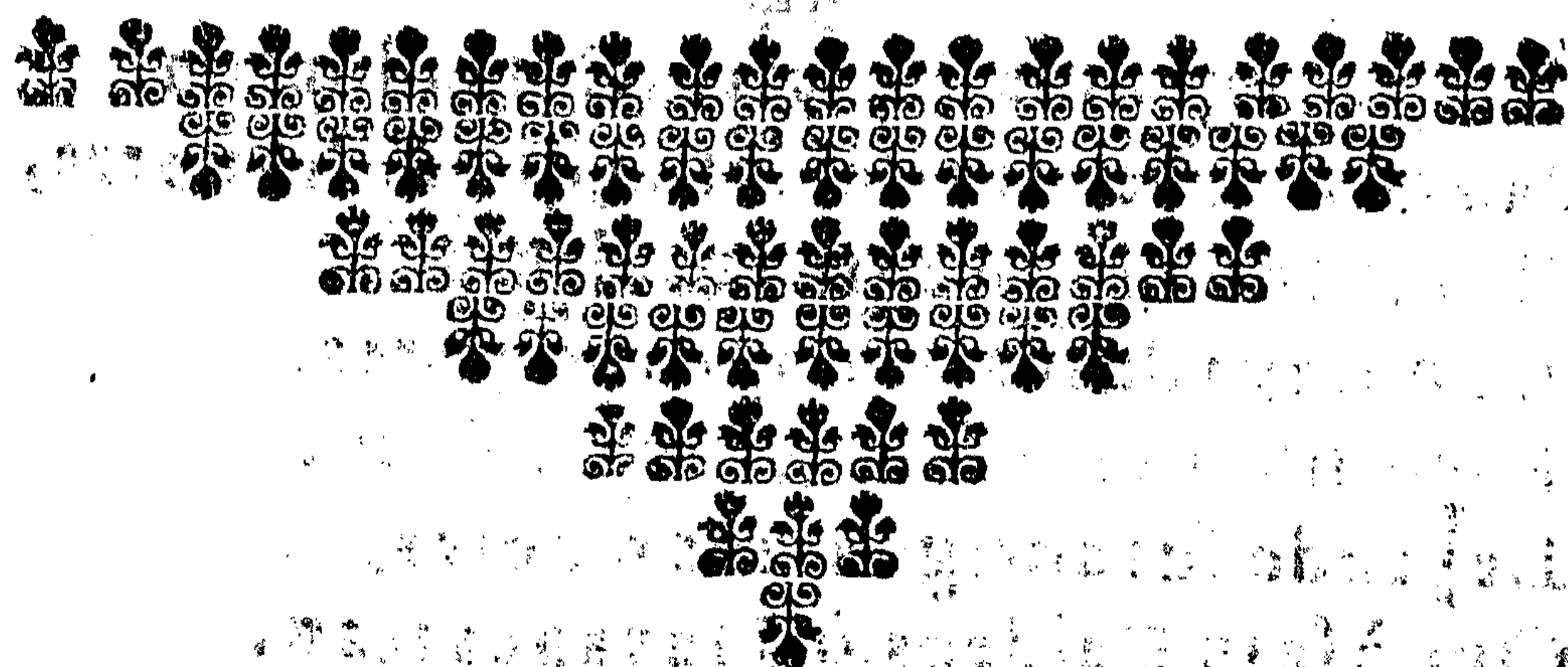
T 2

Lle-

Llegò adonde el aido del grande Atila
 Pendió las ondas de la infiel arena,
 Adonde el riesgo aun el estambre hila,
 Que ya tuerce la playa en larga vena:
 Allí la gloriosa espada afile,
 En la que el Truce amenazò cadena
 A tanto pueblo, cuyos eslabones
 Le encendieron despòs largas prisiones:

Hazele gran:
 des festejos la
 Ciudad.

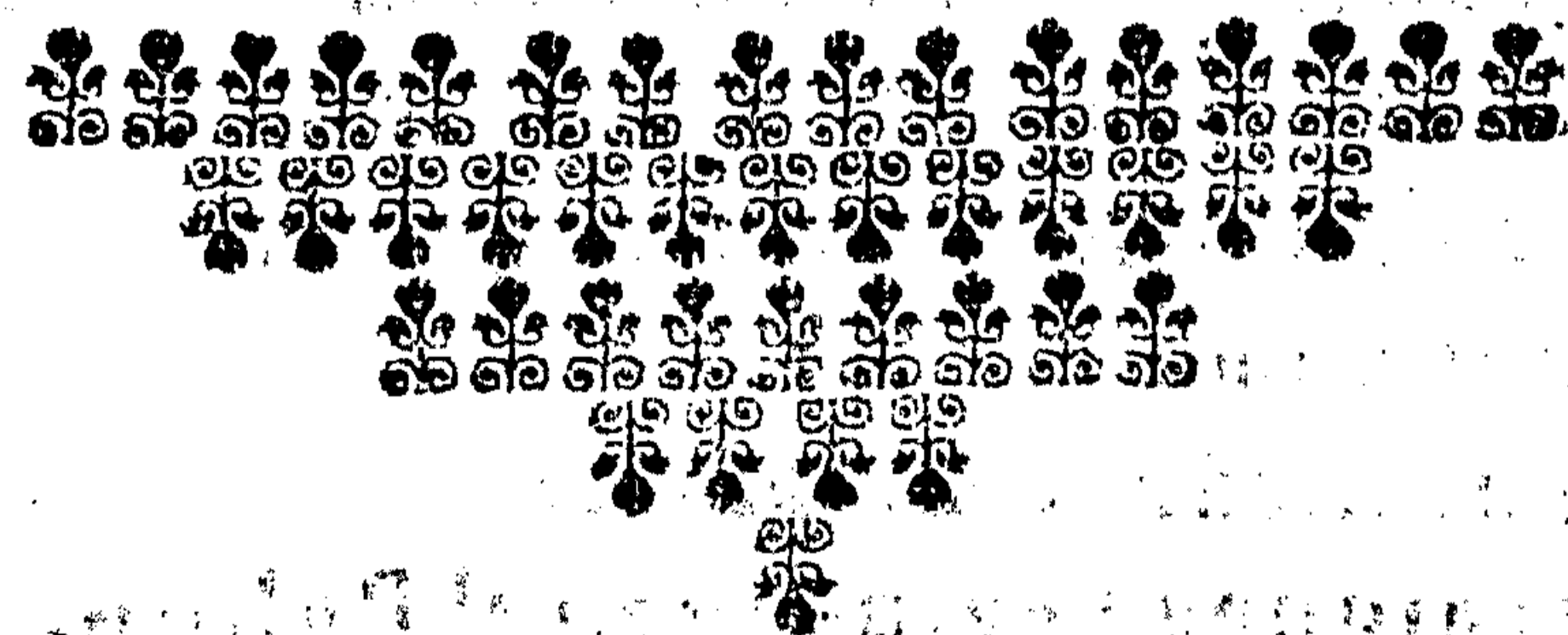
En horas breues, mucho afecto admira
 Del comun todo, que a su nombre atento,
 En disonante voz las calles gira,
 La tierra acentuando, el mar, el viento:
 Con el Sol de sus ojos se retira,
 Y al mar que le recibe soñoliento
 De tanto voto la esprança entrega,
 Siguiendo el passo de la noche ciega.



Libro Sexto.

Argumento.

Contiene como el Gran Capitan fue en busca de la
 Armada del Turco, como tomò la Isla de la Ce-
 falonia. Su buelta, y estado en que hallò el Reyno
 de Napoles. Como se apoderò de parte del Reyno.
 Lo que hizo auiendo se reuelado parte del exerci-
 to. Como burlò las cautelas del Frances, que con
 capa de amistad queria engañarle. Los progresos
 de Canosa, y Losanto. Rubo, y otros señaladissi-
 mos. No atreniendo se el Frances a pelear con el
 aunque le presentò la batalla.



Timabo, rio.

Fue en seguimiento de la armada de el Turco.

DExò atrás el Tymabo, y de la opuesta
 Monarquia, los mares circuydos,
 Del sagrado Boyana, a la floresta
 Boluio a entregar los passos mal dormidos:
 No el ceño allí de la estacion molesta
 Sus intentos de tuuo esclarecidos,
 Bien que ciego olocauto, las galeras
 Presumió sepultar en las riberas.

Padeciò tormenta algunos dias.

Y igualmente las ondas desiguales
 De la armada oprimian los extremos,
 Como de azeros al Leon fatales,
 Circumbatido en la campaña vemos:
 A los soplos del viento boreales
 Mal resistiendo los cansados remos,
 No bien pudieron de la antigua Otranto
 Arder las ruynas en votiuo llanto.

De playa, en playa, adonde reclinarse
 Siete vezes el Sol en tanto auia
 Solicitado el mar, sin apagarse
 A tanto ardor, tan humeda porfia:
 A penas con silencio rodearse
 En el humedo lecho parecia
 Poder alguna vez, quando el Pyloto,
 Quando el Baxel, pissó la playa roto.

Aque

Aquella que de Asopo, dulce hija
 Diò en flor, a los libores de Neptuno,
 A quien antes Pheaco, y despues fixa
 Corba ribera diò, nombre importuno,
 Estancia (bien que dura) no prolixa
 Diò a los rotos Baxeles, vno a vno
 Antes ya conocidos de las peñas,
 Por las que el mar espuso impias señas.

Alli vn puerto espacioso se levanta
 Sobre las ondas, hazia el Boreas frio,
 Que a manera de vn arco se adelanta
 A flechar contra el golfo vn veloz Rio:
 Bien escapaz su estremidad, de quanta
 Bolante haya, yerra el mar impio,
 Cerrado a todas partes de altas rocas,
 De ruynas muchas, perdonadas pocas.

Quatro auroras allí de su escarmiento
 Bieron llena la playa, resonando
 Aun las señas del misero lamento
 En las que el mar estaua fulminando:
 En jugó la esperança el sentimiento,
 Los animos al riesgo eslavonando,
 Bien que tabla no huuiesse no rompida,
 Y tres vezes del mar ya redimida.

La Isla de Corfu a donde llegó a repararse.

Estuvo allí quatro dias.

De

Profigue en
buscar la ar-
mada del Tur-
co.

De los remos las playas impelidas,
Yá produciendo en Primavera breue
Nuevos leños al mar, restituydas
Aun Fabonio las velas fueron lebe:
Las ondas de la proa rebatidas
Huían veloces, quanta el viento bebe
A la inquietud de el mar, volante espuma,
Siendo a los remos fugitiua pluma.

8

Del opuesto miraua las estrellas
Ardiente polo, ya la errante Luna,
Quando del Traz las volantes huellas
Sin esperança examinaua alguna:
Menos aquel veloz, siguiendo aquellas,
En la carrera, liebres, importuna,
Can vigilante, el espacio mide
Transito inculto, que su Noite impide.

9

Menos, que de los remos agitadas
Vna y otra galera, el incansable
Rodean golfo, bien que rodeadas
De vn imposible y otro, impenetrable;
Interpuestos escollos, las armadas
En eclipse tenian fatigable,
Vna y otra, à celages superiores
Cediendo luzes, reuocando ardores.

Las

10

Las ocho partes de la esfera auiendo
Con rayos alumbrado perezosos,
Y al tardo yugo (el Sol) no tarde, vniendo
Y a los humedos signos tormentosos:
Las tiberas el mar enfordeciendo,
Los peñascos el viento cabeñosos,
Con mudas y no inciertas, las veloces
Proras voluian, con piadosas voces.

11

Retrocedió no en vano, pues aquella
Remolcò Isla, que á Celeno deue
Si el nombre nõ, copiosa quanta sella
Infauista pluma, en tumulto no breue;
La que astro infelize oyò la estrella
Que al Iouen casto indiciaua aleue,
Al mouimiento de zelosas ramas
En que ciegas ardia el amor llamas.

12

Ya el riesgo de la empresa le acredite,
Obien la resistencia, ó ya el empleo,
Bien que la inuidia su esplendor limite,
Si no mucho, glorioso fue trofeo:
Los anales del tiempo solicite
Empresa igual, que montes à Tifeo
Contra el Olimpo ofrece, quien implica
La accion que el mismo riesgo califica.

V

Bien

Era ya por el
mes de Serié-
bre, y conue-
nia boluerse,
y dexar el
mar.

Tomó la Isla
de la Cefalo-
nia, accion
que solo es
permitido to-
car panegiri-
camente, por
que descriuié-
dola, pudiera
ser principal
del Poema.

Estando dete-
nido por la in-
quietud de el
mar, y sin te-
ner ya basti-
mentos de q̄
alimentarse,
llegò alli mi-
lagrosamente
derrotada v-
na naue, car-
gada de casta-
ña, cò que suf-
rentò su exer-
cito hasta que
pudo nave-
gar se el mar.

Quando me-
nos podian
prometerse to-
dos, obraua
mas su valor.

No se atre-
viò el Turco
a oponersele
descubierta-
mente.

Bien el Cielo acredite portentoso
(Y de su vida bien el mar sediento)
Esta verdad, y aun mas el prodigioso
Primero de los siglos alimento:
De las ondas, en ellas prozeloso
Arbol le redimió, bien que auariento,
Que quando quiere la fortuna, sabe
Glorias abir, aun con impia llauç.

14

Quando siglos enteros de su huso
Arrojaua Lachetis, quien pudiera
Negar al alto incendio que le opuso
La mayor luz de la mayor esfera?
Quien (ó Grande Varon) así se espuso
Al duro golpe de la suerte fiera?
Quien? Si aun el mar ensordecia entonces
El fiero son de los cabados bronce.

15

Viò el Trace arar los campos de Neptuno
Largamente a las proras Españolas,
Sin que de tantos defendese alguno
La mies fecunda de sus rubias olas:
Si esquadron fue de hormigas importuno,
Allà la inuidia lo consulte a solas,
Pues no puede negar el Veneciano
Que tanto fruto se deuì a su mano.

De

De sus naues el mar a los gemidos,
Al fin la playa concedió obediente,
Que no siempre ensordecen sus oydos
Al cruxido del cañamo doliente:
De los remos en llanto aun sus megidos
Lleuar se dexa, bien que a penas siente
La vltima ribera, quando a penas
Las aun nõ en jutas perdonaua antenas.

17

Llegò de todos desheado, adonde
Cederle el mar a triunfo tanto quiso,
Y luego supo quanto riesgo esconde
Del afixido Reyno el fin preciso:
La comun esperança corresponde,
Murando su gran fè con vn abiso:
Que intimò judizioso, haziendo alarde
Que su valor nunca llegaua tarde.

18

Del ocio infiel a la atencion dormida,
Daua el Frances sus impias libiandades,
Qual la fiera del riesgo redimida
Que en su frente delerue sus edades:
Mas no así de villanos conuaticada
Precipita tras si las soledades,
Como el veloz seguir se hizo, adonde
Mucho rezelo en poca tierra esconde.

Llegò a Sici-
lia, y inuió or-
denes de lo q̄
se deuia ha-
zer por todo
el Reyno.

Estaua el Frã-
ces muy jac-
tancioso sin
hazer caso de
cosa alguna.

V 2

Re:

Resuena el viento duramente herido
De los concabos golpes, las riberas
Enfordecendo el barbaro ruydo
Que hazian en las ondas las galeras:
De ciudad poca el Belga contenido,
Ya nõ las blancas tremolar vanderas
(Como si el mar nõ se acese al puerto)
Arrogante presume en campo auierito.

20

De las ondas yacia al desconcierto
El Reyno bipartido, que inhumano
Vn golfo, y otro, assegurando el puerto
De roxo humor le descauan cano:
Naufrago por quien antes al iocierito
Tendiò rezelo, la prudente mano,
Suteando precipicios, del excelso
Bien que mentido, examinaua el peffo.

21

No de ruydosa turbulenta plebe,
Qual el Rey iofelice, circuydo
En espaciõ, de muchas, yaze breue,
Armas cobardes, Iupiter mentido:
Toda a su passo Europa se conmueue
Siguiendo al mismo de quien fue seguido,
No sin error, mas la fortuna ciega
Quando a vna ruyna vn precipio niega?

Asi

22

Asi encendiò los que apagar ardores
Poco despues pudiera cauteloso,
Los que brotaua la ambicion rumores
Con esfuerço sutcando infidiõso:
Qualquiera cautelara entre las flores
Dormido Aspid, riesgo perezoso,
Mas solo el valor sabe aun del veneno
Hazer dulce la espina, el riesgo ameno.

23

Desde Truento ya el Frances auia
Vencedor discurrido al mar Tirreno,
Y adonde el turbio Liro se desuia
De los fecundos campos de Amaseno:
Abrazó desde alli con mano impia
Quanto se esconde en el fecundo seno
Del Tyferno abundoso, del Sylario,
En frutos vno, el otro en flores, vario.

24

Menos assi glorioso que arrogante,
Yacia (pues) a las delicias, quando
El alto nombre del varon sonante
Rompio su oydo, el Reyno de bastando:
Sacudido del braço fulminante,
Viuos montes no assi precipitando
Trisulco ardor, impia fue cadena
De campos nueue a la infelice arena.

No

Retiròse el Frances a su plaza de armas, no atreuiendose a esperarle en campaña.

Estado de el Reyno de Napoles que le auian repartido entre si el Rey Catolico y el de Francia.

El Rey de Napoles, combarido de los dos Reyes, y inadvertido en no esperar las diferencias que auia de auer entre ellos, con las quales podiera boluer a cobrar su Reyno

Describe la mitad de el Reyno de Napoles, de que se auia apoderado el Frances.

Buclue al desuydo, y jactancia, con q̄ estauan los Franceses, quando boluió el gran Capitán.

LIBRO SEXTO.

25

Estava la Ca-
ualleria de el
Frances muy
descuydada.

No de la niebla los biformes hijos,
Ya de Ciso Accidalio coronados,
Del ardiente licor, los regozijos
Oluidaràn, bien que de si olvidados:
Bien del sagrado Tyrso, los prolijos
Lazos, al sueño los dexó amarrados,
Bien que mal de las trompas naufragantes
Atendiessen los ecos resonantes.

26

Describe la
parte del Rey
no de que se
apoderó el
Gran Capitán.

De adonde el Lauso sus cristales niega
A dulces frutos, discurrió hasta donde
En vano los que Alesso cultos riega
Del blanco Promontorio el seno esconde:
Donde el buelo ruydoso no despega
De la playa que muda le responde,
Aquel quemudo aun oy alto estrofeo
Del soñoliento passo de Leneo.

27

Vno, y otro abrazò contrarios mares,
Vndoso a golfo tanto Briareo,
Los aun crueles mitigando altares
Con vno y otro prudencial trofeo:
Quando velozes desmintió Talates
Vn loben, a quien era el Caduceo
Abrazado de lubricas serpientes,
Demonstracion de engaños evidentes.

De

LIBRO SEXTO.

28

So

De azero su atencion a la cautela
Vistió no tarde, y de cautela vn leño,
Auiso mudo a quanto ya rezela
Incauto a tanto ardor alado Isleño:
La segur desenlaza, y presto buela
En proferidas plumas a su dueño,
A Lucania el Frances, y el à Taranto,
Oprimiendo cruel, piadoso en tanto,

29

Accion heroyca recordò infaciable,
Avaro ardor, en las fogosas venas
De su hueste, que a passo inevitable
Aun la Prouincia asseguraua apenas:
Su aspecto solamente, el inmutable
Pudiera coronar riesgo, de almenas,
Las armas que brotaua el duro estruendo
Con la voz, con la vista rebatiendo.

30

Aun mayor en las ondas la ribera,
Quando escollos el mar violenta insano,
Aun mas señal que no su enojo hiziera,
No esquadras, oprimiendo el Oceano:
Vno (aunque muchos con razon pudiera)
Negó al siguiente Sol, vno villano,
Cuya voz bien el barbaro alimento
De su origen dezia en torpe acento.

El

Embióle vn
Embaxador
el Frances pi-
diendo tre-
guas, por di-
uertirle, enté
dió el engaño
remitiólo a su
Rey, y profi-
guióla guerra
su historia, li-
bro 2. cap. 30
y 31.

Reuelosele
vna parte del
exercito por
defecto de pa-
ga; sofegole
con pruden-
cia, su histo-
ria lib. 2. cap.
34.

Volvió el Em
baxador de
España, y del
cubrióse la
traycion que
el Frances le
genia armada

El pretendido a la cautela plaço
(Los dos Reyes conformes) llegó apenas;
Quando en la playa el cauteloso lazo
Tendió el riesgo, infamando aun las arenas:
Las redes (el Frances) sin embaraço
Duras a España presumia cadenas,
Quando insultadas conoció, que al Cielo
El Grande Capitan levantò el buelo.

Embozados escollos, apacibles,
Mal puede, ondas, bien que vigilante
Prevenir Palinuro, que a impossibles
Quien puede estar con atencion bastante?
Quien a sus pechos, alimento, horribles
Te dió escabroso, barbaro inconstante?
Que vistiendo pellico, en vez de fuego,
Al mismo simulacro aplicas fuego.

El fuero así de la amistad quebrantas?
La religion así del juramento?
Que polvo al peso torpe de tus plantas,
Golfo de Syrtes no será cruento?
De la fee en los Altares, luzes quantas
Encendidas dexaste al escarmiento?
Quantas en las que aun torpe solemnizas
De infamada Deydad, negras cenizas?

Bien

Bien la fortuna ser mas poderosa
Puede que la virtud, mas no se ausenta
De las ondas la playa cautelosa
Por auer reuocado la tormenta:
Que importa que la naue presurosa
Huya el mar, si aun es firme la sedienta
De sus ruynas roca? Si conuierte
La ya vecina, en dilatada muerte?

Siempre está libre de morir, quien puede
Glorioso fallecer, quien de qualquiera
Desigual modo que fortuna rueda
Se adelanta igualmente en la carrera:
No al ciego impulso de las ondas cede
Los robutos escollos la ribera,
No a las sombras el dia, que amanece
Mucha luz, donde mucha desfallece.

Entonces aun mayor que su destino
La mas aduersa le aclamò arrogancia,
Biendo el indulto que al cruel camino
La mas inculta le ofrecia distancia:
En Barleta le hallò circunvezino
La alta ruyna, a la maior constancia,
Copiosas mostrando admiraciones
A su nombre, aun las barbaras naciones.

Retírase a
Barleta por
obiar la tray-
cion del ene-
migo.

X

No

No tenia Ca-
ualleria, ni
medios con q̄
defenderse, si
no su valor, y
prudēcia, ala-
dicado a las
dos batallas
del Rio Tre-
bia, y del Tra-
simeno de An-
nibal, que re-
fiere Polibio,
lib. 3.

Alude al su-
cesso de Ani-
bal con Q. Fa-
bio, que refie-
re Polibio, li-
bro 3.

Quando mas
blasfona el
Frances, juz-
gando al Grā
Capitān acó-
bardado le ha-
ló sobre si, en
Canosa, y en el
puente de Lo-
fanto pidiē-
dole batalla.

No la niebla del lago Trasimeno
Esquadras le escondia numerosas,
Ni del Trebia infelize, el duro freno
En sus manos estana gloriōsas:
No entonces ael Frances, dulce veneno
Adormia en las plumas deliciosas,
Ni con voces las piedras dauan rudas,
Señas loquentes, advertencias mudas,

* Aquella si, que en vno y otro cuerno
Resplandeciō prudencia, aun el mas bronco,
Aun el menos sagrado, aun el mas tierno,
En la alta selva acentuando, tronco:
No el Lucrino abundoso, no el Aberno,
Estè bramando, a quel gimiendo ronco,
Bien que vuidos, rompieran su cuchilla,
Naufragasse en el golfo, ó en la orilla.

Tarde çenizas alimenta vfano
Quien al rezelo se avezina tarde,
Que aun el Olimpo se mintiera llano
En el vltimo riesgo al mas cobarde:
De la opresion, de la violencia, en vano
Hizo el Frances con su arrogancia alarde,
Y en vez de flor, insidiōsa espina
La yá cruel purpureó ruyna.

Donde

Donde el grande Africano la gloriosa
Estremeciō columna que arrogante
Infausto Consul erigiō en Canosa
A la ruyna del Pueblo mas triunfante:
La tiniebla no solo tormentosa
Desvaneciō con esplendor radiante,
Si no la antigua luz que aun encubierta
Alumbraa el terror con llama incierta.

No intenpestiua a si la blanca Aurora
Del boton redimiō purpurea estrella,
Luciente flor, que en rosicleres dora,
En luzes vaña, y en ardores sella;
Como entonces la suerte busladora
Retrocediō de la ruyna a quella
Cuchilla, a cuyos filos militares
Se alumbraa de la fama los altares.

Señas aun oy el puente de Lofanto
(Bien que a tanta ruyna enmudecido)
No al marmor niega, que successo tanto
Vozea vezes dos de horror teñido.
Y en su abono la Eraclida Taranto
(Bien a pesar del animo rendido)
La prebencion Hermathena publique,
Y el valor con la ruyna califique.

Armole el
Frances vna
emboscada,
supolo, y por
el mismo esti-
lo se librò, y le
venció.

El desafío de
onze Español-
les, y onze Frá-
ceses.

De astros dos vezes onze, é quanto pudo
España deformada quedar, quando,
Precipitados con estruendo mudo
Cayeron, dos Provincias honorando:
Bien su presencia, cristalino escudo,
A los que yuan la campaña errando
Armò de resplandor, murò de estrellas,
Calçó de plumas, y vistió zentellas.

Dividió el
Frances exerci-
to en dos
partes, con
cautela, entē-
diòla el Gran
Capitan, y ve-
ciòle.

Racional el Frances Amphisibena,
Bipartido el esfuerço venenoso,
Por las campañas de Sicilia a mena
Mintió floridos Mayos cauteloso:
En tortuosos giros aun la arena
Cautelava en el silvo infidiòso,
Quando de llama Herculea circuydo
Diò al graue yugo el cuello bipartido.

Don Hugo de
Cardona fue
alli admira-
ble.

Alli el Achilles de Cardona, quanto
Cruel Aleto a tu cuchilla espuso
El azerado pecho solo, en tanto
Que el diamantino apresurauas huso?
Butil apenas el sangriento llanto
Formaua su ruyna, quando impuso
Al casi roto estambre dura fuerça
Que el filo rompa, que los hilos tuerça.

Ven:

Venciò Aubeni vencido, la fortuna
O quanto escollo aunen la playa esconde
Al naufragante leño, bien que a alguna
De voces muchas no infiel responde!
Su pecho examinar quiso importuna,
Como si elogios no supiera aun donde
Se aduermela ruyna, hallar su azero,
Quanto mas destrozado mas entero.

Bien lo diga en Sicilia quanto yaze
De Pales culto, ya votado à Palas,
Cuyo escarmiento aun las campañas haze
Polvora bomitar, escupir valas:
No inculto assi de las malezas nace
A deborar con las rapantes alas.
Horror manchado de colores ciento,
Mudo redil, cayado soñoliento.

Temiò su esfuerço el Visorrey, cercado
Entonces, mas de horror q antes de almenas,
Bien que muchas Canosa en duplicado
Le ofreció muro, de valor no agenas:
Assi a la ruyna, assi al valor negado,
Su nombre escribir pudo en las arenas.
Del humido Lofanto, la alta fama
Que ya le honrò con gloriosa rama.

Bien

Venciò Mon-
sur de Aue-
ni, a don Hu-
go de Cardo-
na, mas no
por defectos
suyo, si no de
una desgracia.

Huyò el Fran-
ces a Canosa
por no pelear
con el Gran
Capitan.

Armò el Fran-
ces vna tray-
cion al Gran
Capitan, vien-
do que por va-
lor no le po-
dia vencer.

Bien que despues con passo infidiòso
Solicitò las redes a la playa,
Como si el corcho leac y engañoso
No fuesse de los plomos atalaya:
Conociò el lance el Capitan famoso,
Y por la atena su prudencia explaya,
Y assi mas vencedor quando vencido,
En su engaño le dexa sumergido.

Bien presumió el Frances, quando no fuera
Con el nuevo Anibal esta porfia,
Mas si el golfo se bebe la ribera
La humilde arena en que esperança fia?
Que Tifis, ó que Argos presumiera
Romper las rocas de la playa impia,
Sin que buelta la quilla al escarmiento,
De si mismo no fuesse monumento?

Pisar la flor sin advertir la espina,
Nies valor, nies prudencia, nies aliento,
Que adonde se cautela vna ruyna
Alpid no se presume soñoliento:
De Rubo a las murallas se averina
El Grande Capitan, quando sangriento
Su enemigo feroz, por otra parte
No hazia caso de contrario Marte.

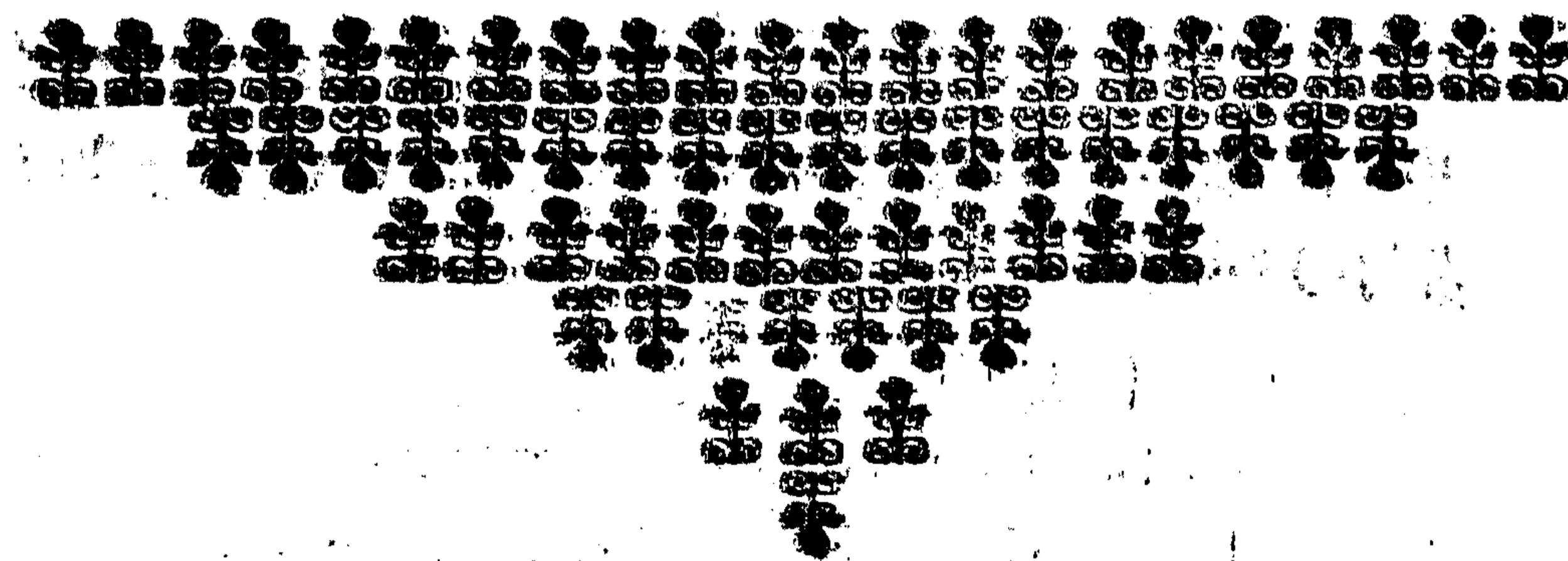
Fue el Gene-
ral Frances so-
bre vn lugar,
por atraer al
Gran Capitã
a su defensa, y
a vna trayciõ

Lle-

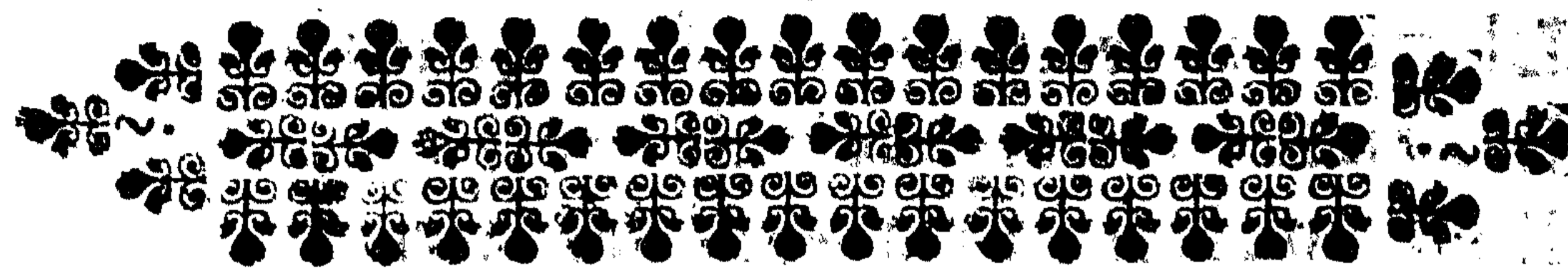
Llegar, vencer, y en sacrificio quanto
Eta en Rubo desprecio de su espada,
En duro altar enmudezido al llanto
Victima siendo a la ocasion lograda;
Menos tardó, que el nebuloso manto
Media esfera tener pudo embozada,
Bolviendo quando ya los horizontes
No excedian las cumbres de los montes.

Bolviò el Frances, y palidez es llora,
Donde assombros la llama intempestina,
Como el clauel que al jofarò la Aurora,
Y el duro arado duramente liva:
De glorias su esperança engendradora,
Asi encontrò la rueda fugitiva,
Mas la ciega fortuna, quando niega
La Meta polvorosa, à planta ciega?

conociòlo, y
por el mismo
estilo fue so-
bre su plaça de
armas, y tomò
la con su Caua-
lteria, vaga-
ges, y demas
gente, en qua-
tro horas.



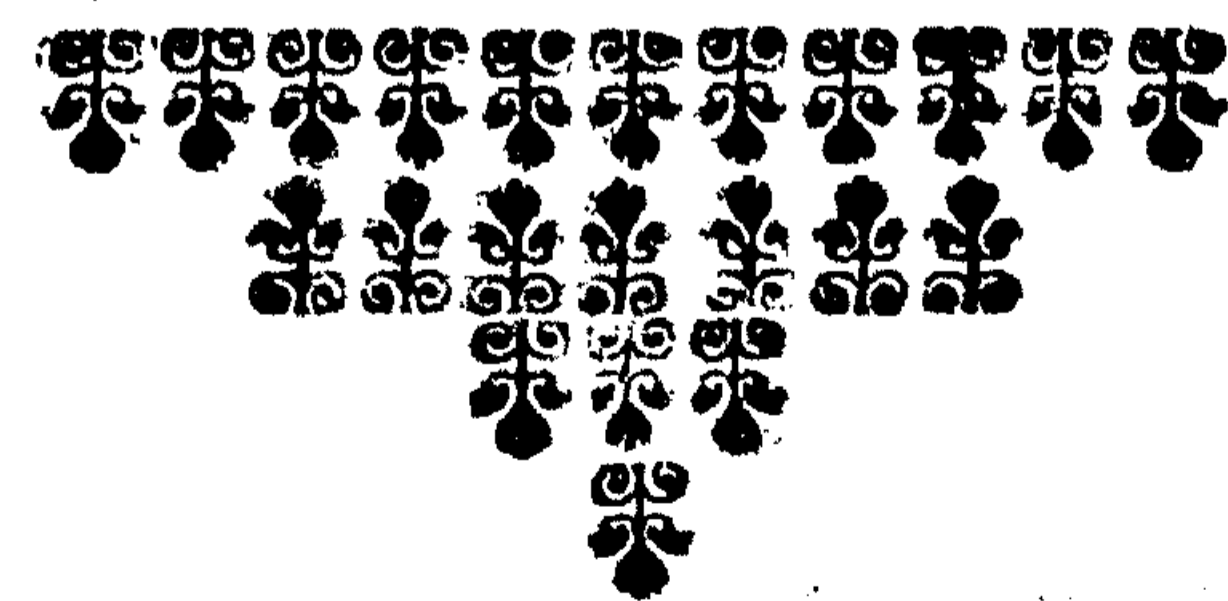
Libro



Libro Septimo.

Argumento.

Contiene la disposicion, y efectos de la gran batalla de la Chiriuola, que es la accion principal de este Poema, y la que (como punto y centro de sus elogios) tiró líneas a todos los demas successos. La muerte de Monsiur de Nemurs General del exercito Frances. De Monsiur de Chandela, y otros señaladissimos Capitanes. Como entró en la Ciudad de Napoles el Grã Capitã, y regocijos q̄ se le hizieron. Como tomó los Castillos de la Ciudad. La grande batalla del Rio Garellano. Y la de la Ciudad de Gaeta, efectos de la primera, y quietud que se siguió. Aviso que dió al Rey Catolico, y viaje suyo a la Ciudad de Napoles.



Sobre

1

Sobre las ondas reclinado el dia,
Al son de la tiniebla resonante,
Ya el latido del Can enmudecia,
Ya el ceño de la fiera vigilante:
Quando el Frances a la opresion salia
De aquel valor, adonde naufragante
Por largos horizontes hallò el puerto,
Hallò el Vagel a su esperanza incierto.

2

Aquel dia arrojó Febo mas tarde
El tardo sueño de su lecho vndoso,
Dando del caso impio en luz cobarde,
Credito infauto, auiso lagrimoso:
Todo el oriente en negros humos arde,
Hasta donde el ocaño mira vmbroso,
Del hueco Olimpo la pendiente cima,
Brame Orion, ò bien Cefeogima.

3

Pero no así quando la horrible cueua
Examina piadosa tigre Hircana
Que los hijuelos que el temo le lleua
Sigue impaciente, sollicita insana:
Rompe los Robres, los peñascos pñeua
A remouer, y de la sombra vana
Aun devorar aquella parte poca
Doliente juzga, que a sus ojos toca.

Y

Co

Introduze la accion principal deste poema, que es la batalla de la Chiriuola.

El gran Capitan yua sobre
la Chirinola,
por no dar a
entender la
poca disposi-
ci6n que tenia:
el Frances co-
nociendolo, le
yua siguiendo
con desseo de
pelear, juzgan-
dole, y con ra-
zon por venci-
do.

Como el grande Nemus, sigui6do aquellas
Victori6s armas, que arrogante
En las fogosas de su honor centellas
Siempre holocausto presumi6 inconstante:
El Espa6ol con perezosas huellas
El riesgo en mudecia, que sonante
La preluncion, Francesa auia hecho;
Qual rompe el mar el Gaditano estrecho.

Yua el gran Capitan, n6 fugitiuo,
Atento si, quando enemiga estrella
Ba6ando en fuego, el tiempo mas nociuo
La humedad toda de las aguas sella:
En todo aquel contorno el tiempo Estiuo
Permite al mar, la deliciosa huella
De su passo jamas, bien que abundoso
Todo Italia circunde espaci6so.

Parece que a mas gloria de aquel dia
Se negauan assi los elementos,
Porque la tierra con el agua ardia,
Y con el fuego, los elados vientos:
Bolcanes la campa6a produzia
Entre abrojos de humor siempre sedientos,
Dos vezes siendo la abrasada arena
A los dolientes passos cruel cadena.

Atre-

Atreuimiento de Faeton segundo
No tanto las campa6as encendiera,
Aun quando el mismo Sol, con errabundo
Precipitado passo, alli cayera:
Aun de la tierra el misero profundo
(Rompiendo por alli su llama fiera)
No tanto ardor entre miserias tantas,
Diera al poluo, a las yeruas, a las plantas.

Yua tanto el exercito cansado
De aquel prolijo horror q6ardia 6 sus venas,
Que a ser del Frances fiero fatigado
Arrastrara el rigor de sus cadenas:
Seguia le, mas tanto confiado
Que huyendo aquellas Livicas arenas,
Bien presumia que en qualquiera parte
Deydad suya, era el siempre fiero Marte.

Del Capitan, no alli el valor fallece,
Bien que soldados muchos, al sediento
Cedian rigor las vidas, antes crece
En fuerças contra el misero lamento:
Dexa el cavallo, el campo le obedece,
Sube en el dos Infantes, y violento
Al peligro se arroja, con que todos
Sacuden el temor por varios modos.

Y 2

Des-

Descompuesto el exercito, al fin llega
 Adonde entre prolijos parrizales
 La Chirinola armada en vano, niega
 Campañas a sus animos y iguales:
 Tambien la noche se le opone ciega,
 Elparciendo entre sombras desleales
 Tan grande confusion, que mal pudiera
 Della salir, el que deydad no fuera,

Alli, pues, el Frances le alcançò, quando
 Aquella parte a su esperanza sola
 Quedava, que el valor desesperando
 Arruy nalle la infantta Chirinola:
 Luego, prolijo el espacio circundando,
 Vna y otra el Frances, sonante ola,
 Proceloso esquadron, al duro intento
 Impelia, arrojaua, en golfos ciento,

Ea (dezia) quando no de Matte,
 Hijos si de Belona esclarecidos,
 Que de vna vez siguiendo mi estandarte,
 Serceys del voraz tiempo redimidos:
 Veys allí la vitoria, en qualquier parte
 Os halle la fortuna siempre vnidos,
 Ea, venced, que no ay allí mas vidas,
 Ni de braços mas fuertes defendidas.

No

No son los dias Alienses estos,
 Ni oprime en jãbre infiel vuestras vanderas,
 Seguidme, pues, y en vano de sus puestos
 Podian arrancarse las hileras:
 Juntaronse callando, y tan funestos,
 Que no cedian las campañas fieras
 Los mudos estandartes, mas siguiendo,
 Fueron al fin el formidable estruendo.

El Grande Capitan despues que auia
 Con su valor dispuesto su fortuna,
 Como aquel que prudente conocia
 Que donde mas se espera no ay algunas:
 Y viendo ya que fugitivo el dia
 Cede el Olimpo a la triforme Luna,
 Adonde estays hijos de Matte, dixo,
 Y temblò el campo con rumor prolijo?

Quien os detiene? A caso es oy mas fiero
 El enemigo? O yã por numeroso
 La sed puede apagar de vuestro acero
 Menos que con su nombre espaciòso?
 No es el quien vezes cinco huyò ligero
 Del valor vuestro siempre glorioso?
 Y yo no soy quien a la fama vuestra
 Siempre diò libre la marcial palestra?

Oy

Auia el Frances cogido
 todos los pasos, excepto
 aquel, que por
 difficilissimo,
 no le pareció
 que el gran Capitan
 le eligiera.

Oy es el dia, en que si no me engaña
 La fé de vuestro nombre, en rambos mûdos
 Serán humilde monumento a España,
 Aunque amplien sus terminos profundos;
 Nunca el vencido es justo, la campaña
 Fiero es juez de passos errabundos,
 En las armas está vuestra fortuna,
 Seguidme, pues, sin dilacion alguna.

Dixo, y no las esquadras, todo el llano
 Remouió de su asiento, y aun las cumbres
 En su modo obedientes a su mano,
 Seguian las armadas muchedumbres:
 Ya en esto herian en el viento vano
 De las trompas las huecas pesadumbres,
 Toda aquella Provincia estremeciendo
 Del duro son el formidable estruendo.

Tu lança, ò gran Paredes, la primera
 Abrió passo a la suerte! ò ya los hados
 Eternicen tu nombre, en que refiera
 Quantos yacen (el tiempo) ya olvidados!
 Ya miden todos la feroz carrera
 De tu accion y igualmente vozeados,
 Y al romper las esquadras, parecia
 Que el fiero mormurar, del mar se oia.

Menos

Menos rocas el mar tempestuoso
 En la ribera encuentra formidable,
 Menos firmes, que el Belga impectuoso
 En la Española huene impenetrable:
 El esquadron Nuvigeno furioso,
 De la playa impelido fatigable,
 Ondas repite, y con veloz carrera
 Presume aun violentar la alta ribera.

En dilatado espacio se auecinan
 Esquadras muchas con ay rado aliento,
 Qual las ondas del Ponto se encaminan
 Por la boca del Bosphoro sediento:
 Los unos yá a la victoria inclinan,
 Ceden otros, al misero lamento,
 Y en dudoso certamen, y igualmente
 Sigue el riesgo al cobarde, y al valiente.

El Capitan entonces vá rompiendo
 Los enemigos con ligera planta,
 Por todas las campañas esparciendo
 Muertos Trofeos, que a su honor levanta:
 Ygual el gran Paredes, vá siguiendo
 La hueste, que ya al riesgo se adelanta,
 Y el de Cardona Alcides, la palestra
 No menos con su espada oprime diestra.

Al.

Garcia de Pa-
 redes fue el
 primero que
 con su esqua-
 dron dió prin-
 cipio a la ba-
 ralla,

Alcinoe (vn Belga assi llamado) estaua
De vna anciana ruyna ante la puerta,
Que inflamar desde alli la guerra vsaua
El bronco incierto son de Trompa incierta:
Tal vez la hueste a combatir llamaua,
Y en la fuga tal vez la hazia esperta,
Quando vna flecha con rigor villano
Sobre el oydo le clauó la mano.

En tanto que esforçaua el duro aliento,
Hallado fue del golpe riguroso,
La tierra mide, y al confuso viento
El espíritu entrega numeroso,
De su exercicio el divorciado acento
Deciende en vano al pecho armonioso,
Pues la voz ya en el bronco introduzida,
Muerto animaua a quien deuio la vida.

Resuena el mudo valle, qual resuena
Del Euro sacudido, ò de torrente
Del braço desatado en larga vena
De Catadupa, de Numida ardiente:
Vna de horrores la campaña amena
Arroyos corre de pavor doliente,
Fluctuando de strozos militares,
Qual naucilla entre contrarios mares.

Thœ-

Thœsiphone cruel, que en tanto era
En las esquadras que a furor movia,
Mayor estruendo fulminò, que hiziera
Cayendo el claro Autor del alto dia:
Aun menos tanto peso estremeciera
La inmensa de los orbes Monarquia,
Que el de Nemurs cayendo Capaneo,
Victimo ya de Iupiter trofeo.

Rayo Andaluz de plomo artificioso,
Mal sacudido de prolija mano,
Examinò del pecho valeroso,
Con larga sombra el esplendor anciano:
O varon digno de morir glorioso,
Y no al impulso de plebeya mano!
Porque diste, ò fortuna, en tanta ira
Plebeya muerte a quien sagrada Pyra?

Yaze al fin, mas no cede al torpe yelo
Del enojoso olvido, que abrigada
Aun arde su opinion, no sin del velo
Demas luziente voz que la apagada:
Su espada el Capitan pondere al Cielo,
Que la vencida no será olvidada,
La tierra lo dirà, que aun oprimida
No besa sin horror tan larga herida.

Z

Ya

Muerte de Mō
sur de Ne-
murs.

Ya gimen las cabernas litorales,
 Los huecos troncos de la selva gimen,
 Desnudos del sagrado honor, que a Pales:
 Con poco humo en mucha llama exprimen:
 Ya la bicorne Cintia desiguales,
 Esparce sombras que el pavor redimen,
 En tanto que del naufrago Piloto,
 Ya es rocas todo el mar, al leño roto.

29.

Polvo es ya el edificio, y la campaña:
 Insuficiente (bien que espaciosa)
 A la cruel ruyna, que aun estraña
 De Heumenides la esquadra tormentosa:
 Con siete urnas (no incapazes) baña,
 Menos distancia, menos lagrimosa,
 Sangrienta el Nilo menos, que sangriento,
 Espacio inundò allí raudal sediento.

30.

Ya en el campo enemigo se introduce:
 El temor que del nuestro se despide,
 Ya el mas valiente en la carrera luce,
 Ya largos passos su esperanza mide:
 Tan distante ninguno se conduce.
 Como aquel, que vencido ser no impide,
 Con la vida se adarga el que procura,
 Con la defensa huyr la muerte dura.

Al

31

Al fiero son del Austro embrabecido,
 No assi la selva se desnuda, y quanta
 Decorosa de ydad mintió vestido,
 Corteza acentuò, floreció planta;
 No assi del cuerno al barbaro ruydo
 La errante, en selva, en monte, en valle, plãta
 Calça de plumas, y al temor velozes
 Haze yguales los passos con las voces.

32

Como destrozos viste quanto yerra
 De esperanza desnudo, incierto llano,
 Fugitivo Frances, a quien la tierra
 Armò de sombra cautelosa en vano:
 Hidropico torrente la alta sierra
 No assi entrega veloz al Oceano,
 Qual precipita esquadras la fortuna
 Por la alta sombra de la errante Luna.

33

Del Nerio promontorio, los armados
 Segun Alcides Iobenes, la entrada
 De los Reales intentan, ayudados
 Del valor fiero, de su fieta espada:
 Igualmente se admiran arrojados
 Los Cantabros, y Astures, y la ayrada
 Carpentana presteza, con que en vano
 Derobres el Frances murò aquel, llano.

Z 2

Ya

Ya embotauan los filos en las vidas
 Del inmenso enemigo, ya parece
 Que la muerte nadando en las heridas
 Con la misma victoria desfallece:
 Del Frances las esquadras esparcidas,
 Tanto el esfuerzo de los nuestros crece,
 Que a pesar de la noche, parecia
 Que en cada brazo vn nuevo Sol ardía.

Qual suele de cuchilas vozeado
 Tigre feroz, en morder la muerte,
 Assi de riesgos muchos rodeado
 Chandela, Achilles de su esquadra fuerte:
 De polvo, sangre, y de furor manchado,
 La vna copiosa a la victoria vierte,
 Inunda la campaña, y naufragante
 Se admira ya, quien se mirò triunfante.

El grande Capitan, roca eminente
 A los bramidos del furioso viento,
 Al desatado contra si torrente
 El labio espone a mucho mas sediento:
 Zeloso Marte, el espumoso diente
 No assi en la herida examinò sangriento
 Del tierno Ioben, qual su azero duro
 En el de tanta ruyna, entero muro.

Al

Al Frances se arrojó como pudiera
 Hyrcana Tigre a vn corderillo tierno,
 O qual fiero Leon que visto huiera
 Ribal zeloso, y duro aun no de cuerno:
 Mas bien assi como vna y otra fiera,
 Los dos se embisten con furor alterno;
 Cede al fin el Frances, y entrega la alma
 Al negro Amfanto, al Capitan la palma.

Señas de la victoria vn robte seco
 (Ya por su edad honor de la montaña)
 Aun oy vozea, en su disforme hueco
 Trofeos resonando la campaña:
 La admiracion, del cabernoso eco
 Mas que del tronco pende en forma estraña,
 Y alli prolijamente alumbra aun tarde
 Del Frances vano el presumir cobarde.

Sus duras armas el robusto tronco
 Vestia, desnudas del honor primero,
 De aues nocturnas con gemido ronco
 Lloradas mal, bien que en semblante fiero:
 Fiero en quanto del robte, el eco bronco
 Assombra las campañas lisongero,
 Y mal, quanto el rumor aun en las peñas
 Dá alli del caso impio horribles señas.

Des-

Monfur de
 Chádelá buel
 ue a renouar
 la batalla.

Matale el gran
 Capitan, y vé-
 ce la victo-
 ria.

Haze sepultar
los muertos.

Despues que al insepulto dió contrario
De la amigable tierra el peso leue,
Al buelo siempre de la suerte vario
La atencion dirigiendo en tiempo breue:
Del (bien que fugitivo) aun adversario
Atalayando la esperança aleue,
Salió el siguiente Sol, quando salia
Al mar las sombras, arrojando el dia.

Vá sobre la
Ciudad de Na-
poles.

Seguirse hizo victorioso adonde
Siguiendo el enemigo su esperança
Aun la campaña en el rezelo esconde,
Aleue en quanto a terminar alcança:
No el silencio a la trompa corresponde
Concabo alternatiuo, en confiança
Menos de la siniestra voz, que huyendo
Aun los montes lleuaua sin estuendo.

Partenope su nombre oyó vezino
Tanto despues, que la cruel corneja
No bien sus passos al Frances preuino,
Quando pendió las huellas de su oreja:
Donde el que le admitió circunvezino
Sagtado valle, inofensible dexa,
Y quando el Sol los montes, la campaña
De luzes viste, de terrores baña.

Lle-

Elegó, ya un mal aquel espacio inmenso
De habitables florestas, vniforme,
Era vna bastante al claro encienso,
Que ardia el culto de la paz disforme:
Triunfal diadema el muro ya indefenso
Su alta frente honoró, mas no conforme:
Queria la ciudad, que no pudiera,
Bien que corona el firmamento fuera.

De astros la tierra, el mar de luz, el Cielo
De ardor, vn nueuo pululando Oriente,
Plausible admiracion al comun zelo
En trono motiuaron refulgente:
De mil vezes mil luzes, el desvelo
Coronó la ciudad, y floreciente
Pensil cada balcon, murar de flores
La tierra, el mar presume, los ardores.

Recibe la
Ciudad cō grã
de triunfo, y
regozijos.

Quanto en los senos del Otoño esconde
Eecunda Pales, prouido E y éd,
Al exercito ay uno corresponde
Con abundoso artificial desseo:
No igual combite el ocio supo, aun donde
Fue el grande Antonio del amor trofeo,
Ni aun donde el Mazedonardió su fama,
No la ciudad, en la amorosa llama.

No

No perdonó la pompa quanto yerrá
 El valle inculto, quanto embraucido
 Zeloso morador de la alta sierra
 Armado está de vigilante oydo:
 Quanto en sus grutas Anfitrite encierra,
 De conchas bien, de escamas defendido,
 O dura piel esté, dulce alimento,
 Numero creceea quanto susca el viento.

El sueño la abundancia facilita,
 De veleno y de sombras coronado,
 Y con el cuerno humoso, solicita
 La humbrosa Tea, el fuego no manchado;
 Con desiguales pasos habilita
 La tarda sombra, el buelo fatigado,
 Con mudo aliento el resonante Sistro,
 Dorado Cisne del azul Caistro.

Al son recuerde la crestada trompa
 Que a las Vrsas en juras avezina
 Quanta luziente arrastra la Alua pompa
 Por la vndosa campaña cristalina:
 O contrayciones el silencio rompa
 Vezes dos, playa a leue Cisalpina,
 Que quanto esconde de Morfeo la llave
 Enmudecer al Capitan no sabe.

Antes

Antes entanto el que murado Atlante
 Del contencioso redimia peso
 Las playas de aquel pielago inconstante,
 En horas breues vió a su planta opresso:
 Y bien que de cien luzes vigilante
 Fuesse atalaya, al prudencial suceso
 Manifestó dormido, aunque Talares
 No calçauan sus plantas militares.

Plumas velozes si, que horrendo en vano
 De Apolo el nuncio (aunque veloz) siguiera,
 Insulto boreal, terror grifano,
 De quanta esconde pluma la ribera:
 En la suya sangriento el Garellano
 La teteteria manifieste fiera,
 De Ascalafó mentido, no, ò de pluma
 Vociferante en la ruydosa espuma.

De esquadras si, que ya de ciento en ciento
 Armó la obstinacion, muró el insulto,
 Con presunciones de escalar el viento,
 Puesto que vago le defienda indulto:
 Fulminado en lu mismo atrevimiento
 Ioben (el clarorio) hizo adulto,
 Heridano incapaz de alteo llanto,
 Bien que vna selva le llorasse cantanto.

Aa

De

Combate los
 Castillos de
 Napoles, y los
 toma despues
 de larga defen-
 sa.

Rehazese el
 Frances en el
 Garellano pro-
 sume pelearcò
 el gran Capità
 de quien es ve-
 cido.

Sigue la victo-
 ria hasta la ciu-
 dad de Gaeta,
 donde se ahoga
 por huir Pe-
 dro de Medi-
 cis, Duque de
 Florencia.

De aquel cañro Faeton, del alto Oetta
 Alcides fulminado, ó fulminante,
 Fue en la Olimpica playa de Gaeta,
 Duro teatro de Deydad tonante:
 No solo de su ardor la horrible Meta
 Al passo implume de su pie bolante,
 Allí vido cruel, mas la carrera,
 Que su fortuna aun no midió ligera.

Auia por la arena el corvo rio,
 Huyendo a passo taciturno y lento,
 Embozado las ondas, al impio
 Cruel certamen que ayudó fediento:
 Mas bien que anciano, el prozeloso brio
 Dió a conocer despues, quando sangriento
 El Grande Capitan sembró en sus llanos
 Las muchas señas de sus duras manos.

De su Ecliptica etopico segundo
 Fue, pues, el Garellano espacióso,
 Termino que a sus rayos dió fecundo
 El Orbe que aun alumbra glorioso:
 Finitimo su azeró admiró el mundo,
 Tanto enemigo haziendo numeroso.
 O jepto lamentable a la importuna,
 Ciega ambicion de la cruel fortuna.

De

De su valor vencidos, qual errantes
 Astros del Sol, cayeron la alta esfera
 De su fortuna deformando, que antes
 En vano aunque veloz el Sol corriera:
 Aun en el puerto amigo naufragantes
 Cautelosa juzgauan la ribera,
 Escabroso la espuma, siendo estorvo
 Al rezelo veloz, al leño corvo.

Segundo en tiempo dió Vespasiano
 Culto a la paz, en nuevo Templo ardiente,
 El que en cenizas desató Bulcano
 Vinculando a su fama reuerente:
 Segunda vez con la fogosa mano
 Al incendio trofeos dió impaciente
 Por el, aquella que la frente esquiua
 A Gemina deydad ciñe de oliua.

En tanto que Partenope, de plumas
 Impauidas, vestia el corvo leno
 Del argentado pielago de espumas,
 Ya humilde arroyo de su playa ameno:
 Tifis, el mar en proferidas sumas
 Haze de aplausos, obediente al freno
 Del cañamo volante, que en la orilla
 Del Ebro espuso la sagrada quilla.

Aa 2

Oye

Cayeron los
 Franceses de
 todo punto,
 de su grande-
 za, y esperan-
 ça, con esta
 rota.

Todo esto es
 panegirico, y
 laudatorio de
 uido al hecho
 del Poema.

Embia embá-
 xador al Rey
 Catolico dan-
 do aviso de lo
 sucedido.

Fue la segunda
 batalla que le
 asseguó del Rei-
 no, mas no se
 describe con
 dilacion, por
 no dar dos ac-
 ciones princi-
 pales.

Embarcase el Rey Catolico para el Reyno de Napoles, y aunque no pasó en esta ocasion, al Poema conuiene assi, diciendo las cosas, no como fueron, q̄ esso pertenece al historiador sino como deuen ser, que es lo que pertenece al Poeta.

Oye el quinto Fernando del salobre
Mercurio, dulces nuevas, y guloso
El oyo de los passos guiò a vn Robre
Nadante vna de licor precioso:
Tantas el leño Auejas lleuò sobre
Los dorados panales, que abundoso
Despues no mucho, desatò el desseo,
Quanto nectar produce España hybleo.

Quanto bellico origen diò á Pomona
Fecundos troncos, florecientes ramas,
Que sagrado de Iberia a la corona
Indulto son, contra injuriosas llamas:
Hijos de Marte, alumnos de Belona,
A numerosas concedidos famas,
Depaz armados Numas, mal desnudos
De horrendas togas en los trances crudos.

De muchos (pues) el Rey acompañado
Dos veces diez galeras fiò al viento,
Velozes rocas de Orion armado
Contra vno y otro barbaro elemento:
Huy en las playas del Abeto alado,
Acercandose mas al escarmiento
Aquella por fecunda, ó desecada,
Primero de los remos inculcada.

Tu

Tu infestadora fuyste del real nido
Que aun oy dexas implume, quien primero
Concediò a huesped tanto esclarecido
Armado el muro de esplendor seuero:
La media Luna de tu puerto vido
Llena de luz el Apenino fiero,
Que aun su ardor en las ondas substituye
Altro que alumbra, que la paz influye.

Bien deusas a bifronte Dios el culto
O à nufragante leño, nombre, ò sea
Mal deduzido del cauado insulto
Que aun sin cenizas en tu playa humea,
Que mal concabo esconde, mal oculto
Abeto, el humo de la infame tea
Que en las nupciales aras, de Neptuno
Nuera te expone, a esposo no importuno.

Alli el decoro, la ambicion, el tuego,
Conduxo toda Ausonia al yugo, en quanto
Al mas distante amenazaua el fuego
Que aun no cedia al officioso llanto:
Ninguno a su esplendor quedò tan ciego
Que se alumbrasse con rezelo tanto,
Bien que muchos oyeron mas vezina
Que en el Rey, en su culpa la ruyna.

De

Llegò a la ciudad de Genoua.

Insinua las varias opiniones que toca Fray Leandro Alberti, sobre el origen de Genoua.

Embianle embajada a todos los Principes de Italia.

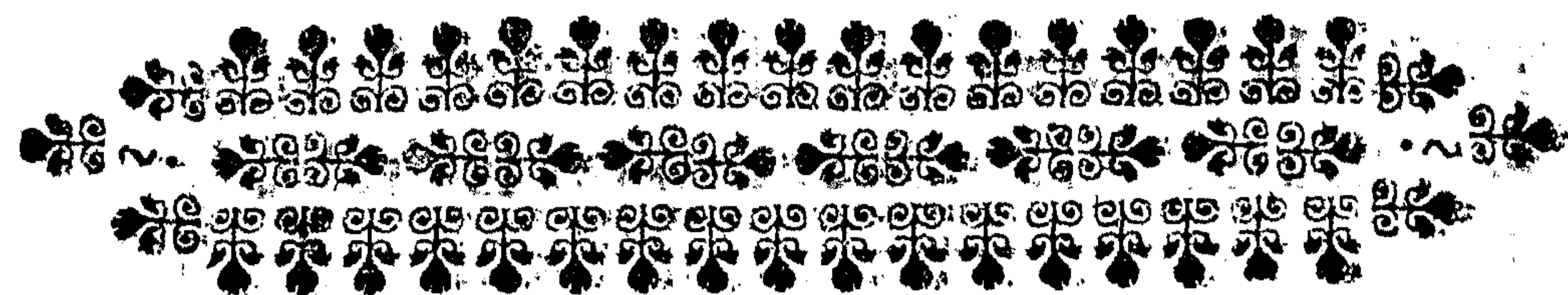
Despues no mucho, la lonante proa
 Rompió ambicio la cristalino muro,
 Quando al os passos de la blanca Aurora
 Guaua el carro el perezoso Arturo:
 Cobarde el golfo auxiliar implora
 (Contra los golpes del Ariete duro)
 Murado el Euro, bien que el puerto en vano
 Distanto hazia el montuoso llano.

Llega al Rey-
 no de Napoles

Hallò hospitalidad y puerto, donde
 Cruel halago el Griego cauteloso,
 Bien que en la antigua playa aun oy respòde
 De aquella voz, el eco infidiòso:
 Allí el mar por los concabos se esconde
 De las ruynas de Luculo ambicioso,
 Hasta donde mortifera rotura
 Es allí de la tierra opresion dura.

Sugètòse la playa derogando
 La dura ley de las soberbias olas,
 Mentidas en la arena pululando
 Al floreciente Sol negras vidlas:
 Con la Aurora salid, de luz bañando,
 De triunfantes ciñendo laureolas,
 El puerto, la obediencia, de esplendores,
 De aplausos, las campanas, los rumores.

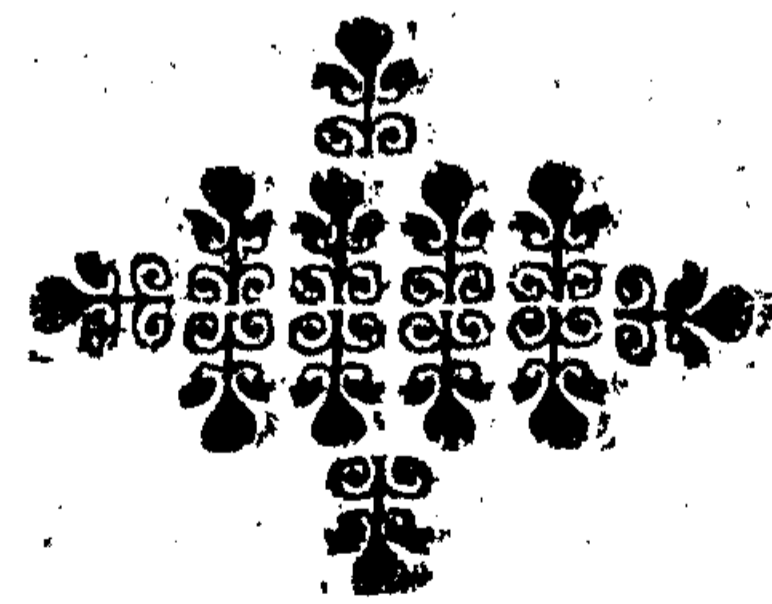
Libro



Libro Octauo.

Argümento.

Contiene como el Rey Catolico llegó a la ciudad de Napoles, y entró en ella con el gran Capitán en vn solénissimo triunfo, que pudiera ser acción principal de este Poema, a no ser efecto de la victoria de la Chirinola. Cuentas que se le toman al Gran Capitán, mercedes que se le hazen, disgusto de el Reyno en que le embie a España. Y por Episodio se finge vna tormenta para que buelva al Reyno. Donde se fingē vnos sacrificios de muchos ritos, y ceremonias de erudiciò, por cuyo medio se llega al conocimiento, y fin de este Poema, sin parecer que se fenece, y acaba.



Era

1

ERa la hora en que el silencio blando
 Condoze al Oceano las Estrellas,
 El sus rayos lucientes apagando,
 Sus frias ondas encendiendo ellas:
 Al tiempo que las playas rodeando
 El nuevo Sol, con perezosas huellas,
 Sacuden de la noche el peso frio,
 La selva, el prado, el monte, el llano, el Rio.

2

El rumor de las fuentes desatado
 Cortiendo por la yerua armoniosa,
 Canoro de cristal, Cisne, es alado
 Con vna y otra Linfa bulliciosa:
 El vicato por las ojas amarrado
 Del verde honor de la alta selva vmbrosa,
 Alterna con las aues, con las flores,
 La risa, los gorgeos, los rumores.

3

Las redes fia el pescador pendientes
 Ya de los graues plomos, de las cumbres
 Su ganado el pastor mas eminentes,
 Bien que oprima sus fieras pesadumbres:
 Todo el comun comercio de las gentes
 Atento solo a las que oia vislumbres
 Del mayor triunfo, en ocio dulce estaua,
 Pendiendo al ombro de la paz la Aljaua.

De

4

De Estrellas la ribera florecientes,
 Quanto el cielo de luzes cristalinas,
 Pompofa dieron turba a las corrientes
 Con que el mar se elplayaua en las marinas,
 No armado el Dermodonte de luzientes
 Feroces (quanto ingratas) jaualinas,
 Inunda el llano, qual de Venus mucha
 Vsurpa Niofa el mar, en dulce lucha.

5

Hijas, no de la espuma, si del Cielo
 Las venerò el comun, que tanto en ellas
 Resplandecia aquel diuino velo,
 Con quien palidas son aun las estrellas:
 Crecia la inquietud, crecia el desvelo,
 Brotando cada voz cien mil centellas
 De luzientes aplausos, con que ardia
 No menos el rumor, que el claro dia.

6

Ya el Grande Capitan que en tanto deue
 Al Catolico Marte la memoria
 Mas grande, que butil en marmor breue
 Grauo a los siglos, vozeó a la historia:
 Besa en la playa quantas huellas bebe
 La ya sedienta arena de su gloria,
 Reuocando del Rey los cultos passos
 Con los que daua en su atencion no escasos.

Bb

So-

Despidese el
Gran Capitan
cô sentimiento
del gobier-
no del Reyno;
y no lo permi-
te el Rey, por
entonces.

Sobre los ombros formidables mira
De tanta esfera repetido el peso,
Al passo que a sus luzes se retira,
Siendo de sus ardores mas opreso:
Admira el vulgo, el mar, el cielo admira,
De tanto Rey el ponderable exceso,
De tanto Capitan, el que aun no cabe
Merito en quanto ignora, en quanto sabe.

8

Dispone la ciu-
dad vn opulē-
tissimo triun-
fo al Gran Ca-
pitan, y entrã
el, y el Rey en
la ciudad con
esta pompa.

Ausentaron la playa, el mas vezino
Dando valle a sus plantas reuerentes,
Dose mintiendo el de Ciuels pino
Contra los rayos de aquel dia ardientes:
Pompasa en tanto la ciudad preuino
De seys hijos del Cefiro valientes,
Carro que el Sol, sin precipicio hiziera
Mal obediente a su veloz carrera.

9

Describe el
modo del triu-
fo, con todas
sus circuntan-
cias, por episo-
dio.

En el los dos, de purpurante oro
Togas vestian, que maestra mano
Sino a la contencion, labro al decoro,
Y que Minetua aun imitara en vano:
Entre las armas que el rumor canoro
Y alterno hazian con el ayre vano,
Las ya difuntas de Lyèo pompas,
Al son resucitauan de las trompas.

La

10

La antigua Religion, dorados cuernos,
Fumosa Acerra, en sangrentado Disco,
Obstenta en bronzes mudamente alternos,
De vn barbaro pendientes obelisco:
Al triunfo crece quantos ya maternos
(De aquel injuriôso Basilisco
Del tiempo redimiò trofeos) culto
De su memoria resonante indulto.

La religion a
lo antiguo Ro-
mano.

11

Del Iupiter mostraua de la tierra
Las fulminosas, el decoro, llaves,
En cuya fé aun de las nubes cierra
Sagrado Iris los euentos graues:
La imagen (qual Prometeo) de la guerra,
(Aquel desden de las robustas aves)
No con el corvo pico, deboraua
Con Sacra Oliua, que al rezelo daua.

Las armas de
la Iglesia.

12

Seguia Ausonia de laurel caduco
Mal coronada la soberuia frente,
Las purpurantes plumas del Maluco
Escuteciendo en el vestido Oriente:
El deuil pie sobre vn feroz Trabuco,
Y vn Ariete en la mano, con que ardiente
Fragil miró a sus golpes la constancia
De Sion, de Gattago, y de Numancia.

La imagen de
Italia triun-
fante.

Bb 2

Sobre

Image de Mar
e poeticame
e.

Sobre rotas antenas, leños rotos,
Deshechas armas, destrozados muros,
Ciegos altares, y sangrientos votos,
Trompas inciertas, bronces mal seguros:
El fiero Marte a inmenfos alborotos
Yua induzido en ademanes duros,
De iras, de horror, de affombros rodeado,
De furia, embidia, y de violencia armado.

El furor em-
brauecido por
tanto triunfo.

Del cruel templo los cerros muerde
Alli el Furor, puesto que a cien cadenas
Los eslabones duramente acuerde
Adonde rodearse puede a penas:
Brama ambicioso, y el ardor que pierde
Corriendo por el Templo en largas venas
La yra enciende, alumbra el escarmiento,
Y en humo embuelue el misero lamento.

Sugecion con
que yuan los
vencidos.

Falto de sangre alli el temor elado
Yua en los rostros palidos de aquellos
Que impelidos de su impetu arrojado
A la ocasion troncaron los cabellos:
En el resplandecia (bien que armado)
El ardor fallecido, quanto en ellos
La grauedad del yugo que aun oy lloran
Quátos del Reno en hel, las playas moran?

De

Pintura de el
Rio Garella-
no, vencido.

De alta niebla vestido el Garellano,
Cubierta de cipres la vnda la frente,
De palido lamento el rostro anciano,
Y la vna infeliz de alga doliente:
En vez de espumas, de escarmientos cano,
En sangre tinto, y del horror pendiente,
Sobre vn escollo recoitado yua,
Llorando mares de la vna esquiua.

Destrozos de
la victoria.

De palido rezelo circuydos
Aherrojados Franceses, aumentauan
Con estandartes el rumor, rendidos,
Que al son de las cadenas arrastrauan:
Rotas antenas, leños diuididos,
En su misero llanto fluctuauan,
Deshechas armas, instrumentos bronceos,
Bronces cauados de que xarse roncos.

Los coleletes que mintió diamantes
En la injusta (Maborre) resistencia,
Pendientes de las hastas inconstantes
Resonauan del hado la inclemencia:
Las ruedas de los carros resonantes
Profundauan el polvo, la violencia
Del prodigioso aliento de Bulcano
En mudos bronceos profiriendo en vano.

Fuertes

Fuertes celadas, de layan membrudo
 Si no culto, exercicio estudióso,
 Bien al trofeo con estruendo mudo
 El aplauso crecian lagrimoso:
 Allí rota la espada, aqui el escudo,
 Ya la esquadra, ya el campo numeroso,
 Así de Giges demonstrava el arte
 Como pudiera batallando Maite:

20

Tu que duro a ti misma eres tormento,
 Sphinge cautelosa, insaciãble,
 Cuya risa jamas, cuyo lamento
 Dexò de ser al orbe fatigable:
 A pesar del semblante macilento
 Bien el triunfo crecias ponderable,
 De trofeos vestida, y de desdenes
 Aun mal desnudas las Bipereas fienes.

21

Y tu que a tantos la voluble rueda,
 La fugitiua frente espuesta al passo
 Enseñaste cruel, con mano leda,
 Y pie volante de esperança escafo:
 Que a la playa no esperes ya suceda
 Inquieto golfo, ponçoñoso vaso.
 Por el que sigues victorioso aora,
 Enquanto el mar rodea, y Febo dora:

Honren

22

Honren tu planta aquellos eslabones
 Que centellas al triunfo solicitan
 De las crueles venas que opresiones
 Pulsan al riesgo, a la ocasion palpitan:
 Al duro pedernal, admiraciones
 Tributo sean que el dolor remitan,
 El azero reuquen, la impaciente
 Cediendo llama, al ya vezino oriente.

23

Aquella que la ira, que la mano
 Del Tonante abortò, segunda hija
 De aquella madre, cuyo peso en vano
 Leue presume la ambicion prolija:
 Bien a pesar del interes villano
 Sobre vn Euripo de inquietudes, fija
 Se conduze entre mal distintas voces,
 Graues cadenas de sus pies velozes.

24

Palidos Lilijs dando a manos llenas,
 Depuesta la corona al pie desnudo,
 Desatada la vista en largas venas
 De vn ciego llanto, de vn semblante mudo:
 Sorda al duro rumor de las cadenas,
 Roto el yelmo, la espada, el fiero escudo,
 Ya la soberuia Francia conduzia
 El gozo en su lamento de aquel dia.

At.

la pintura de
 la embidia.

Pintura de la
 embidia.

Pintura de la
 fortuna poeti-
 camente.

Pintura alego-
 rica de la fa-
 ma.

Pintura de la
 Etãcia vécida.

Fintura de El.
pañã triunfan
te.

Armada España, y con la frente augusta,
Ceñida de Laurel siempre triunfante,
Mintiendo el gozo la color adusta
En el ceño apacible del semblante:
Vn benablo blandiendo en la robusta
Temida mano, en ombros de vn Atlante
(Del gran Cordoua imagen) las naciones
Conduzia del Orbe, en mil prisiones.

Del aurifero Tajo ardiendo eran
Velozes hijos, y de la Aura leue,
Los que el triunfal portento hazer podierã
Con su grandeza, con su aplauso breue:
Bien a queste y aquellos compitieran
Con el que a mucho dia luzes bebe,
Con los que quantas cada noche nacen
Luzientes flores, cada Aurora pacen.

Quanto precioso el abrafado Oriente
Produce en sus entrañas elegantes,
Ya sea marfil, ya euano luziente,
Docil coral, ò perfidos Diamantes,
Hazia el carro artificiosamente
Desprecio de Lisipo, de Timantes,
Grauando en el trofeos las estrellas,
Menos en luz, y en numero mas bellas.

Del

Del grande Capitan, del Rey gloriosos,
Era Epiciclo auriflamante, era
(Bien quedos Soles comprehedia hermosos)
De la plausible, comprehendido, esfera:
Del comun vozeados, ya enojosos
Hazia a todos la triunfal carrera,
Quando el vltimo passo embolviò el dia,
Entre las sombras de la noche fria.

No enmudeciò el rumor, si bien aquellas
La vltima fatiga enmudecieron
Que a falta de su luz fueron estrellas,
Que ya el papel diafano luzieron:
El Paulilipo tantas diò centellas,
Y con tantas los dos correspondieron
Emulos ya de Atlante, que segurado
Y legitimo Antiga remió el mundo.

Con dulce passo el vigilante buelo
Tendiò el Silencio, allà quando las horas
Desembozando de la sombra el Cielo
Eran de nueva luz engendradoras:
No el que aun dormido padecia desvelo
Sugeriò a las ideas burladoras,
Que el cerro perspicaç, no se acobarda
En los horrores de la sombra tarda.

Cc

Dor-

Hizierõse grã
des festejos en
la noche que
sucedio al triu
fo.

Pintura de el
sueño, y silen-
cio de la no-
che por peri-
frasis.

Dormían atados a vn silencio ocioso
Las altas cumbres, los profundos rios,
Lamiendo el mar, la arena perezoso,
Y vn ocio blando los escollos frios:
Lucifuga en las ramas, del zeloso
No arrulla tierno amante, los desvios
La dulce filomena, y soñoliento
Ya en los brazos del ocio calla el viento.

El Grande Capitan solo yacia
Argos de todos, al oficio duro,
Perispicaz siempre sacudiendo el dia
De su fiel atencion el ocio escuro:
La embidia solamente no dormia,
Coronando con el, el fiero muro,
La sorda playa, la campaña fiera,
El mudo valle, y la infiel ribera.

Pídenle cuen-
tas de el Rey-
no.

Luego en su cargo a cuentas reduzido,
Agotar Pitagorico presume
Quantos ceros auia producido
La pluma infame de ministro implume:
De inumerables numeros vestido
A penas a quien sus elogios sume,
Qual de la ardiente Libia fuera en vano
Contar la infiel arena con la mano.

De

De Sesa Duque (bien que meritorio
De laurel sacro, de coronas ciento)
Le aclamò su valor, sagrado Emporio
Que de aquel mar, le redimiò cruento:
Alto, su rota naue, promontorio,
Con los destrozos enfrenaua el viento,
Y el pielago embidioso, a la cadena
Hazia obediente, de la blanda arena.

Despues no mucho, de su Real gouierno
Divorciado le halló, la que otra esfera
Le indicaua fortuna, quando alterno
Dorado como fue de su carrera:
El Reyno le seguia, en dolor tierno
Humedeciendo la atencion seuera
Del que apenas lo oyò, quando de plumas
Su obediencia calçó, su pie de espumas.

Segunda vez a las crueles ondas
Arrojarse Partenope queria,
Del mar sediento en las cauernas hondas
Precipitando aquel infausto dia:
En vano aunque a mis votos no respondas,
Del ardor de mi fè (cruel dezia)
Huyr puede tu planta, aun quando fuera
Errante luz en la voluble esfera.

Cc 2

Re.

Hazele el Rey
Duque de Sesa
y Terranova.

Quitale el go-
uerno el Rey
consentimien-
to comun del
Reyno, embi-
dole a España.

Por Episodio,
y diuerſion, se
finge el senti-
miento de la
ciudad de Na-
poles en la par-
tida del gran
Capitan.

Figese vna
tormenta para
quebrelua ala
ciudad.

Remora sea del volante leño,
(O tu dezia que en el mar presides)
El de las ondas montuoso ceño,
Las de los vientos furibundas lides:
Buelue la prora ingrata, y desempeño
Sea de quanto espacióso mides,
Y antes el Sol, que el Capitan luziente
Esta funesta playa mire ausente.

Luego (antes de salir el Sol) se mira
De el pesa niebla repentina, y graue,
Cubierto el Cielo, desatado en ira,
Abriendo el comun riesgo impia llaua:
Crugen los polos, todo el orbe admira
La cruel causa que dezir no sabe,
Y mas viendo a Nereo, que inhumano
Bomita en cada voz vn Oceano.

Rauco en las ondas de los vientos gime
El vagaroso estruendo formidable,
Los escollos remueue, el Cielo oprime,
Bañando el Sol de vn ocio lamentable:
Desatado en aromas, no reprime
Piadoso altar, la furia inconstable,
Ni aun Oritia pudiera, ardiendo solo
La injusta ley del furibundo Eólo.

Fulmi-

Fulminando a las playas el Tridente,
Sobre vna inculta apareció venera
Rudo escollo de obas eminente,
El gran Neptuno, a la cruel ribera:
No así quando del Persa en son doliente
Selva nadante le oprimió severa,
Furioso el Ponto, de las altas rocas
Pendió en estrago mucho, señas pocas.

Suena Triton, y hueca le responde
La cauernosa Eco en voz estraña,
La onda menor, mayor espacio esconde
Que a la Alua el Sol, de rosicleres baña:
El fiero mar, huyr quisiera adonde
El concabo de alguna infiel montaña.
O espiracion profunda de la tierra,
Silencio eterno, eterna sombra encierra.

Por seys bocas monstruosa voz resuena,
(La playa, el monte, el valle, estremeciendo)
Fulminada hermosura, que en la arena
Escollo es, aun asimismo horrendo:
Bomita el mar, la ya sorvida entena,
Y el Capitan la suerte obedeciendo.
Al puerto se conduze, suspendido
Del mar, del viento, el barbaro ruydo:

E...

Buelue a tierra, arrojado de la tormenta.

En sus ombros la playa le recibe,
Y el en su afecto a todo el pueblo, y antes
Al honor de los Dioses se apercibe,
Que al riesgo de las ondas inconstantes:
En religiosas laminas se escribe
Con humos siempre al riesgo vigilantes,
Plumas que arguyen en escalando el Cielo
Aun mas fé que en las aras, en el buelo.

Haze sacrificios a los Dioses maritimos y demas deidades, donde se finge todo lo ritual de la antigüedad, en este genero de erudicion.

Entre el Bulturno, y vn antiguo puerto,
Yaze vna selva inculta, horrenda tanto,
Que de Febo jamas el passo incierto
La examinò, ni de la Aurora el llanto:
El dia taciturno y encubierto
Es a la vista alli funesto espanto,
Y entre la sombra y soledad que zela,
Con el silencio vnido el horror buela.

Dize se que antes de la edad primera,
(Quando ni aun armas fabricado auia
Ni naues, ni ciudad, la ambicion fiera)
Que en Religion a questa selva ardia:
Comun progenie de los hombres era,
Que en cada tronco vna alma produzia,
De cuyos verdes hijos procedieron
Quantos despues los orbes oprimieron.

Negras

Negras esquadras de gemidos roneos
Hazen sacra su vista macilenta,
Y mas la efigie que en sus fieros troncos
Grauada està con atencion sangrienta:
Es de Pluton, a quien aullidos broncos
Rodcan siempre con quietud violenta,
Sin que aya tronco sin deydad, bien que aya
Religion poca en la vezina playa.

Es fama (si creerse puede alguna)
Que antiguamente alli fueron sagradas
Las blancas huellas de la errante Luna,
Ya vn tiempo al sabio Endimeon botadas:
Templo es oy fiero de la infiel fortuna,
Pendiendo de sus ramas levantadas
Los volubles trofeos de su rueda,
Ni al bien, ni al mal, en vn semblante queda.

En esta, pues, funesta selva escura,
Entra el naufrago Ioben, donde ofrece
Vn ciego altar a su atencion futura
Que en religion con el silencio crece:
Despues con mano religiosa y pura,
Del altar los ardores humedece,
Y lo circunda mormutando en tanto
Con sacros versos, y execrable canto.

El

El blanco jugo de la Grama tierna,
 Y el negro humor que auia desatado
 De negras vbres, cultamente alterna
 Al fuego, vezes nueve rodeado:
 Y el que la llama alto furor gouierna,
 Con vino, y miel, tres vezes salpicado,
 El altar cubre de Cipres funesto,
 Tronco infeliz, y siempre alláto expuesto.

De vn blanco toro que aun de la alta sierra
 No auia oprimido la escabrosa cumbre,
 A los Manes de aquella horrible tierra
 Ofreció la cornuosa pesadumbre:
 Y los destrozos que la vndosa guerra
 Perdonó por humildes, dió a la lumbre
 Que del sacro Neptuno en los altares
 Ardia, en jugando los profundos mares.

Al tutelar de la ciudad, que ardia
 En negras llamas, en ay rado fuego,
 Quantos aromas el Oriente cria
 Desató en humos con humilde ruego:
 Inmoladas las víctimas, rozia
 Los ardores rebeldes, dando luego
 La atencion a las llamas, y el dormido
 A deydad muda, religioso oydo.

Con

Con graue sueño, y noche horrenda, mira
 La llama estremecer, gimiendo en ella
 De las Deydades la faga ira
 Que el humo estiende, y la ceniza sella:
 El vapor ciego de la ciega Pira
 Se opone en vano a su enemiga estrella,
 Tiembla el altar, huye la llama, y arde
 De todos la esperança en luz cobarde.

Oyen como los hados determinan
 Con precepto jamas irreuocable,
 Que a España buelua, adonde le encaminan
 A luzimiento mas, mas ponderable:
 Todos la voluntad rebelde inclinan
 Oyendo con afecto lamentable
 Cruxir la llama, resolviendo en humo
 Con el altar, el holocausto sumo.

Resuena la ceniza en sus oydos,
 Acentuando la mayor corona
 Que de vno y otro Rey esclarecidos
 Botaba la ambicion a su persona:
 Mas no fueron del llanto redimidos,
 Aunque ya le admirassen en Saona
 A mayor triunvirato, aunque segundo,
 El numero igualar, partir el mundo.

Dd

Oye

En este Oracū
 lo, y baticioio
 se introduze
 el fin del poe-
 ma con el del
 gran Capitan,
 intinuoando su
 muerte, sin de-
 zirle, la accion
 de Saona, y el
 viage comen-
 çado a Espa-
 ña, y referido
 antes. Aca-
 bando el poe-
 ma con partir
 se de la ciudad

La accion de
 Saona con los
 dos Reyes.

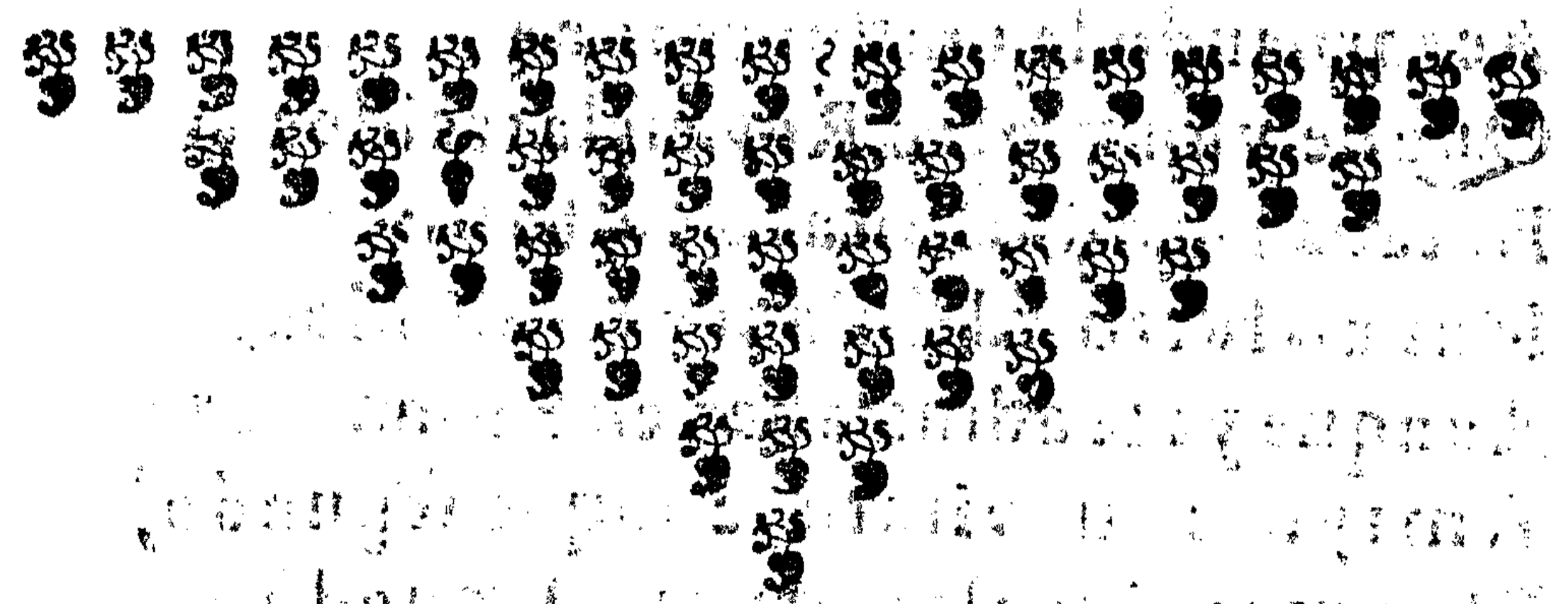
Infinua la muerte de el Gran Capitan en Granada.

Oyeron luego a la cruel fortuna, como
La aljava relonaba, corriendo el llano
Del sagrado Genil, que a la importuna
Bolante flecha se oponia en vano:
Rompio la cuerda, y parte dexò alguna
Del duro arco a la maestra mano,
Mas ay Patria infeliz, que en van buhye
La arena el mar quando su espacio incluye!

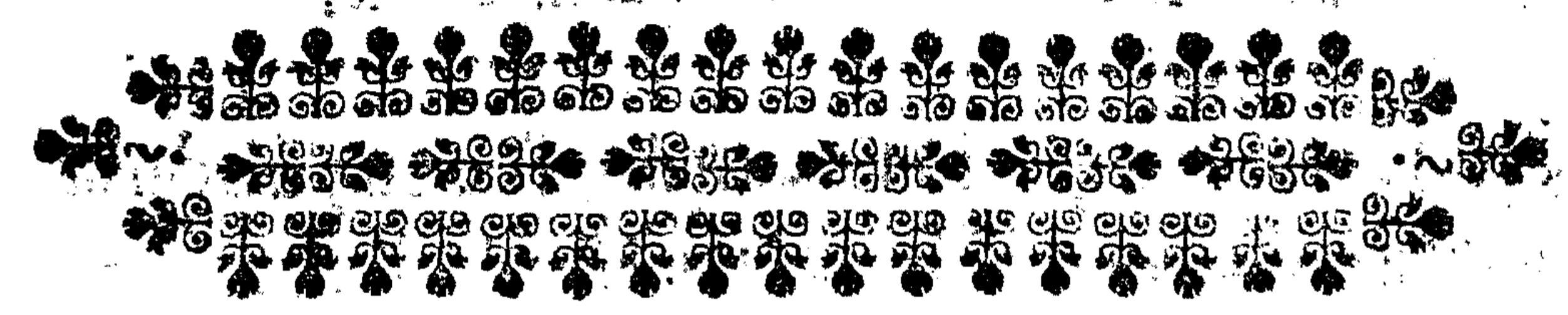
Siente el Rey no este baticio que oye, y mucho más quando mira que el gran Capitan se parte adonde le sucede lo que queda baticionado.

El luctuoso entonces diò lamentos,
Palidas señas del afecto graue,
Que a tanto ponderoso desahiento
Cruel dolor, abrió con duras llaxeres
Y mas quando las velas por el viento
Vieron tender a la enojosa naue
Con el siguiente Sol, la estante proa,
Siendo de tanto afecto builadora.

(*) F I N. (*)



LEC.



LECTOR, ya en la introduccion a este Poema dixi la razon destas breues Notas: assi aduertirás ser su poca estension, por no hazer vanidad de Autores, y noticias, que asseguro pudieran ser inmensas.

Conocerás tambien la causa de que procede ser a questo Poema algo fuera de lo vulgar y comun: cosa que entiendo no culparás, pues aconsejan siempre los mas bien vistos, que en las contiendas literarias, sean siempre los tiros, y punteria por alto, aunque muchas vezes se pierda la municion. Demas que no puedes dexar de entender que mas campaña ocupa vn Gigante, deslizando vn passo, que corriendola vn enano a rienda suelta, ya tendras reconocido lo mucho, ó poco que tienes que censurarme, di lo que fueres seruido, que ya yo dixi lo que tuue gusto, con atencion a no hazer caso de quanto puedes dezir, ya que tu auias de hazer lo mismo de lo que yo dixesse, con que estaremos pagados. Vale.

Dd 2. NOTAS

NOTAS AL LIBRO I.

EL començar invocando, fue cuydosa atención de Homero. Iliada, lib. 1.

Iram canē Dea Pellidæ Achillis, &c.

Y aunque todos los demás començaron propuniendo: esto parece mas conforme a lo que se deve hazer, no refiriendo cosa alguna antes de inuocar, pues para referir inuoca.

A lo que se puede preguntar, que por que no inuoca alguna Musa, si no al Principe de todas, está respondido con la misma interrogacion, pues de Apolo como Principe suyos resulta lo que indican, de que pudiera hazerle la guissima demonstracion, sin la que enseña Iuan Bocacio a este intento, lib. 7. de geneal. Deor. cap. 29. Donde: *Æquo modo Poëtis his potissime, qui heroico carmine gesta maiorum perpetuè commendabant memorie, videbatur enim hos non posse sine Apollinis facundia tam sublimēs versus componere, &c.*

Y Arato en su Phænomena assi tambien començò.

*Ab Iobe principium magno deduxit Aratus,
Carminis, &c.*

Donde se puede ver su grãde Interprete Germanico Cesar, que responde a la misma duda quanto puede desearse, La

La desconfiança de merecer lo que se pide siempre fue el mayor estylo para conseguir, y es tan comun este modo, que no necessita de apoyos, como tampoco la mala satisfacion que nos dexaron de si, los que sobre presunciones cargaron edificios.

El concepto desta primera octaua, se toma de la metafora de los fuegos, que en algunas ciudades maritimas, se enciēden en altas torres, para conduzir las naues hàzia el puerto; como en Genoua, Mecina, la Coruña, y otras partes, cosa que por comun, escusa mayor noticia.

Prosigue luego la metafora, y alegoria, cõ la condicional del poco merito. haziendo nave al ingenio, y luz al sujeto que inuoca, para formar la conclusion de la octaua, esto es imitacion de Obidio, fastos. lib. 1. donde en la direcciona Cesar Germanico, pautta todo este concepto, diziendo.

*Excipe paccato Cæsar Germanice vultu
Hoc opus, & timide dirige maui iter.*

Imitòle tambien el Dante, donde

La naucella del mio vaso ingegno.

Mas se pudiera dezir en ilustracion desta octaua, pues lo merecian las frases de cegar las ondas, y alumbrar el puerto, mas como no pretendiendo

tendo exceder de lo forzoso, así omito esta parte.

O T A V A II.

Dirige al Excelentísimo señor Marques de Priego, Duque de Eria, costumbre comun en todos los antiguos, y modernos, solicitando soberana proteccion a sus escritos. El modo de dirigir, engrandeciendo la persona a quien se dirige, no es escusable. Así dize por dos modos (con alusion al Sol.) que el nombre de su Excelencia corona los dos polos, fiendo luziente, conoeido en todo el mundo, desde el Istro, al Paraguay. Esto es desde vn mundo a otro. Esta ampliacion es imitada en el comun de todos los Autores, Iubenal fatira 10. dixo.

*Omnibus in terris qui sunt a Gadibus usque
Auroram, & Gangem.*

Y Seneca Tragico in Hipolito.

*Quaequi nascentem videt ora solem,
Quaequi ad occasus iacet ora aferos.*

De que se omitte dilatada erudicion fenece la estancia con la proposicion, y argumento de el poema, pareció mas nouedad, y galanteria ponerle alli, como dando a entender la causa

por

por que invoco, y dijo. Es imitacion de Virgilio, la proposicion.

Y ayn el no pudo incluir toda su proposición en vs versos como yo lo procuré, y logré, dirigiendose por otros algunos, sin que se conozca quien es el varon que canta.

O T A V A III.

Dá principio a la narracion deste Poema, con referir adonde nació el Gran Capitan, que fue en la ciudad de Galdoua, fundacion de Marcelo, como dize Estrabon lib. 3. y yo prouaré largamente en mis notas a los Autores de la historia de España. Hazer a esta ciudad emula de Atenas, y lo demas que en su alabanza ponderan estas dos octauas, mira a la grandeza del Heroe, por auer nacido en ella, y al contrario.

LA QVINTA.

Pondera la noticia que el rio Betis dió a los demas de España, y ellos a todo el Reino, gloriandole con tal hijo. Prosigue lo mismo la sexta, y por no cansar, se omiten algunos lugares de no poca exornacion.

LA

LA SEPTIMA

Pondera quanto se estendiera el Betis por su regozijo, a no auerle suspendido el vaticinio que sigue la octaua, y de mas, el suspender, y callar las ondas. Es de Ouidio lib. 5. Metam.

Contiquere vnde, &c.

El principio de la nona imita a Seneca Tragico. Troa. acto. 2.

Summa iam Tyta iuga, &c.

La 10. imita a Virgilio, lib. 8.

Osate gentes Deum Trojanam, &c.

Y al fin todo el vaticinio es imitado de Virgilio, lib. 1. Donde

Bellum ingens geret Italia, populisq; feroces,

Y del Ariosto, que le trasladó, canto 26. Estançã 44.

La 12. imita a Ouidio 1. de arte amandi. Propercio, lib. 2. El espumoso diente es de

Virgilio, lib. 4. Donde.

Spumante inque dari, &c.

La 13. imita a Virgilio, lib. 4. desde *Nec non & Frigy comites, &c.*

La 14. imita a Lucano, lib. 4. Donde: *Auxilium membris calidas infundit arenas*

Co-

Coryceo es el lugar donde se jugaua la pelota, de lo qual Guillermo de Coul, en los exercicios de los antiguos Romanos, pag. mihi 476.

La octaua 17. es imitando a Estacio, lib. 4. Donde.

Nimpharum mature puer, &c.

La 18. a Ouidio. Donde:

Nec enim de Caesaris actis, &c.

Ya Virgilio, lib. 1. desde.

At puer Ascanius.

La 26. imita a Ouidio, lib. 14. Donde:

Hec quoque que iuncta vitis, &c.

La 29. pone Illiberia por Granada, por el nombre mas suauel verso; no porque sea Granada, como largamente prouaré en mis notas a los Autores de la historia antigua de España.

La 30. imita a Virgilio lib. 4. donde:

Postera Phoebea lustrabat lampade terras, &c.

La 31. Ilurco, es Illora, segun Ambrosio de Morales, antiguedades de España, pag. mihi 106. refiriendose a vna piedra, con q se conuence el error de Abraham Ortelio, q en su Tesoro Geografico, la llama Illurgis, siendo imposible, como prouaré en mis notas referidas. E e La

La 34. imita el verso primero a Virgilio lib. 8. Donde.

Pedibus timor adidit alas.

Y a Estacio lib. 5. Donde.

Et in volucris tenuis fiducia cursu,

Precipitat suspensa fugam, &c.

Y el quarto verso imita tambien a Virgilio. Donde.

Gelidusque perima cucurrit ossa tremor.

Y aun Lucano lib. 7. dixo de Pompeyo que se le elò el coraçon.

Stat corde gelato attonitus.

La 35. imita a Estacio Thebayda, lib. 11. Donde.

Arctatur denso fugientem examine vallum,

Quas volvis gradine vicis?

La 37. imita a Virgilio, lib. 4. Donde.

Ac veluti annosam valido cum robore quercus

Alpine Boreæ nunc hinc nunc fluctibus illinc.

Y el quarto verso imita a Lucano, lib. 1. Donde.

Nec iam validis radicibus hærens,

Pondera fixa suo est.

La 39. imita a Latino Pacato en el Panegirico. Donde: *Maiorem exempli est labor sine necessitate, &c.* Y el quarto verso imita a Homero, Illiada. Donde.

Lin

Lingua in consilio valet, in certamine dextra.

La 40. imita a Latino Pacato. Donde.

Quin omnium castrensiun munerum, &c.

Y el penultimo verso imita a Ouidio, lib. 9. Donde.

Haud secus ac moles, quam magno murmure

fluctus

Opugnant, &c.

La 41. atestiguando lo que pondera, y las demas que llaman por testigos de la verdad, que refieren esta, ó aquella cosa, imita generalmente los Autores. Stacio Tebayda, lib. 3. dixo.

Noctis vaga lumina textor,

Et socium manes, &c.

Y Virgilio lib. 7.

Audit & si quem tellus extrema refuso,

Submobet Oceano, & si quem, &c.

La 45. imita en la comparacion ponderatiua del verso quinto a Ouidio, lib. 9. Donde.

Vt que sub aduentum spirantis lenæ fauoni,

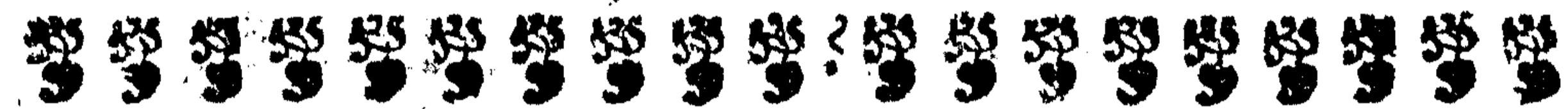
Sole remolescit, quæ frigore constitit unda.

La 46. la fabula de Cadmo que alegoriza, está en Palefato, lib. 1. cap. de *seminatis Gigantibus*, y la frase es de Seneca Tragico. Thebais. acto. 2. verso 392. Donde. *Cadmea progenies*: sobre que dize poco el Padre Delrio.

La 49. toma el concepto de Virgilio, lib. 3.
Donde.

Ceciditque superbum

Illium, & omnes humo fumat neptunia Troya.
La 51. dá a entender como pasó a Italia, q̄
fue año 1495. consta de Mariana tom. 2. lib.
26. capit. 10. Guiccardino lib. 2. Pandolfo
Collegnucio, lib. 8. cap. 13. y su historia, lib.
1. cap. 23.



NOTAS AL LIBRO II.

EL aparato belico, horror, y falta de paz
con que comiença, requeira en parti-
cular muchas notas: en general es imitaciõ
de Stacio, Tebayda, lib. 5. Desde.

Illa Paphon veterẽ centumq; altaria linquens.
Y es de Claudiano, lib. 1. de raptu Proserp,
Desde.

Iamque cumque latent feralia monstra Baratro.
Inturmas aciemque ruunt, &c. Y de otros mu-
chos.

La segunda haze mayor demostraciõ de
su concepto, dando a entender aqueſtas ſe-
ñales, denotadoras en la Antigüedad de mal
aguero,

aguero, discordias, y nouedades. El huyr la
víctima que se auia de sacrificar, ò dexarse
conduzir violenta, era infelicissimo ague-
ro. Traelo Guillermo de Coul en la antigua
Religion de los Romanos, pagina mihi 305
y todos los Comentadores de Virgilio dize
mucho sobre aquel verso.

Et ducens cornu stabit hircus ad aram, &c.

Y Lucano dió que dezir, no poco, a los su-
yos, lib. 7. donde se lee.

Ad motus superis discussa fugit ab ara Taurus.

La tercera imita en todo a Stacio lib. 5. de
huyr los Dioses, dize:

Protinus á Lenno teneri fugistis amores,

Motus Hymem, verſeque faces, & frigida iuſta.

Y Virgilio 2. *Ancyda*, dize lo mismo.

Excessere omnes, á ditis, arisque relictis

Dij, quibus imperium hoc steterat.

Y el romper Venus la cinta, es de Stacio en
el lugar citado. Dize:

Soluisse iugalem cestom.

Lo particular del concepto contra la paz, es
tomado de Ciceron en la oracion pro Milo-
ne, donde: *Silent leges inter arma, &c.* Y en lo
de las víctimas rebeldes al sacrificio, es nota-
ble lo que ay sobre Lucano, lib. 1. Donde.

Impatiensque diu non grati victima sacri.

Coruua succincti premerent, &c.
Y en Alexandro ab Alexandro, lib. 4. cap. 17. y su Escoliaftés, ay mucha, como tambien en Cotoelio Tacito, historias, lib. 3. en Vitelio, desde: *Accessit dirum omen, profugus taurus altaribus, &c.* Y en Valerio Maximo, lib. 1. ay esquinto lugar, desde: *Ab ipsis altaribus hostiarum fuga, &c.*

La quinta imita en el quinto verso, no sin felicidad, a Lucano, lib. 1. Donde:

*Nullam iam languidus ævo
Eualuit reuocare parens, coniux vè maritum
Fluctibus, &c.*

En la 6. y demas que contienen aquella parte de episodio Geografico de las naciones, y ciudades que siguieron al Gran Capitan Seymita, a Lucano lib. 3. en el acompañamiento de Pompeyo. A Stacio lib. 4. en el acompañamiento de Tydeo. A Silió Italico, li. 3. en el acompañamiento de Anibal, y a Virgilio, y Homero, que enseñaron lo mismo.

En la 15. imita el quinto verso a Claudiano, lib. 1. de raptu Proserp. Donde.

*Penitusque revulso
Carcere, laxatis pubes Titania vinculis,
Vidisset cæleste iubar, &c.*

Y los dos primeros versos pueden tener mucha

cha correspondencia en aquel lugar de Stacio, lib. 7.

*Nondum radijs monstratus adulter,
Feda catenat o luctat connubia lecto.*

En la 17. el verso tercero imita a Virgilio, lib. 6. donde.

Sed cruda Deo, viridisque senectus.
Amphitrào, es muy conocido en Pindaro, Olimp. oda 6. en Stacio, lib. 7. Juan Bocacio de geonolog Deor. lib. 7. y otros muchos.

En la 18. la frase de perezoso Aturo, es de Claudiano, lib. 2. de raptu Proserp. Dóde.

Præcipitat pigrum foruido Bootem.
Y tambien de Erasmo de Balbasone, en su Thebayda, lib. 3. Donde.

Et sol restando in ciel pigro Boote.
En la 19. el quarto verso, considerando el Piloto los vientos, es imitacion de Virgilio con mayor frase, lib. 3. Donde.

*Haud signis strato surgit Palinurus, & omnes
Explorat ventos, &c.*

En la 20. y las demas que contienen las tormentas del mar, se imita a Homero, Odissea, lib. 9. Desde.

Nauibus aut immobilit ventum Boream, &c.
Ya Virgilio. Desde:

Ipsè gubernator puppi Palinurus ab alta, &c.
Ya

Ya Ouidio lib. 10. desde:

Hic iubet impediunt aduersae iussa procellae.

Y de los vulgares el Ariosto, canto 41. y al Balbafone, lib. 3.

La 22. se opone al poco valor que Virgilio, y el Ariosto mostraron en sus Capitanes, diciendo el vno, lib. 1. que:

Ex templo Aeneae soluuntur frigore membra, &c.

Y el otro.

Rugier che vide il comito, el padrone, &c.

La 23. imita el primer verso a Virgilio, lib. 1. Donde.

Hi summo in fluctu pendent.

Y el segundo al Ariosto. Donde.

Tutta la notte per diuerso mare

Scorsero errando, oue caccioli iluento.

Lo perteneciente a las Sirtes es de Lucano, lib. 9. Salustio de bello Jugurtino, desde:

Duo sunt sinus propem extrema, &c. Pomponio

Mela lib. 1. cap. 7. Plinio, lib. 5. cap. 3. 4. y 5.

Strabon, lib. 2. Silio Itálico, lib. 17. Tibulo,

lib. 4. Valerio Flaco, lib. 7.

La 24. imita a Lucano, lib. 9. Donde.

Nam neq; subsedit penitus quo stagna profundi

Acciperet, nec se defendit ab aequore tellus,

Ambigua sed lege loci iacet in via sedes,

Aequora fracta vadis abruetaq; terra profundo!

El

El verso quinto puede ilustrarse con aquel lugar de Oracio.

Piscium & summa genus haesit ulmo,

Nota que sedes fuerat columbis.

La 25. imita el verso primero a Virgilio, lib. 1. Donde.

Et vastas aperit Syrteis.

El tercer verso imita al Ariosto, canto 32. Donde.

Va dinochiero edigouerno priua.

De la laguna Tritonia. Pomponio Mela, libro 1. cap. 7. Y Lucano, lib. 9. Desde:

Torpentem Tritonos aditque illaesa paludem.

La 26. se entenderá leyendo en Pomponio Mela, el lib. 1. cap. 7. Ya Virgilio *Aencyda*, lib. 2. Donde.

Nec dubijs ea signa dedit Trytonia monstris.

El estilo y frase desta octaua imita a Claudiano, lib. 2. de raptu Proserp. Donde.

Aut quales referunt Baccho solennia Nymphae

Maonia, quas Hermes alit, ripaque paternas.

En la 27. las aras de los Filenos. Salustio en el lugar citado. Pomponio Mela, lib. 1. cap.

7. Strabon, lib. 3. Clupea es ciudad entre las dos Sirtes, de quien los referidos, y Lucano,

lib. 4. Silio Itálico. Donde.

In Clypei specie m curuatis turribus aspis.

ff

La

La 28. imita a Virgilio 6. *Aneyd.* folio 192. y en Seneca Tragico *Octauia* acto. 1. y particularmente es de Boecio *Seuerino*, lib. 1. de consolacion. Donde.

Vel cur besperias sydus in vndas

Casurum, rutilo surgat ab ortu.

Y la palidez de las estrellas tambien es suyo en el lib. 2. Donde.

Pallet albentes habetata vultus,

Flammis stella pramentibus.

En la 29. los Lotofagos son los habitantes de la Isla de Algebens, que llamamos Gelves, segun Pedro de Oliuares Valentino sobre Pomponio Mela, lib. 1. cap. 8. y tambien Plinio lib. 5. cap. 4. Strabon lib. 3. y mejor los Escoliaftés de Homero, sobre aquel difficil verso.

Sed decimodis venimus

Ad terram Lotophagorum, qui floridum

Cium comedunt.

Lo demas pertenece a los Trogloditas, de quien Plinio, lib. 5. cap. 5. Pomponio, lib. 1. Estrabon lib. 1. Diodoro Siculo, lib. 4. c. 3. y nuestro gran Poeta Iuan de Mena, copla 49. Donde.

Marmarica toda do es la gran copia

De gente veloce de los Trogloditas.

La

La 30. Ficuente es ciudad de la Sirte mayor, de quien Plinio lib. 5. cap. 5. Strabon, lib. 3. y demas Geografos. El Borion es vn Promontorio de la misma Sirte. El Gaditano es Cornelio Balbo, origen del nobilissimo linage de Balboa en Galicia, era natural de Cadiz, triunfó de los Garamantes, y otras naciones de la Sirte mayor, y fue el primer extranjero a quien los Romanos concedieron triunfo. Consta de Strabon, y Plinio en los lugares citados, y de Pomponio Mela, lib. 1. cap. 8. donde sus Comentadores dicen mucho.

Las 32. y 33. descriuen la isla de Creta Ocandia, imitando a Stacio, lib. 5. Donde.

*Aegeo premitur circum flua Nereo
Lenos, &c.*

Ya Erasmo de Balbasone en su *Thebayda*, lib. 5. Donde.

Gia fortunata nelondofo Egeo

Hor infelize vn isola figiace.

Ofende nunca, es frase de Marcial, lib. 4. epigram. 24.

Offendunt nunquam, &c.

La 34. imita a qual afecto de besar la arena a Homero, *Odisea* lib. 4. Donde.

Osculabatur attingens suam patriam.

Ff 2

Y en

Y en el lib. 13. llegando a Itaca Ulises, dize del que.

Osculatus est aliam tellurem.

Seneca in Agamenom le imitó, y Ouidio 1. factor. y otros.

La 37. pretendió tener mas atencion que Virgilio, lib. 1. Donde.

Postquam exēpta fames sepulis, mensa q; remota.

Los fluctuagos de trozos, en señal del naufragio, imitando a Homero, lib. 12. Donde.

Fiximus in summo sepulchro fabrefactum

Ramum, &c.

Lugar que imita Virgilio, lib. 6.

La 38. imita a Lucano, lib. 8. en el rodear los Altares, y demas rodeos. Donde.

Vt resonent cantu tristifora, totus vt ignem

Proiectus marens exercitus ambiat armis.

Y en coronarse de trofeos militares, cipreses, y laureles el sepulcro, imita tambien a

Claudiano, lib. 2. de raptu Proserp. Donde.

Tumulus tectura Cuprefus

Illex plena fauis, venturi praescia laurus.

Del Mausoleo, nuestro gran Poeta, cop. 64.

A ti muger vimos del gran Mauseolo, &c.

Plinio lib. 36. cap. 5. Herodoto lib. 7. Strabon, lib. 14. Aulogelio lib. 10. capit. 16. y

otros muchos.

La

La 40. en el Itineratio Maritimo de Antonino Augusto, se refieren estas islas, que son muchas. *Foce, Leaci, &c.* Elene es la Isla donde Paris robò a Elena. Pomponio Mela lib. 2. cap. 7. Salamina, Isla y ciudad donde venció Temistocles al Rey Xerxes. Justino lib. 2. Póponio Mela, lib. 2. y mejor Pedro Bizarro en la singular historia de los Reyes de Persia, ediccion de Antuerpia, año 1583. lib. 2. Sabelico, eneada 3. lib. 2. Ereculto tomo 1. lib. 4. Nauclerop. 1. gener. 54.

La 41. es la Morea, ò Peloponeso, su concepto, de quien Plinio, lib. 4. cap. 4.

La 42. el Rion: vease en Pomponio Mela lib. 2. cap. 3. y en el mismo lugar lo pertenece al clatorio, que es Acheloo. Nicopolis, es la ciudad de Augusto: así Estrabon, lib. 7. Virgilio, lib. 8. Plinio lib. 4. cap. 1. Seno Ambracio, Pomponio Mela, lib. 2. cap. 3. Ouidio, lib. 13. Del Acheronte Strabon, lib. 6. Plinio, lib. 4. cap. 1. y mejor el mismo Estrabon en lib. 7. donde: *Inde prominens solum nomine chimerium, dulcisque portus, &c.*

La 44 y 45. señalando el fin del viage, y modo de descubrir la tierra, es imitado de Virgilio, lib. 3. Donde:

Quñ procul obscuros colles, humilem q; videmus Italian, &c.

Y el

Y el Dante le imitò en el canto 26. de el Infierno. Donde.

Quando naparue vna montagna bruna, &c.

Yuan errando es frase de Virgilio, libr. 3. Donde.

Erramus pelago, totidem sine sidere noctes.

La 46. imita a Claudiano, desde el quarto verso: dize así lib. 2. de raptu Proserpina.

Tercardine verso

Præfage cecinere fores, ter conscia fati

Flebile terrifices gemuit mugitibus etna.

La 47. es imitacion de Claudiano, lib. 1. de raptu Proserp. Donde.

Trinacria quondam

Italiae pars vna fuit, sed pontus, & æstu s.

Mutauere situm, &c.

La 49. es imitacion de Virgilio, lib. 8. Donde.

Audimus longe, fractasque ad litora voces.

La 50. El quarto verso es imitado de nuestro gran Poeta, copla 273. donde.

Serà oluidado lo mas de lo antiguo

Veyendo su fama crecer a tan rica.

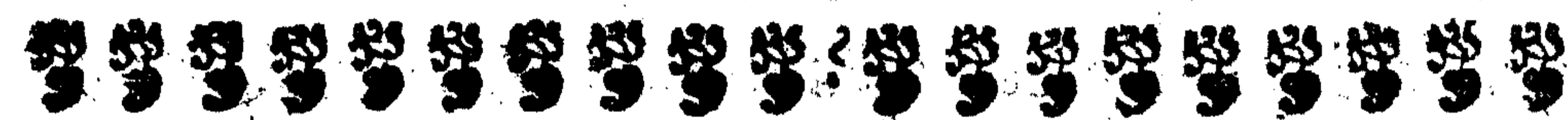
La 51. abraza la Sicilia, imitando a Claudiano, lib. 1. de raptu Proserp. Desde:

Caput inde Pachini, &c.

Y de nuestro Poeta, copla 53. Donde.

Vimos

*Vimos Trinacria con sus tres Altares
Peloro, Pachino, y mas Lilibeo.*



NOTAS AL LIBRO III.

La 2. es imitada de Claudiano, lib. 2. de raptu Proserp. Donde.

Quantastruculentior Auster

Decutit arboribus frondes, &c.

Y de Virgilio lib. 4. Georg. Donde.

Frigidus vt quõdam syluis immurmurat Auster.

La 5. es comun el primer verso en Virgilio, Ecloga 1. Donde.

Sapè sinistra caua prædixit ab Illice Cornix.

Y en la Ecloga 9. Donde.

Ante sinistra caua monuisset

Ab Illice Cornix.

Y el Principe de nuestra Lyrica poesia dixo, Ecloga 1.

Bien claro con su voz me lo dezia

La siniestra corneja.

Y tambien en otra parte.

La 6. imita desde el 5. verso a Lucano, lib. 1. Donde.

Aud patrij (dubie dum vota salutis

Con-

Conciperent) tenuere lares.
Y a Stacio, Thebayda, lib. 11. Donde.

*Iam finis votis,
Finisque supremis plantibus, &c.*
La 7. imita a Quinto Curcio, lib. 10. Dóde:
*Pugnabat pro Rege primum celebrati nominis
fama.*

Y el verso terceto imita a Virgilio, libr. 7.
Donde.

Fluctus uti primo cepit cum albescere vento.
La 9. Sirena. Napoles tomó el nombre de
Partenope alli del peñada, de que dizen mu-
cho los Comentadores de Marcial, lib. 3. epi-
grama 64. y Seneca Tragico in Medea; acto
2. Ouidio lib. 3. de arte amandi. Silio Itali-
co lib. 12. Desde: *Nam molles urbis.*

Las blancas señas siguen la alegoria de las
sirenas, y sucesso de Ulises con ellas, imitan-
do al Poeta; lib. 6. Aneyda.

Syrenum scopulos multorumq; sibus albos.
Y al Taso en el Soneto.

Bembegio tronche, &c.
La 10. imita vn lugar de Virgilio, comun a
muchos, en el lib. 9. Donde.

*Purpureus veluti cum flos succisus aratro
Languescit moriens, &c.*

La 11. imita vn lugar de Lucano, lib. 7. Dó-
de.

Mul.

*Multos in summa pericula misit
Venturi timor ipse mali.*

Que concuerda con Virgilio, lib. 6. y Seneca
Tragico in Oedipus. acto. 5. S. Augustin.
lib. 19. de la ciudad de Dios, cap. 5. Seneca
Alucillo, donde: *Series inuisita, & nulla mutabi-
lis, &c.* Y Ciceron lib. 2. de diuinatione. Dó-
de.

Quid enim est aliud, &c.
La 12. imita a Silio Italico, lib. 5. Donde.

*Heu vani monitus, frustra que morantia panas
Prodigia heu fatis superi certasse minores.*

Y Ciceron en el 3. de Oratore. Donde.
O fallacem hominum spem.

Y el Guarino en su Pastorfido, acto. 4. dixo:
(O mente humana

*Comenel tuo destino
Setu stupida e cieca)*

La 14. refiere su sucesso el Guiccardino lib.
3. y lo pertenciente a Meta está dicho en
las notas al Panegirico del Marques de Mon-
talvan, donde nos remitimos.

La 15. imita a Ouidio, lib. 9. Donde.
*Haud aliter graditur, quam si venabula taurus
Corpore fixa gerat, &c.*

La 16. imita a Virgilio 2. Aneyd. Donde.
Vestibulum ante ipsum, primoq; in limine Pirr.

Gg

La

La 17. es muy de aquella piedad, que se halla en los Panegiristas de Casaubono. Latino pacato. Desde Clementia Imp. que caelo tua, &c. Beleyo Paterculo. Desde Quo magis hoc homines, &c. Mamertino. Desde: Nam ciuilior factus, &c.

El ultimo verso es del Guatino, acto. 5. Donde.

Vn non so che di non incesso affetto.

La 19. imita con nouedad a Stacio Papinio, lib. 11. y a Ouidio lib. 1. Donde.

Vt que leuis stipulae demptis adolentur aristas.

La 23. le admira en la paz, togado Iuez, de que Tomas Dempstero sobre Iuan Rosino, lib. 5. cap. 32.

La 37. imita el concepto del verso ultimo, singularmente a Claudiano, libr. 3. de raptu Proserp. Donde.

*Omibus admugit. quocūque in equore fului
Annatat umbra fretis, extremaque lucis imago
Italiae, Libiamque ferit, clarescit Hetruscum
Littus, &c.*

La 38. imita su concepto hiperbolico a Virgilio, lib. 7. en aquel grande encarecer. Donde.

*Contremuit nemus, & syluae intonuere profunde
Audyt & Iriuae longelacus, &c.*

La

La 39. imita a Virgilio, lib. 7. Donde.

*Audit & si quem tellus extrema refuso
Submouet Oceano, & si quem extenta plagarū
Quatuor in medio dirimit plaga solis iniqui.*

La 40. toma el verso penultimo su concepto de Oracio. Donde.

*Dictus & Amphion Thebanæ conditor urbis
Saxa mouere sono testitudinis, &c.*

La 42. imita el concepto de los ultimos versos en Lucano, lib. 8. Donde.

Quis capit hæc tumulus? &c.

La 43. imita a Catulo. Donde.

*Aut quam sidera multa cum tacet nox
Furtiuos hominum vident amores, &c.*

La 46. imita a Virgilio, lib. 3. Donde.

*Postera iamque dies primo surgebat Eoo,
Humentemque Aurora polo dimouerat umbrā.*

La 48. imita singularmente a Virgilio, lib. 1. Donde.

Atque rotis summas leuibus perlauitur undas.

La 50. imita los quatro versos a Virgilio, lib. 7. Donde.

*Europa, atque Asia, fatis concurrerit orbis.
Y el quinto verso le imita en lib. 8. Donde.*

Disultant ripa, refluitque exterritus amnis.

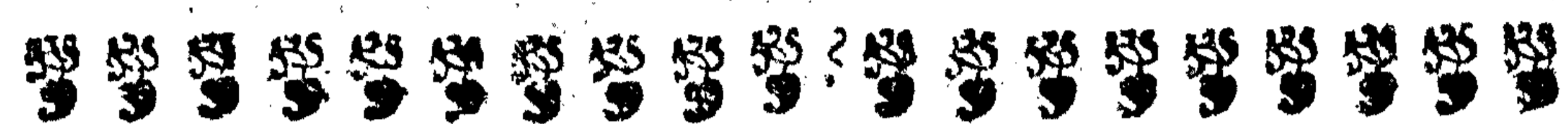
La 53. imita a Lucano, lib. 8. Donde.

Diesemper ab armis

Gg 2

Ciuilem

Ciuilem repetisse rogam, &c.
Y tambien a Virgilio. Donde.
Parcere subiectis, & deuelare superbos.



NOTAS AL LIBRO IV.

La estança 3. imita a Virgilio, lib. 4. Donde.
*Tum verò Teneri incumbunt, & litore celsas
Deducunt toto nauem natat vneta carina.*

La 5. imita al mismo lib. 1. Donde.
*Aeneas scopulum interea conscendit, & omnem
Prospectum latè pelago petit, &c.*

La 7. imita el 5. verso a Virgilio, Esclog. vltima. Donde.
Teneris que meos incidere amores

Arboribus crescent illa crescetis amores.
La 8. imita al Petrarca, part. 1. soneto 191. Donde.

Eduro campo di battaglia il letto.
La 9. imita ventajosamente a Ouidio, lib. 13. Desde.

Candidior foliis inuei Galatea Ligustri.
Que pertenece a la hermosura, y alabança, y para lo de rigurosa. Desde.

Durior annosa quercus, &c.

Y el

Y el ser mas cruel que las llamas, tambien es del mismo, donde: *Acrior igni, &c.* y mas que la playa que las ondas sella, tambien es suyo. Poco despues dize; *Fallacior vndis, &c.* Y assi en todo lo demas.

La 11. imita la repeticion a Seneca Tragico, y es ponderacion de vn largo tiempo. Dize assi.

*Decies nibibus canuit Idae,
Et fige istrepidus campis
Decies secuit messor aristas.*

La 12. imita el primer verso a Virgilio. Donde.

De celo tactas memini predicere quercus.
La 15. imita a Virgilio, lib. 4. Donde.
*Tum, si quod non aequo federe amantes,
Cure numen habet, &c.*

La 19. imita a Tibulo, eleg. 1. Donde.
Non mihi pigra nocet hibernae frigora noctis.
Y Plauto encareció lo mismo, o puesto como yo a impossibles. Y assi dize:

*Neque vlla mihi obstabit amnis,
Neque mons, neque adeo mare, &c.*

La 21. imita el imposible con que acaba a Ouidio, lib. 13.
*Ante retro Simois fluet, & sine frondibus
Idestabit, &c.*

La

La 24 imita en todos los mejores Auto-
res la poca constancia de las mugeres. El San-
nazaro dixo en su Arcadia.

Nelonda solca en el arena femina:

*Et l'vigo vento spera in rete acogliere
Cbi sue speranze fonda in cor de femina.*

Y Propertio dixo en lib. 2.

Nulla diu femina pondus habet.

Y Virgilio 4. *Aneyd.*

Variam & mutabile semper femina.

Y esto es comun en todos, pero ninguna co-
sa denota tanto su volubilidad, y poca con-
sistencia, como vn distico que trae Francisco
Piccolomini en su doctissimo libro de Uni-
uersa Philosophia. Grado 8. c. 51. Donde.

Quid leuius: vento? fulmen: quid fulmine? fama:

Quid fama? mulier: quid muliere? nihil.

La 30. imita en los impossibles a Ouidio, li-
bro 14. Donde.

Prinus, inquit, in equore frondes

Glaucus, & in summis nascentur montibus algæ.

La 31. imita al mismo en lib. 13. en pedir q
buelna, repetidas vezes. Dize así.

Iam Galatea veni, nec munera despice nostra.

La 32. imita con sus ofertas al mismo lib.
13. Donde.

Sunt poma grauantia ramos, &c. Hasta.

Tibide

Tibi & has serua mus, & illas, &c.

La 34. imita al mismo. Donde.

Hoc pecus omne meum est, &c.

La 35. imita al mismo. Donde.

Dame, leporesque, capraque, parque colubarum.

Las 36. y 37. tambien imitan en la jactan-
cia personal al mismo Ouidio, lib. 13. dōde.

Certè ergo me noui, liquidæque in margine vidi

Nuper aquæ, placuitq; mihi mea forma vidēdi.

La 39. imita a Ouidio, lib. 9. Donde.

Morituraque duros

Verba quæror silices, &c.

La 40. imita en los dos vltimos versos a Vir-
gilio, lib. 4. Donde.

Sequar atris ignibus absens, &c.

La 41. imita al mismo. Donde.

Et cum frigida mors anima seduxerit artus.

*Omnibus vmbra locis adero, dabis improbe
penas*

Audiam, &c.

La 42. imita al mismo Virgilio, lib. 4. Don-
de.

*Qui m morex, vt merita es, ferro que auerte
dolorem.*

Y el verso 4. y lo que sigue tambien. Desde.

Sol qui terrarum flammis, &c.

Hasta. *Et nostras audite preces, &c.*

La

La 43. imita la exclamacion de los dos vltimos versos, por otto. el tito a Virg. li 4. dōde

Improbe amor, quid non mortalia pectora cogis!

La 50. imita en el modo a Homero, Odisea lib. 5. Donde.

Liquerat in tepido Tithonum auro cubili.

A quien tambien imitaron Propercio, lib. 2. Elegia 8. Donde.

At non Tithonis spernens aurora senectam.

Y Virgilio lib. 4. y 5. Donde.

Et iam prima nouo spargebat lumine terras

Tithoni croceum linquens aurora cubile.

Y tambien el Dante, canto 9. de el Purgatorio. Donde.

La concubina de Tithon antiguo

Gia se imbarcaua al balço de Oriente.

Y el Ariosto, canto 8. Donde.

Mapoi, ch' el Sol con le auree chio me sparte

Del rico albergo di Tithone uscio, &c.

La 53. imita en su concepto a nuestro grande Iuan de Mena, copla 1. 19. Donde.

O siglo nuestro, cruel, trabajofo!

La 55. imita a Virgilio, lib. 4. Donde.

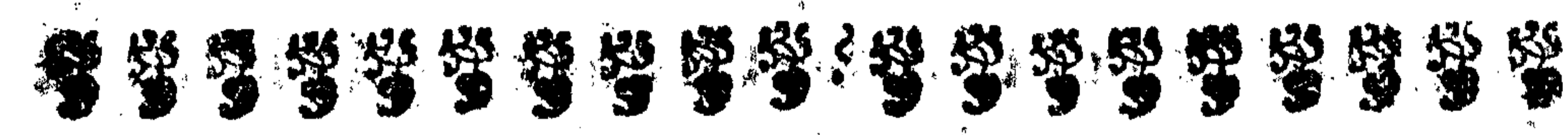
Ac veluti annosa n' valido cum robore quercum

Alpini Boreae nunc hinc, nunc flatibus illinc.

Erudere inter se certant: it stridor, & alte

Consternunt terram, &c.

NO.



NOTAS AL LIBRO V.

¶ La estancia primera imita en el modo de inuocar a todos los mayores Poetas: el primer verso imita a Virgilio, lib. 4.

Sol qui terrarum flammis opera omnia lustras.

Ya Claudio Panegirico a Probo. Donde.

Sol qui flammiferis mundum, &c.

Ya Seneca Tragico, acto. 4. de Tiestes. El 5. y 6. verso pidiendo nueva luz, para nuevo y mas alto dezir, es imitado en Virgilio al fin de las Bucolicas, donde queriendo passar a mayores cosas que hasta alli dexaua dichas. Dize.

Surgamus, solet esse grauis cantantibus vmbra.

Lugar que imitò el Dante en el canto 1. del Purgatorio. Donde.

Et qui Calliope al quanto furga.

Y mejor Ouidio. Donde.

Surgit & immissos edera collecta capillos,

Calliope, quærulas prætentat pollice chordas,

Atque hæc, percussis subiungit carmina nervis.

El septimo verso es de concepto comun a los mas grandes Autores, pidiendo a Plato,

Hh

pro

produzidos de versos, no a la duracion negados, y que en el cedro este entendida la duracion, y perpetuidad de los escritos, y memorias, es muy ordinario en todos. Persio satira 1. Dixo.

Et cedro digna locutus, &c.

Concepto que se toma de la naturaleza deste arbol, cuyo contacto y jugo desfiende de corrupcion todas las cosas que toca, y asi dice Plinio lib. 13. cap. 13. que los libros de Numa Pompilio se conservaron en Roma debaxo de ciento 353. años, por estar bañados con el jugo desta planta. Oracio dixo en su Poetica (no sin grande vanidad de sus obras, que no es del todo tenerla quando son buenas.)

Speramus carmina fingi posse linienda cedro.

Y Ovidio de tristibus, lib. 3. elegia 1.

Ne extulit nimio nec cedro curat arrotet in.

Y Marcial lib. 3. epigr. 2. hablando con su libro, y la misma vanidad de Oracio. Dixo.

Cedro nunc licet ambules per unctus.

Y Ausonio Gallo dixo.

Huius in arbitrio est, seu te iuvenescere cedro,

Seu iubeat duris verminibus esse cibum.

En la 3. otava se entenderán las fabulas que toca, sabiendo lo mucho que ay escrito del signo

signo de Aries, de Iupiter Amon, de Elle, y Erixo, de que ay infinito, tocado todo en los mejores expositores de Virgilio, lib. 4. Donde.

*Hic Ammonesatus, raptamantide
Nimpha.*

Caridemo es el Cabo de Agata en Almeria, de que Florian de Ocampo, lib. 1. cap. 2. y todos en comun.

La 5. el Puerto de Spartaria es Cartagena, de que Strabon lib. 3. Donde.

Et Cartago noba, que edificabit Asdrubal.

Alone es Alicante, de que la poblacion de España, y todos nuestros Autores.

La 6. Ferrarea, es Denia, ò Artemissia, de que Estrabon lib. 3. Pomponio Mela, lib. 2. cap. 2. Ptolomeo lib. 2. cap. 6. y alli Maximo, Cluberio, y demas Escoliaftes.

Destola, Tortosa, Colonia Romana. Estrabon, lib. 3. Onufrio Pambinio en las Colonias, y todos.

La 7. Sagunto, de que Strabon, lib. 3. Silio Italico, lib. 1. Pomponio Mela lib. 2. Valerio Maximo lib. 6. Sabelico Eneada 5. libro 1. Naclero part. 1. generation 59. Ticolibio Decada 3. lib. 8. Eutropio lib. 3. Freculfo tom. 1. lib. 5. cap. 7.

La 8. Alamar delicioso al Turia, río de Valencia, es imitación de Claudiano. Donde.

Floribus, & roseis formosus Turiaripis.

La 9. corvo promotorio, es imitado en Virgilio, lib. 5. Donde.

Gramineum in campum: qui collibus,

Vndique curuis: &c.

Lo demas pertenece al sepulcro de Hercules contra la opinion del Maestro Diago, q̄ pretende en los Condes de Barcelona que está allí, siendo así que todos (aunque falsamente tambien) convienen en que está en Cadix: de que el fingido Betoso, lib. 4. Pomponio Mela, lib. 3. cap. 6. Salazar en las antiguedades de Cadix, y todos los nuestros, aunque yo prouaré la falencia de sus opiniones en mis notas a los Autores de la historia antigua de España, como tambien el origen y cōtrouersias de Tarragona, Cordoua, Granada, y demas ciudades nombradas en este Poema, de que nuestros Topografos andan de salumbradissimos.

La 10. acaba con aquella metáfora alegorica, por ser allí la boca del golfo de Leō.

La 11. de las Islas Orcadas, Estrabon lib. 3. Diodoro Siculo, lib. 6. dando la razon de desnudas, y despreciadoras de moneda, y

de

de sus Ondas, Tito libio, Decada 3. libr. 8. Donde. *Fundis vt nunc plurimum, &c.* Y Polibio lib. 3.

La 13. imita el 6. verso a Virgilio, lib. 3. Donde.

Quo pontus & omnes

Intremuere vnda.

Y el septimo tambien le imita en lib. 3. Donde.

Et vada dura lego saxis, &c.

La 32. imita en la comparacion de los dos primeros versos a Virgilio. Donde.

Non sic ageribus ruptis cum spumeus amnis

Exy, opposita que euicit gurgite moles.

La 34. imita a Stacio, lib. 7. Donde.

Vt cum Sole malo, tristisque rosaria pallent.

La 36. imita al Guarino. Donde.

Liberta moderata, efensa inuidia, &c.

Ya Virgilio lib. 4. y mejor al oraculo Sybillino. Donde.

Iam nullus Sulcus curuo profcindit aratro.

La 37. imita a Persio, satira 2. Donde.

Hæc cædo vt ad moueant templis, & farre litabo.

Ya Oracio, lib. 3. Oda 23. Donde.

Immunis oram, scit tetigit manus, &c.

La 38. describe (no sin novedad) la fama, para que pueden verse Alfonso Caubolo

en

en el triunfo del Cardenal Morosino, fol. 55
y a Claudiano en la guerra Gotica. Donde.

Fama que nigrantes, &c.

Virgilio, lib. 4. verso 173. Stacio Thebay-
da, lib. 6. Donde.

Nuncia multibago, &c.

Iuan Bocacio genealog. Deor. lib. 2. Celio
Rodigino, lib. 15. cap. 21. y mejor que to-
dos Leon Bautista en su Momo, lib. 1. y o-
tros muchos.

La 39. imita a Stacio, lib. 8. y a Balbaso-
na, lib. 8. Donde.

Cosine campi di Masilia, quando

Fiero Leon fa negli armenti insulti.

La 40. dá a conocer la ciudad de Venecia, se-
gun Fr. Leandro Alberti, en cuya Italia se
podrá conocer lo que contiene.

La 42. insinua las señas de Mercurio, y
en el de vn Embaxador. Vicencio Cartario,
Iuan Bocacio, y Lilio Giraldo exponen la
gamente esta pintura.

La 43. imita aquellos impedimentos de
Claudiano, lib. 3. de raptu Proserp. Donde.

Non Rheni glacies, non me Riphæa tenebunt.

La 46. Bresano, Promontorio, de quien Fr.
Leandro Alberti, fol. 177. en la 47. Crotó,
y Galipoli, Alberti, fol. 192. y fol. 180. Pro-

copio,

copio, lib. 3. Diodoro Siculo, lib. 13. Dio-
niso Alicarnaseo, lib. 2. Plinio, lib. 2. cap.
98. Tucidides li. 7. en la 48. del cabo de Leu-
ca. Alberti, fol. 193. y de Ottanto. Y Proco-
pio, lib. 1. Apiano Alexandrino, lib. 2. En la
49. son las palabras de Lucio Floro. Don-
de: *Salentini Picentibus additi, caputque Regionis
Brundisium, inclito portu, &c.* Describe esta cru-
dad Alberti, fol. 194. Apiano, lib. 1. 3. y 4.
Cornelio Tacito, lib. 3. y 4. Silio Italico, li-
bro 8. Donde: *Nec non Brundisium, &c.*

La 50. es imitacion en todo de Claudia-
no, lib. 3. de raptu Proserp. Donde.

Verna nec iratum timeant virgulta Bootem.

Est in secessu longo locus: Insula portum

Efficit obiectu laterum, quibus omnis ab alto

Frāgitur, in quo sinus scindit sese vnda reductos.

La 51. Alberti, fol. 198. Lofanto es el anti-
guo Aufido. Rio de la Apulia, de quien Pom-
ponio Mela, lib. 2. y Silio Italico, lib. 8. En
la 52. el monte S. Angelo, es el antiguo Gar-
gano, de quien Alberti, fol. 205. Virgilio,
lib. 11. Donde.

Victor Gargani, &c.

Y Lucano, lib. 5. Donde.

Apulus Adriacas exit Garganeus, &c.

La 53. describe la caverna que forma el Té-
plo

plo del santo Arcangel, imitando su contextura y disposicion en Claudiano, libr. 1. de raptu Proserp. donde describe al mismo modo el Templo de la Diosa Cibele. Dize:

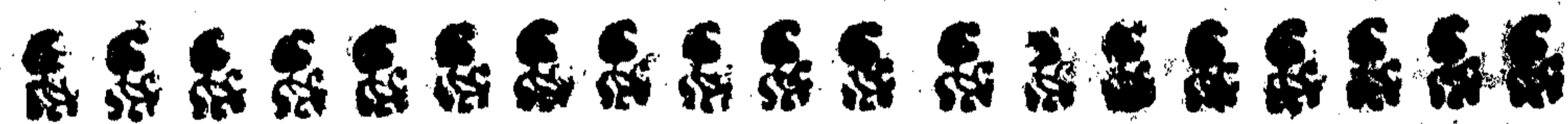
*Hic sedes augusta Deae, Templique colendi
Religiosa silex, &c.*

La 54. dà a conocer la ciudad de Rabena, de quien ay mucho en las notas al Itinerario de Antonino, Tolomeo, Strabon, y demas Geografos, y en las notas a nuestro Silio Italico, lib. 8. Donde.

*Quique grauire mo, limosis signiter undis
Lenta paludosa proscindunt stagna Rauennae.*

Della habla Tacito, libr. 1. 3. y 4. Apiano Alexandrino lib. 5. y Alberti. en su Romania, fol. 251.

La 55 señala la ciudad de Venecia, de q̄ ay escrito inmenso. Lo que aqui pertenece se hallará en Fr. Leandro Alberti. fol. 372. y adelante, y largamente Henrico Stefano en su Diccionario Historico, fol. 402.



NOTAS AL LIBRO VI.

¶ La 1. dà a entender de adonde parte el Gran

Gran Capitan en seguimiento del enemigo.

La frase es imitada de Homero, Odis. lib. 14

At hic ex portu ingressus est, &c.

Timabo, es Rio muy conocido en Marcial, lib. 4. epigram. 25. Virgilio, y todos los demas Poetas, y Geografos, que hazen del mucha memoria.

La 2. imita a Stacio, lib. 1. Donde.

Ac veluti hiberno deprensus nauita ponto.

Y el verso 5. imita a Virgilio, lib. 1. Donde.

Accipiunt inimicum imbrem, semisq; fatiscunt.

La 4. dà a conocer la Isla de Corfu, de quien Abraham Ortelio, Tabla 86. Tomas Porcachi en su curiosissimo libro de las Islas. Todos los Geografos, y Iuan Bocacio genealogia Deor. lib. 7. que en lo fabuloso difiere mucho de los demas Autores en comun desta Isla.

La 5. forma poeticamente aquel puerto de que habla, imitando a Virgil. 3. Aencyd. Donde.

Portus ab Eoo fluctu caruatur in arcum.

La 8. imita al Dante, canto 26. del infierno. Donde.

Tutte le Stelle gia del altro Polo

Vede la note; el nostro tanto basso, &c.

Y en el verso 15. imita a Ouidio, lib. 1. Donde

*Præcis in vacuo leporem cum Gallicus arno
Vidit, &c.*

La 11. trata de corofaniente, como tomó la Isla de la Cefalonia, largamente referida en su historia; lib. 2. Desta Isla Strabon, lib. 10. Juan Antonio Maxino sobre Ptolomeo. Todos los Geografos, y el Guicciardino; lib. 6. y Polibio al principio del lib. 5.

La 13. en lo perteneciente al alimento de el primer siglo. Vease a Juan Bruyerino Cãpigo, de re. ciuaria, li. 2. cap. 1. edicion de Lugduni, año 1560. y lib. 11. cap. 25. y cap. 42. y a Paulo Renealme de specimem Plantarum, edicion de Paris, año 1612. y a Claudio, lib. 1. de raptu Proserp. Donde.

Vude date populis fruges, & glande relicta.

Cesserit inuentis Dodonia quercus aristas.

Y a Carolo Pascasio en su eruditissimo lib. de Coronis. lib. 7. cap. 12. sin lo mucho q̄ exornaron esta antigüedad los dos grandes Escoliaſtes de nuestro mayor que todos dõ Luys de Gongora, sobre aquel lugar de la soledad 1.

Tienda el frexno le diò, el Robre alimento.

Y mejor sobre la estancia 11. de el Polifemo. Donde.

Y de la enzina honor de la Montaña, &c.

La

La 14. imita vn lugar no comun de mi grande Stacio Papinio, lib. 3. Donde.

Hilare in que Megaram

Et Lachesi putri vacuante m secula penso, &c.

La 23. se conocera mejor en Fr. Leandro Alberti. en su Italia, fol. 131. 161. 210. 219. Juan Antonio Maxino sobre Ptolomeo, lib. 2. tabla 14. Abraham Ortelio tabla 61. Iuã Boterobenes 1 p. y todos los Geografos.

La 24. imita el termino *Trifulca* en Claudio, lib. 1. de raptu Proserp. Donde.

Nunc illam socia raptam tellure trifulca.

Y en Stacio Pap. lib. 3. verso 321. Donde.

Cælumque trifulca territat omne coma.

El ultimo verso tiene su concepto afiançado en el mismo Stacio, lib. 11. Donde. *Quantus Apolline et me maior, &c.*

Y en Claudio lib. 2. de raptu Proser. Dõde

Squalentisque nouem detexit iugera campi.

Y en Ouidio in Ibin. Donde.

Iugeribusque nouem qui summus distat ab imo

Visceraque assidue debita prebet ani.

La 25. Biformes, epitecto de los Centauros, hijos de la niebla. Aqui se toma por los hombres de a cavallo. Rabilio Textor en su epitecta, pag. mihi 105. trae mucho dellos, y es comun.

li 2

Cen.

Centaurusque biformis adest, peltagique puella.
Su fabula es muy comun. Veaſe Natalcomi-
te Mitologias, lib. 6. cap. 16. y mejor lib. 7.
cap. 4. Y Lilio Giraldo historia Deorum, ſin-
tagmat. 5. y en otras muchas partes, y Pau-
ſanias lib. 1. y lib. 5. y otros.

La 26. describe la mitad de el Reyno que
tomó el Gran Capitan. Describele Fr. Lean-
do Alberti. titulo Calabria, fol. 165. 170.
176. 177. Læneo, es Baco. Aſi Tibulo lib. 4.
Donde.

Odit Enæa tristia verba pater.
La 30. mar insano, es comun en los Autores
de todas letras. Virgilio Eclog. 9.

Insani feriant sine littora fluctus, &c.
Y Seneca in Phedra.

Te bel perignes per mare insano sequar, &c.
Y mejor el Gran Doctor de la Iglesia S. Ge-
ronimo, epistola 47. a Rufino. Donde: *Fremit
insanum mare, &c.*

La 31. sigue su metafora y alegoria, imi-
tando a Claudiano, lib. 1. de raptu Proſerp.
donde le dize Iupiter a Venus.

Coge tuis armata dolis, quibus vrere, &c.
La 32. imita a Virgilio, lib. 4. Donde.

*Perfide sed duris genuit te cantibus horrens
Caucasus Hircaneque ad modum vrera Tygres.*

La

La 33. el verso 4. imita a Oracio, lib. 1. Oda
4. Donde.

Te spes, & alborara fides colit, &c.
Sobre que dize mucho Landino, Figulo, Para-
tenio, y demas Escoliaſtés, como tambié los
de Virgilio, sobre aquel verso del lib. 1. Dō-
de.

Cana Fides, & vesta, Remo cum fratre quirin^o.
El 7. y 8. verso imitan a Persio, sat. 2. Dōde:
*Aut quidnam est, qua tu mercede Deorum
Emeris auriculas?*

La 34. pondera la inmortalidad de la virtud
assunto de Claudiano Panegirico a Theodo-
ro. Donde.

Ipsa quidem virtus pretium sibi sola que late.
Y lo imitò sin verne Silio Italico, lib. 13. Dō-
de.

Ipsa quidem virtus sibi met pulcherrima merces.
Y mejor el Filosofo en aquellos versos, que
por suyos refiere Laercio, y Ateneo, lib. 15.
Donde.

*Virtus, laboriosa generi mortalium,
Indago vite pulcherrime, &c.*

La 35. sigue lo mismo, imitando a Seneca
Tragico. Troas.

Tuta est perire qua potest, &c.
Y Valerio Flaco dixo.

Tu

Tu sola animos, mente inque peruris gloria, &c.
Comun sentencia en todos los Escritores.

La 36 imita a Stacio, lib. 5. Donde.

Et afflictus spirat reverentia vultu, &c.

Y Lucano lib. 7. hablando de la constancia de Pompeyo.

Nobile nec victum caput, &c.

La 37 para el verso 5. Vease lo que dize Justino de los Franceses, lib. 42. describiendo el Templo de Delfos, y para el verso 7. vease el mismo lib. 2.

La 39. imita en la sentencia de el 3. y 4. verso a Seneca Trag. en Agam. Donde.

Capienda rebus in malis praecepta via est, &c.

Y es sentencia de mi grande Maestro Iustolipio, Polit. lib. 5. cap. 16. Donde: *In rebus asperis, & tenui spe, fortissima quaeque consilia tutissima sunt.* Y es tomado de Tito Livio, lib. 25. y del comun de todos los Autores.

La 42. Eraclida, porque la fundaron los Eraclidas, segun Fr. Leandro Alberti. en su Italia pag. mibi 187. Mas Servio, y otros, sobre el 3. de la Eneyd. y 4. Georg. opinan, que la edificò Tata, hijo de Neptuno.

La 44. sigue su metáfora y alusion hasta la vltima sílaba. La Amphisibena, es serpiente de dos cabeças: criase en los desiertos de Libia,

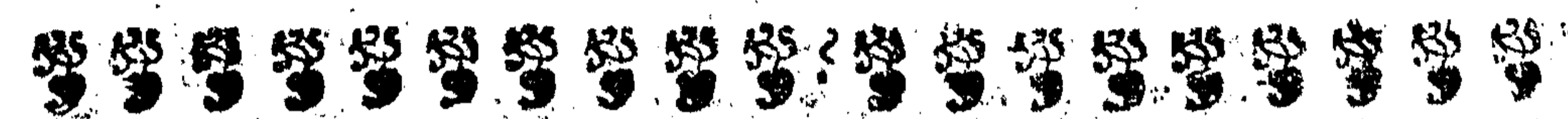
Libia, de la qual Lucano, lib. 9. Donde.

Et gravis ingeminū surgens caput Amphisibene.

El verso 7. continua el mismo concepto con alusion a la fabula de Hercules con la Hydra de quien Virgilio. *De arumnis Herculis.* Dóde.

Proxima Lerneam ferro, & face contudit

Hydrum.



NOTAS AL LIBRO VII.

¶ La 2. octava denotando desde luego los prodigios, y mal suceso, imita a todos los grandes Poetas en semejantes acciones. Stacio Pap. Thebayda, lib. 5. Desde.

Tardius humentinoctem deiecit Olympo, &c.

Y Lucano lib. 7. Desde.

Signior Oceano quam lex aeterna vocabat,

Luctificus Titam nunquam magis aeterna contra

Egit equos, &c.

Y en lo de prodigios dixo en lib. 1. Desde.

Prodigys terras implerunt, &c.

Y nuestro grande Poeta siguiendo lo mismo, dize en la copla 164.

Ca be visto señor nuevos yerros

La noche passada hazer los Planetas, &c.

La 3. imita a Stacio, lib. 4. Donde.

*Talis erat correpta sinus, & vertice flauum
Crinem sparsa noto, &c.*

Ya Claudiano lib. 3. de raptu Proser. Dónde.

Arduus Hyrcana quatitur, &c.

La 12. imita el septimo verso a Virg. lib. 10.
Donde.

Mortali vrgemur ab oste,

Mortales, & totide in nobis, animæq; manusq;

La 13 de los dias Allienfes, Ouidio in Ibin.
Donde.

Hæc est in Fastis cui dat grauis Allia nomen.

De los enjambres infaultos Tomas Dempsterio, sobre Iuan Rosino, lib. 3. cap. 9. Lo funnetto de los soldados, y no poder arrancar los estãdartes de la tierra, es de Valerio Maximo, lib. 1. cap. 6. en el caso que refiere de Cayo Flaminto, y en el de Marco Crato, y de las auejas, lo dize en el caso de Pompeyo.

La 15. imita el razonamiento de Cesar en Lucano, lib. 7. Desde.

O domiter mundi rerum fortuna mearum, &c.

La 16. imita lo mismo, comenzando como el.

Hæc est illa dies, &c.

El quarto verso es suyo, como todo lo demas. Donde.

Nulla

Nulla manus belli mātato iudice pura est.

La 17. imita al mismo Lucano desde el verso 4. Donde.

Tunc stridulus aër

Elifus lituis, conceptaque classica cornu, &c.

La 18. tambien es suya. Donde.

Dij tibi non mortem, quæ cunctis pœna paratur,

Sed sensum post fata tuæ dent Crastine morti.

La 19. Nubigenos, son los Centauros, tomase por los hombres de a cauallo. Stacio lib. 5. dixo: *Nubigine caluere mero, &c.*

La 20. alude en los vltimos versos a nuestro gran Poeta, copla 149. orden de Marte. Donde.

Huyendo, no huye la muerte el cobarde,

Que mas a los viles es siempre allegada.

Y es imitacion de Homero, aunque no lo aduertten sus grandes Comentadores en la Iliada. Donde.

Mars cõmunis, & Interemit quoq; iam perimētē.

La 22. y 23 son de Stacio, lib. 11. Donde.

Stabat in argo iace ferrato margine turris,

Egregius lituo dextri in abortis Enipeus, &c.

Y el inflamar la guerra con su canto Oson, es de Virgilio. Donde.

Marte inque accendere cantu.

La 26. tiene mucha imitacion en la exclamacion

KK

macion

macion de el 5. verso. Lucano lib. 8. encarece lentidissimamente la muerte de Pompeyo por indigna mano. Desde.

At postquam trunco cervix abscissarecessit, &c.
Y entre las grádissimas maldiciones que Dido echò a su Eneas, se acordò de aquella, diciendo, que su cuerpo fuesse infamemente arrojado en la arena, muriendo de muerte infame. Desde.

Sed cadat ante diem, mediaq; inhumatus arena.
Sobre que hablan larguissimamente los criticos, y mejor que todos Juan Chichanan, en su eruditissimo libro de funeribus Romanorum, ediccion de Amburg, año 1605.

La 28. imita en el gemir las cavernas de las playas, &c. a Ovidio, lib. 4. Donde.

Vnda insonuit, veniensque, &c.
Al quien imito el Ariotto. Donde.

*Ma muggiar sente inquesto la marina,
Erimbomba te selbe, e le cauerne.*

El tercero y quarto verso entenderá quien entendiere en Petlio, satira 1. aquel lugar. Desde.

Et fumosa Palilia feno, &c.
La 29. acaba ponderando hiperbolicamente lo sangriento de la batalla, singular imitacion de Herodiano, lib. 3. Donde. *Vt flumina*

Peream

peream planitiem decurrentia maiore ni sanguinis, &c. Y es comun a los Poetas, el mio dixo lib. 7. farsal.

*Sanguis ibi fluxit Acheus
Ponticus, Asirius, cunctos haerere cruores, &c.*
Y poco despues dixo.

Respice turbatos in cursu sanguinis amnis, &c.
La 35. imita en la comparacion a Virgilio, lib. 9. Donde.

*Censuram turba Leonem,
Cum telis premit insensum, at territus ille
Asper acerbatus retro reddit, &c.*

Y el quinto verso es del Balbasone, libro 7. Donde.

Carco & acci tutto de disangue pieno.
Imitando singularmente a Homero, Odisea lib. 23. Donde.

*Tu videns autem animum exhilaribus
Sanguini, & cruore sedatum, tanquam Leonem.*
La 37. imita a Virgilio lib. 9. en la primera comparacion. Donde.

Immanem veluti pecora inter inertis Tigrim.
Y la segunda le imita en el lib. 10. Donde.

Vtque Leo, specula cum vidit ab alta, &c.
Y el setimo y octavo verso le imitan en lo ultimo de su Eneyd. Donde.

Vit aque cū gemitu fugit indignata sub umbras.
KK 2 Am

Amsanto es rio de el infierno.

La 38. es inmenso lo que ay para ilustrar. se, imita particularmente a Virgilio, lib. 11. Donde.

Ingentem quercum decisis vndique ramis.

Ya Claudiano in Rufino, lib. 1. donde singularmente.

Accingere mecum;

Et Tracas defende tuos, si letior adfit

Gloria, vestita spolijs donabere quercu.

Y en el lib. 3. de raptu Proserp. tiene otro lugar el quitito. Desde.

Illuc potuisse orientam, &c.

De estos trofeos ay mucho en todas letras. S. Isidoro, Orig. lib. 18. cap. 2. y Nonio Marcelo, notas Romanas, le dan su origen, concluyendo en que: *Fuga hostium Graece vocatur.* Salustio habla de los trofeos de Pompeyo. Donde: *Victis Hispanis trophaea in Pyreneis ius constituit, &c.* Paulanias, lib. 1. trata de los trofeos marmoreos, y de todos en general, Carolo Pascasio de coronis, lib. 7. cap. 14.

La 40. el segundo verso imita su concepto en Seneca Tragico. Hypol. verso ultimo. Donde.

Grauisque tellus impio capiti incubet.

Sobre que pudieran dezir mucho. Fernabio; y Del:

y Delrio. Tomase este concepto de las inscripciones sepulcrales de los antiguos S. T. T. L. *Sittibi terra leuis:* tan conocidas de todos los Doctos, y de que tanto ay dicho en el ya citado autor de funeribus Romanorum: demas de lo que dixeron Tibulo lib. 2. Eleg. 4. Donde.

Terraque secura sit super ossa leuis.

Y en Propertio lib. 4. Donde.

Sit tumulus lenae curio vetus amphora collo.

Y nuestro Marcial, lib. 5. epigr. 35. Donde.

Mollia nec rigidus cespes tegat ossa, nec illi

Terra grauis fueris non fuit illa tibi.

Sobre que se ha dicho mucho con inmensa erudicion.

La 45. no niega ser propia hija de mis grandes maestros el mas proprio me la pautó en lib. 10. Donde.

Infundere epulas auro, quod terra, quod aër,

Quod p. lagus, &c.

El mas culto en el libro 4. de las cultissimas silvas. Donde.

Talis vbi Oceani finem, mensasque reuifit

Aetiopum, sacro difusus nectare vultus, &c.

El mas heroyco en lib. 1. Desde.

Regalis inter mensas, laticemque Lyæum, &c.

En la 46. está Anfitec por todo el mar, co-

mo en Ouidio, lib. 1. por figura Sinedoche.
Donde.

*Nec brachia longo margine terrarum
Porrexerat Amphitrite, &c.*

En la 47 del Syftro. Lucano lib. 8. Donde.

*Et Systra iubentia luctus,
Et quem tu planges hominem te et aris Osirim.*

Ouidio en el libro 9. repetidas vezes, haze memoria del: es vn instrumento que los Antiguos fingieron tenia la noche para conuocar las sombras. Vicencio Cartario de imag. Deor. le trae en el simulacro de la noche, pagin. mihi 126.

En la 48. las Visas en jutas, es muy comū erudicion, aunque en Stacio Thebayda lib. 3 ay lugar erudito a este proposito, y en otros muchos, demas de los que Textor Epitecta, pag. mihi 504. junta.

En la 50. de Apolo el nuncio, es imitando a Homero, Odif. lib. 15. Donde.

*Volauit dextera auis
Accipiter Apollinis velox nuntius, &c.*

Es el Alcon, cuyas calidades han escrito muchos, pero mayor que todos Olao Magno, historia Septentrional, li. 19. cap. 23. El septimo verso declara cō la fabula de Ascalafō. Iuan Bocacio genealog. Deor. lib. 3.

En

En la 51. sigue la alegoria determinada en la ruyna de Phaeton, con imitacion de Claudiano, Paneg. 3. al Consulado de Honorio. Donde.

*Submissus adorat
Eridanus, blandosque iubet mitescere fluctus,
Et Phaetontaeas solite deflere ruinas.*

La 53. imita a Stacio, lib. 4. Donde.

*Quos pigra vado Langia tacenti
Lambit, & amphracturiparum in curvus
Helissos.*

El epitecto de corvo es comun en todos. Virgil. 3. Georg. dixo:

*Interit, & curuis frustra defensa latebris.
Y en la Eneyd. lib. 7. dixo:*

*Et torto vertice torrens.
La 55 imita singularmēte a Pindaro, Olimpia. Odd. 1. Stroph. 1. Donde.*

*Neporro sole contempleris aliud feruentius inter
diu fulgidum astrum, &c.* Donde su grande Escoliattēs Iuan Lonicerio dize mucho.

El leño corvo es del Balbosone en su Thebayda, lib. 5. Donde.

*El mar de intorno al curvo pino tacque.
La 56 induze en quanto dize alabanças a el Gran Capitan, por auer con sus victorias dando paz a Italia, boluiendo a renouar el Tem*

plo

plo de la Paz, como Vespasiano despues de la guerra de Iudea, el qual Templo se auia quemado en tiempo del Emperador Cômmodo, como dizen Herodiano, lib. 1. Sabelico part. 2. Eneada 7. lib. 5. Naclero part. 2. gener. 5. Eutropio lib. 10. y de su renouacion Plinio, lib. 36. y no solo renouando el Templo de la Paz, sino cerrando el de la guerra, que es el de la geminada Deydad alli nombrada, segun Plinio lib. 35. Donde: *Ianus geminus, &c.* El quinto verso sigue el mismo concepto, abrasando la victoria, las armas, y trofeos de las batallas, segun Virgilio, libr. 12. Donde.

*In medioque focos, & Dijs communibus aras
Gramineas, &c.*

Donde Seruio dize mucho que no advirtió el Padre Cerda, y Tomas Demsptero sobre Iuan Rosino, lib. 2. cap. 10. y mejor Titolibio al caso, decada 3. lib. 3. y es imitacion de nuestro gran Poeta, copla 215. Donde.

*Vimos sin armas a Octauiano,
Que ouo los tiempos assi triunfales?*

La 57. imita en el 5. verso a nuestro Seneca in Medea. Donde.

Ansus Typhis pandere basto carvasa ponto, &c.

La 60. imita en el tercero verso a Seneca en Me-

Medea, acto. 1. Donde.

Quisquis intravit scopulos vagantes.

Abeto alado es de Virgilio, lib. 3. Donde.]

Velorum pandimus alas, &c.

Cuyo estambien lo de Orion armado. Donde.

Armatumque auro circumspicit Oriona.

Epitecto de que no se acordò Rabifio Textor.

La 61. y 62. en lo primero imita a mi Lucano, lib. 7. Donde.

Vidit prima tuæ testis Lariffa ruina.

En lo demás inlinua las costumbres de Genova, que oy experimentamos, y las dudas de su origen, que su grande Analogista Pedro Bizarro controuierte en lib. 1. adición de Antuerpia, año 1579.

La 65. de las ruynas de la villa de Lucullo. Plutarco en su deliciosa vida. Fr. Leádoro Alberti. en su Italia. fol. 149. Mortifera rotura es de Plinio, descriuiendo este sitio. Donde: *Alj spiracula vocant, alj Charoneas Serobes mortiferum spiritum exhalantes, &c.* Assi lib. 2. cap. 93.

La 66. Negras violas, es de Virgilio, lib. 10. Donde.

Et nigrae viole sunt.

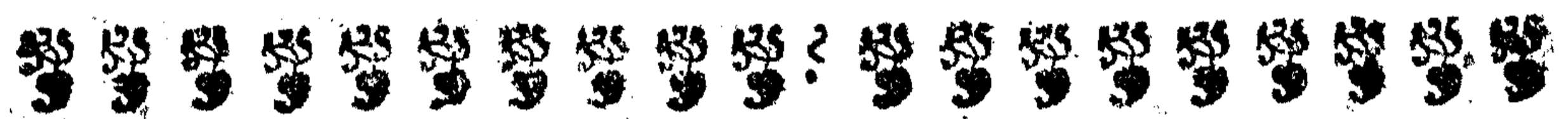
LI

Blan.

Blancas las llamó Plinio, lib. 34 cap. 12.
Donde: *Sed ex eo candido colore, &c.* Purpureas
Paulo Rencalmi de specimen plantarum, pa-
gin. mihi 141. Y Claudiano dixo lib. 2. de
raptu Proserp.

Vaccinia nigro

Imbuit, & dulci violas ferrugine pingit.



NOTAS AL LIBRO VIII.

La 3. octava es imitada en todo de Clau-
diano, lib. 2. de raptu Proserp. donde panta
el verso primero, diziendo.

Hæc graditur stellata roseis, &c.

Y luego donde: *Tali luxuriat cultu, &c.* Hasta.

Qualis Amazonidum peltis exultat

Ademptis, &c.

La 8. imita en el dosel y pino de Cibeles, a
Claudiano, lib. 1. de raptu Proserp. Donde.

Densis quam Pinus obumbrat

Fronibus, & nulla lucos agitante procella.

Porque se atribuya a Cibeles, lo dize Vicen-
cio Cattario de imaginib. Deor. pag. mihi
208. y con erudicion el Padre Radero sobre
Marcial, lib. 13. Donde;

Pomas

Pomas sumus civiles, &c.

Porque los cauallos se llamen hijos del Ce-
firo. Los Escoliaftés de Virg. sobre aquel lu-
gar, Georg. 3. Donde: *Continuoque audis, &c.*
Y Plinio lib. 6. cap. 2. y 3. Solino cap. 26. y
47. Pietro Valeriano lib. 18. Columela lib.
6. cap. 27. lib. 7. cap. 25. y otros.

La 9. deseriuiendo el triunfo a lo antiguo,
se desempeñara viendo a Tomas Demoptero
antiq. Rom. lib. 10. cap. 28. y 29. y los mu-
chos Comentadores de Oracio sobre aquel
lugar. *Te que dum procedis, &c.* Oda. 2. lib. 4.
y particularmente los dos mejores Bernar-
dino Pattenio, y Hermano Figulo. Plinio
lib. 8. cap. 2. y el Padre Radero, y demas Es-
coliadotes de Marcial, lib. 8. epig. 50. Plinio
lib. 7. cap. 56. Diodoro Siculo lib. 5. cap. 2.
Angelo Policiano Miscelaneor. lib. 19. Ale-
xandro ab Alexandro lib. 6. cap. 6. y alli Ti-
raquelo, Paulo Orofio lib. 7. cap. 9. y alli su
grande Comentador Fráscisco Fabricio, Pau-
lo Diacono, lib. 1. y lib. 9. sobre Eutropio.
Valerio Maximo lib. 2. cap. 3. Tito libio De-
cada 1. lib. 2. Dionifio Alicatnaseo. lib. 9.
Blondo de Roma triunfante. lib. 10. Onufrio
Pambino de los triunfos Romanos, edicion
de Venecia, año 1557. y otros muchos.

Ll 2

En

En la 10. Azerra, es el incensario. Disco,
el plato en que cogian la sangre los victima-
rios, y de todo lo demas de esta otava. Vease
Guillermo de Coul en la antigua Religion
de los Romanos, pag. mihi 303. 4. y 5.

En la 11. lo que de Prometeo le haze al ca-
lo. Vease en Iuan Bocacio de genealog. Deo-
rum, lib. 4. y a Fulgencio Cartaginense lib.
2. Mitilogicon.

En la 12. lo que pertenece al Aiete. Vea-
se en Vitrubio Polion. lib. 10. cap. 19. Vege-
rio de re militar. lib. 4. y Tomas Dempstero
lib. 10. cap. 17. lo perteneciente a las tres ciu-
dades aqui nombradas, es muy comun en lo
sepho de bello Iudayco. Titolibio, Apiano,
Dionisio, y todos los nuestros.

La 13. imita en la pintura de Martea Sta-
cio Thebayda, lib. 7. Donde.

*Hic steriles delubra notat Manortia sylvas
Horrescit que tuens, &c.*

Y al Balbalone, lib. 3. Estança 66.

La 14. se ilustra con el lugar de Virgilio
lib. 1. Donde.

Diræ ferro & compagibus arctis, &c.

La 15. imita vn esquisito lugar de Stacio, li-
7. Donde.

*Ex anguisque metus, occultisque ensibus adstant
Insidia, &c.*

La

La 16. bien dexa entender quanto pudie-
ra ilustrarse, solo se aduierta en tan poetica
pintura vn lugar bien esquisito de mi gran-
de Stacio, lib. 7. que haze al concepto del ter-
cer verso, donde dize, que parecia estauã gra-
uados los gemidos de los vencidos soldados,
Pæne etiam gemitus, &c. Dize.

La 17. el primer verso imita al Camoes, Ec-
loga 6. Estança 8. Donde.

Mostrava a o mundo hum palido receo.

El quarto al Balbalone lib. 7. Estança 23.
Donde.

*Seguon piangendo, & san con graui pene
Mossi i ceppisonar, & le catene.*

Y todo lo perteneciente al semblante de los
vencidos, está delineado en Virgilio, libr. 6.
Donde.

*Sed frons læta parum, & deiecto lumine vultu.
Y el verso vltimo imita en lo ronco de las
trompas a Claudiano lib. 1 de raptu Proser-
donde llama ronco al ruydo del mar.*

Credas illidi cautibus algam,

Et raucum bibulis in serpere murmur arenis.

Y Virgilio Georg. 1. llama ronca la corrien-
te de vn arroyo.

Ecce, super cilio cliuosi tramitis undam

Elicit, illa cadens raucum per leuia murmur

Saxa ciet, &c.

La

La 18. verso quinto, imita a Claudiano,
lib. 1. de raptu Proserp. Donde.

Cano rota puluere labens.

Sulcatam fecundat humum, &c.

La 19. sigue lo comun de que los Ciclopes
fueron inventores de las armas, aunque sé q̄
Vicencio Cartario de imag. Deor. pag. mihi
162. y otros, opinan, que los de Cartia fuerō
los inventores primeros de las celadas. Gi-
ges fue inventor de la pintura, segun Plinio
lib. 7. cap. 56. y Polidoro, Virg. lib. 2. c. 42.
Rer. inu.

El demonstrar la pintura al viuo lo que re-
presentaua, es de Claudiano libr. 1. de raptu
Proserp. Donde.

Fila que mentitos subter celantia fluetus

Arte tument, &c.

La 20. imita la pintura de la embidia en mu-
chos Autores. El principal Quinto curcio li-
bro 9. Donde. *Inuidos homines nihil aliud quam
ipsum esse tormenta.*

Lo macilento del semblante es de Virg.
3 Georg. Donde.

Pallido Tysiphone, morbos agitante metumque.

Y lo de vipereas sienes, es de Claudiano lib.
1. de raptu Proserp. Donde.

Crinitaque fontibus hydris, &c.

La

La 21. describe la fortuna segun Vicencio
Cartario en su simulacro, pag. mihi 474. Y
Ciceron en su Retorica, refiriendo vnos ver-
sos de Pacubio, y Boecio li. 2. de consolaciō.
Francisco Picolomineo de moribus vniuer-
sa philosophia, grado 8. cap. 30. de idolo, & fi-
gura fortunæ. Y mejor nuestro grande Poeta,
copla 26. Donde.

Demás que Fortuna con grandes señores,

Estando tranquila los menos escucha, &c.

Y es lo que auia dicho Boecio en el lugar ar-
riba alegado.

Non illa miseros audit, aut curat fletus,

Utroque gemitus, dura quos fecit ridet,

Sic illa ludit, sic suas probat vires.

La 23. describe la fama, de quien ya queda
dicho.

La 24. la pintura de la Francia vencida, se
ideó en la pintura que haze de ella. Alfonso
Cantibolo en su aparato triunfal, pag. mihi
16. bien que diferente la descriuen Claudi-
ano, Paneg. 2. a Stelicon. Donde.

Tum flata repexo

Gallia crine ferox, &c.

Y Virgilio lib. 8. Donde.

Aurea casaries

Ollis, atque aurea vestis, &c.

La

Largas venas, ó largo llanto, es comun en los Autores el Saanazaro, Ecloga 4. dixo.

Con si caldi sospir, si lungo pianto.

El verso primero imita a Virgilio lib. 6. Dó de.

Manibus date lilia plenis.

La 25. aurifero Tajo: assi Claudiano 4. con sulado a Honorio.

Hispania patrem auriferis eduxit aquis.

Boccio de consolacion, lib. 3. Donde.

Non quicquid Tagus aureis arenis.

Y filio Italico. lib. 16.

Aurifero perfusa Tago villosa leonis, &c.

La 33. verso 2. Pitagoras, fue inventor de la Arismetica, segun S. Isidoro. Orig. libr. 3. cap. 2.

La 36. imita, y todo lo demas que contiene la tormenta, a Ouidio. Desde.

Vulnere lesa graui modo se sublimis in auras,

Y mejor donde.

Longe erat vtraque tellus,

Cum mare sub nocte tumidis albescere cepit

Fluctibus, &c.

Ya Virgilio. Desde.

Stridens Aquilone procella, &c.

La 39. es de Ouid. el gemir las ondas. Dó de.

Vnda insonuit, &c.

La

La 41. el quarto verso imita a Stacio lib. 4. Donde.

Fugit ipse nat autem

Annis, & inueneris liuescunt stagna venenis.

La 42. el primer verso imita a Claudiano de raptu Proserp. Donde.

Terrorem dolor augebat, tunc talia celso, &c.

Y el verso 7. imita a Virg. lib. 1. Donde.

Sic cunctus pelagi eccidit fragor, &c.

La 44. es de Stacio lib. 4. Donde.

Silua capax æui, validaque incurua senectæ.

Hasta. Horror, & exclusæ pallet mala iuris imago.

La 45. tambien es suya. Desde.

Fama satos, cum prima pedum vestigia tellus, &c.

En la 46. el 7. verso tambien le imita. Dó de.

Nec caret vmbra Deo, &c.

La 48. tambien es suya. Desde.

Ipse mau tractans, notæque in limine silua, &c.

Y los dos vltimos versos tambien le imitan. Donde.

Et longo murmure purgat.

La 49. tambien le imita. Donde.

Graminibusque nouis, &c.

Y el cubrir el altar de cipres, le imita. Dó de.

Frondes atque omne cupressus

Intexit plorata latus, &c.

Ma

La

La 51. Negra llama es del mismo en lib. 5.
Donde.

Niger omnibus aris ignis, &c.

Toda la religion ritual desta octava: vease sobre aquel lugar de Virgilio.

Frontique inuergit vina Sacerdos, &c.

Y en Lucano lib. 1. Donde.

Sacris tunc admovent aris, &c.

Y la atencion a las llamas, tambien es de Virgilio. Donde.

Hinc fida silentia sacris, &c.

La 52. estremeciendo, y resonado la llama, tambien es de Stacio, lib. 4. Donde.

Nec rapidas cunctatur frondibus atris

Sabiebtare facis, atque ipsa sonantia flammis

Virgulta, & tristes crepuisse ut sensit aceruos,

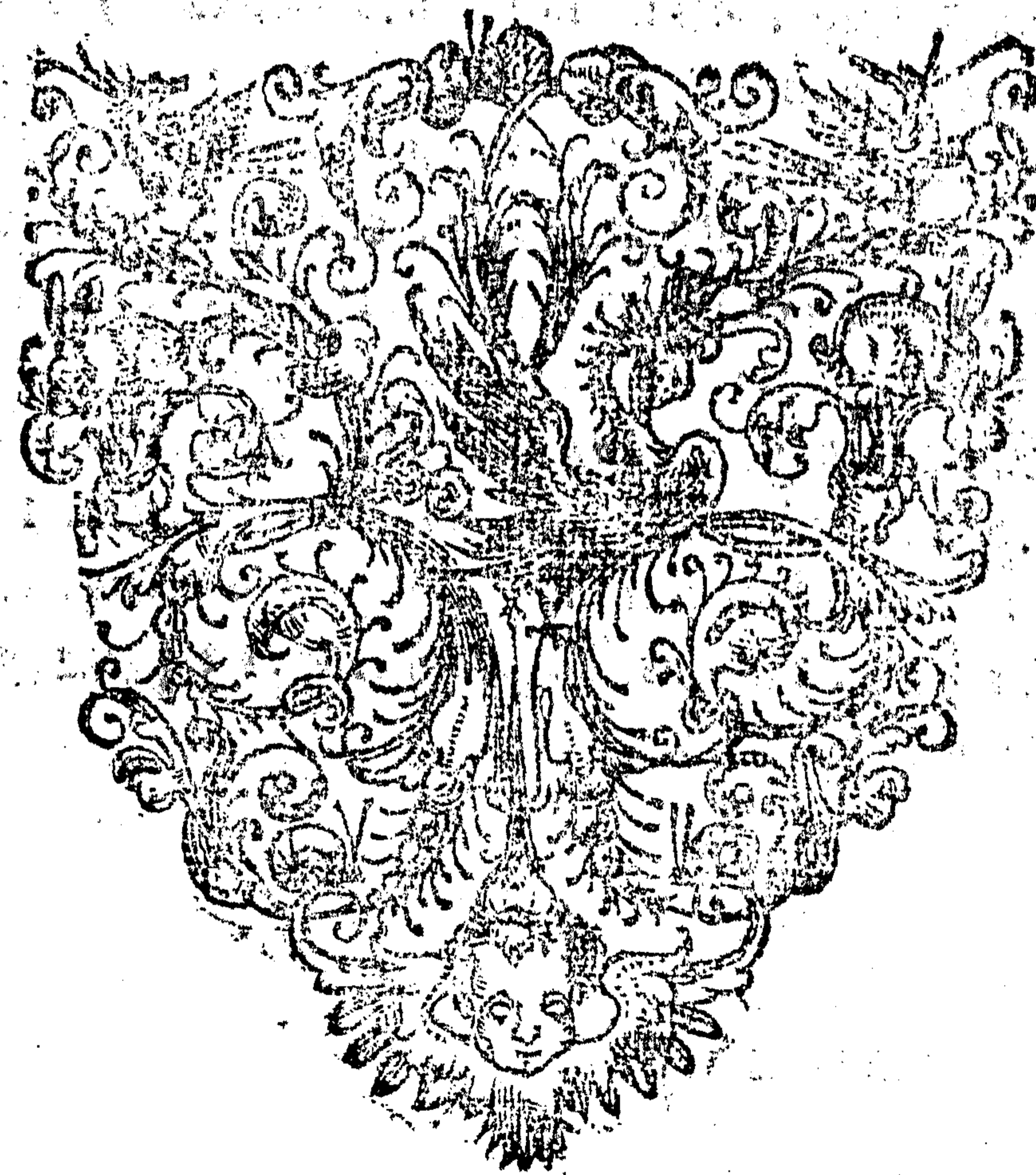
&c.

De todo lo de las perteneciente a este genero de Religion antigua, que aqui se toca, ay inmenso en Guillelmo de Coul, pag. mihi 23. y en los Comentadores de Stacio, Lucano, y Virgilio, sobre los lugares citados, y en Iubenal, satyra 12. Ouidio 1. fastor. Tibulo lib. 3. Elegia 4. Alexandro Napolitano lib. 3. cap. 12. y alli el doctissimo Tiraquello, y en particular el P. Cerda sobre aquel lugar de Virgilio.

Pellibus

Pellibus incubuit stratis, somno que petiuit.

Que es el lugar mas esquisito que se halla a este proposito. Usauan los Indios, esto de acostarse en el Templo sobre las pieles de los animales sacrificados, aguardando alli los oraculos, como refiere Strabon, lib. 16. ceremonia que por grandes inconuenientes vedó el Emperador Constantino Magno, como refiere Eulebio Pamphilo en su vida.



ERRATA SIMILITUDINES

F. Ol. 12. v. 17. principio. Diga precipicio. F. 13. p. 2. die. Diga die. en el lugar de Epitecto. F. 18. p. 2. auditoribue. Diga auditoribus. F. 19. idiotifimo. Diga idiotismo. En la misma. concepto. Diga concepto. F. 23. p. 2. persuadense. Diga persuadense. F. 24. tiene. tiene. a queste fin. a queste fin. Lib. 2. otava 2. cobado escudo. callado escudo. Lib. 3. otava 16. cobadres. cobardes. Lib. 4. otava 15. vosotros. vosotros. Otava 26. esprança. esperança. Lib. 7. otava 5. todo Italia. toda Italia. Otava 19. hueste. hueste. Otava 35. en muduecer. en mudecer. cuchillas. cuchillas. Lib. 8. otava 4. Dermodonte. Termodonte. En las notas al lib. 1. otava 2. el lugar de Seneca. queque. Diga queque. F. 113. p. 2. decimo dis. Diga decimo dies. F. 114. aqul. Diga aquel. F. 128. pag. 2. odomiter. Diga odomitor. Fol. 129. p. 2. mariua. Diga marina. F. 130. ver. 15. Diga: Carcodeacciai tuto, & disangue pieno.

F. 132. p. 2. ansus. Diga ausus. F. 134. p. 2. mitologicon. Diga mitologicon.

